

El lector se encontrará con un texto novedoso y sugestivo, ya que además de ser una muestra de interdisciplinariedad, donde convergen la antropología, la Historia, la Geografía y la Economía, logra romper con la estrechez conceptual y epistemológica de inscribir a los palenques solo en el ámbito de la sociedad colonial, convirtiéndolos en una realidad contemporánea cuya esencia aún sigue viva: las de ser territorios o espacios de resistencia y promotores dinámicos de identidad cultural. En este sentido los palenques urbanos en general, es decir, los barrios con marcada presencia e influencia afrodescendiente, y en particular los de Me Quejo y Nueva Colombia en Barranquilla, se constituyen en los últimos reductos y refugios de libertad. Son el producto de las diásporas internas y de las resistencias espaciales que dieron como resultados la ocupación y la construcción de barrios que adquieren la connotación de palenques, en los cuales se evidencia que los sectores populares, entre ellos los afrodescendientes, son sujetos activos, que desde la resistencia logran agenciar propuestas alternativas de construcción de espacios urbanos, impregnándoles los sellos indelebles de su mundo simbólico inmaterial.

Escanee el código QR para conocer
más títulos publicados por Ediciones
Universidad Simón Bolívar



EDICIONES
**UNIVERSIDAD
SIMÓN BOLÍVAR**



ISBN 978-958-5533-13-4



9 789585 533134 >

Territorios de resistencia e identidad

Matilde Eljach | Efraín Llanos Henríquez | Ezequiel Quiróz Narváez

**UNIVERSIDAD
SIMÓN BOLÍVAR**
BARRANQUILLA Y CUCUTA - COLOMBIA | VIGILADA MINEDUCACIÓN



Territorios de resistencia e identidad

en dos palenques urbanos en Barranquilla (Nueva Colombia y Mequejo)

Matilde Eljach | Efraín Llanos Henríquez
Ezequiel Quiróz Narváez

Territorios de resistencia e identidad

en dos palenques urbanos en Barranquilla
(Nueva Colombia y Mequejo)

Matilde Eljach | Efraín Llanos Henríquez
Ezequiel Quiróz Narváez

**TERRITORIOS DE RESISTENCIA E
IDENTIDAD EN DOS PALENQUES URBANOS
EN BARRANQUILLA (NUEVA COLOMBIA Y
MEQUEJO)**

© Matilde Eljach • Efraín Llanos Henríquez • Ezequiel Quiróz Narváez

Grupos de Investigación Estudios Interdisciplinarios sobre el Caribe

Líder: Jairo Solano Alonso

Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe

Líder: Dolcey Romero Jaramillo

Proceso de arbitraje doble ciego

Recepción: Febrero 2018

Evaluación de propuesta de obra: Abril de 2018

Evaluación de contenidos: Junio de 2018

Correcciones de autor: Agosto de 2018

Aprobación: Octubre de 2018

Territorios de resistencia e identidad

en dos palenques urbanos en Barranquilla
(Nueva Colombia y Mequejo)

Matilde Eljach | Efraín Llanos Henríquez
Ezequiel Quiróz Narváez

Territorios de resistencia e identidad en dos palenques urbanos en Barranquilla (Nueva Colombia y Mequejo) / Matilde Eljach, Efraín Llanos, Ezequiel Quiróz -- Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2018.

160 páginas

ISBN: 978-958-5533-13-4 (PDF versión electrónico)

1. Sociología cultural 2. Cultura-palenque 3. Cultura-Paleque-Colombia 4. Sociología de la cultura I. Eljach, Matilde II. Llanos, Efraín III. Quiróz, Ezequiel IV. Título

306.91 E434 2018 Sistema de Clasificación Decimal Dewey 22ª. edición
Universidad Simón Bolívar – Sistema de Bibliotecas

Impreso en Barranquilla, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995. El Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



©Ediciones Universidad Simón Bolívar

Carrera 54 No. 59-102

<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/edicionesUSB/>

dptpublicaciones@unisimonbolivar.edu.co

Barranquilla - Cúcuta

Producción Editorial

Editorial Mejoras

Calle 58 No. 70-30

info@editorialmejoras.co

www.editorialmejoras.co

Diciembre de 2018

Barranquilla

Made in Colombia

Cómo citar este libro:

Eljach, M., Llanos, E., & Quiróz, E. (2018). *Territorios de resistencia e identidad en dos palenques urbanos en Barranquilla (Nueva Colombia y Mequejo)*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.

Agradecimientos

En primer, lugar a los palenqueros y afrodescendientes que de manera generosa colaboraron con la información para esta investigación, entre otros: Rosalbita Tejedor, Orfelina Herrera, Dolcey Romero, Sergio Cassiani, Noravis Tejedor Cassiani, Rosa Carmiña Herrera, Lina Padilla Estrada, Ronald Valdés, Manuela Pérez Salgado, Abel Pérez, Mariano Cassiani, Máximo Tejedor Herrera. Igualmente, agradecemos a Ricardo Pizano, Rafael Ángulo Meléndez y Julio Coronado Gómez, líderes y habitantes de estas urbanizaciones que nos aportaron información valiosa acerca del origen y evolución de estos barrios.

A la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, a la Vicerrectoría de Investigación e Innovación Social, a la Vicerrectoría Académica y a la Coordinación de Investigaciones, a los directivos, investigadores, docentes e integrantes del Centro de Investigación e Innovación Social José Consuegra Higgins, por su apoyo institucional.

A los integrantes de los Grupos de Investigación Estudios Interdisciplinarios sobre el Caribe, e Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe, nuestros interlocutores solidarios en este proceso.

Contenido

Agradecimientos	5
Presentación	9
Introducción	15
 Mequejo y Nueva Colombia: La construcción de espacios de resistencia.....	 27
Efraín Llanos Henríquez	
 Caracterización sociodemográfica de los palenques urbanos en Barranquilla	 77
Ezequiel Quiroz Narváez	
 Identidad y resistencia en los palenques urbanos en Barranquilla.....	 105
Matilde Eljach	
 Conclusiones generales.....	 141
 Referencias Bibliográficas.....	 151

Presentación

En nuestro país, el Caribe neogranadino no solo se constituyó en el primer escenario de la esclavización, sino, además, en el espacio donde se dieron los primeros procesos exitosos de cimarronaje que desembocaron tempranamente en la construcción de los primeros palenques.

Barranquilla y el actual departamento del Atlántico, otrora partido de Tierradentro, uno de los tantos partidos en que se dividió la provincia de Cartagena, no escapó a esa realidad. En efecto, a partir del siglo XVI, y hasta el siglo XVIII, como consecuencia del cimarronaje, aparecieron varios palenques en este espacio, tales como Matuderé, Betancur, San Benito de las Palomas, ubicados en el sur y los situados hacia la zona centro oriental del departamento, en las jurisdicciones de Usiacurí y Malambo.

Debido a las bondades geográficas, el sur del departamento específicamente el triángulo formado por las Serranías de Luruaco, el Río Magdalena y el Canal del Dique, se convirtió en albergue de cimarrones, que desafiaron a las autoridades coloniales y, a pesar de que fueron derrotados temporalmente, no pudieron someterlos ni exterminarlos. Nos referimos al palenque de Matuderé, situado aproximadamente en donde hoy está ubicada la población de Santa Cruz. En ese palenque

coexistieron varias castas africanas entre las que sobresalen los Congo, Angola, Arará, Mina y Biohó.

Barranquilla no estuvo exenta de estas presencias desde que se creó la Hacienda de San Nicolás, que a la postre se convertiría en el núcleo seminal que dio origen a la actual Arenosa; en esta, al igual que en Matudere, convivieron Jolofos, Angolas, Arará y Carabalí. Es decir, los afroatlanticenses somos herederos de una ancestralidad referenciada con las castas africanas señaladas anteriormente.

Fue de tal magnitud el proceso de poblamiento y presencia en el territorio por parte de la población afro, que en el censo de 1777, a excepción de Media Granada, en los 20 pueblos restantes censados, hoy convertidos en municipios del departamento del Atlántico, se registró la existencia de personas afrodescendientes.

De las consideraciones anteriores podemos colegir que, al lado del poblamiento español e indígena, hubo también un poblamiento afro, que por diversas razones ha sido invisibilizado por la gran mayoría de las Ciencias Sociales, y excluido del imaginario colectivo de los atlanticenses. Es preciso aclarar que en este espacio se dieron todos los eventos conexos con la dinámica de la esclavización, tales como el cimarronaje, la manumisión, la compra y venta de esclavizados, los palenques y las resistencias por preservar las huellas de africanía. El Son de Negros, la danza del Congo, la del Garabato, el Mapalé, la Cumbia, los Cantos de Pajarito, la Marimonda y los Kuagros, entre otros aspectos, son evidencias certeras de

que África palpita no solo en Barranquilla y el Atlántico, sino también de los aportes que en la larga duración han hecho los afroatlanticenses a la construcción material y simbólica de este espacio.

Tipificados como los primeros pueblos libres de América, los palenques, además de ser espacio de libertad y de resistencia, se constituyeron en nichos de creación y re-creación de las distintas expresiones culturales del continente de Changó. Y por su esencia alternativa, contestaria y libertaria, las autoridades españolas apostadas en Cartagena emprendieron sin éxito una calculada política militar con el propósito de exterminarlos.

Si bien los palenques perdieron su razón de ser con el advenimiento de la abolición de la esclavitud a mediados del siglo XIX, dado que fueron asumidos por las autoridades republicanas a las nuevas matrices poblacionales al rotularlos con la categoría genérica de pueblos de negros, estos lograron trascender la barrera del tiempo, deviniendo y renaciendo en un nuevo contexto bajo la forma de palenques urbanos que, como en el pasado, se siguen erigiendo en focos de resistencia y forjadores de procesos de construcción y fortalecimiento de identidad. Ellos representan un acumulado histórico de libertad y resistencia que logra generar llamativos procesos de construcción territorial e invención cultural, al interior de las ciudades, como es el caso de Barranquilla

He ahí lo novedoso y sugestivo del texto que aquí presentamos; además de ser una muestra de interdisciplinariedad,

donde convergen la Antropología, la Historia, la Geografía y la Economía, logra romper con la estrechez conceptual y epistemológica de inscribir a los palenques solo en el ámbito de la sociedad colonial, convirtiéndolos en una realidad contemporánea cuya esencia aún sigue viva: la de ser territorios o espacios de resistencia y promotores dinámicos de identidad cultural.

En este sentido, los palenques urbanos en general, es decir, los barrios con marcada presencia e influencia afrodescendiente, y en particular los de Mequejo y Nueva Colombia en Barranquilla, se constituyen en los últimos reductos y refugios de libertad. Son el producto de las diásporas internas y de las *resistencias espaciales* que dieron como resultados la ocupación y la construcción de barrios que adquieren la connotación de palenques, en los cuales se evidencia que los sectores populares, entre ellos los afrodescendientes, son sujetos activos, que desde la resistencia logran agenciar propuestas alternativas de construcción de espacios urbanos, impregnándoles los sellos indelebles de su mundo simbólico inmaterial.

Esta postura, de visibilizar a los afrodescendientes, y de escuchar sus voces en primera persona, cumple con el propósito, desde la teoría de la subalternidad, de enfrentar la exclusión, el olvido y la negación de los aportes y la presencia histórica de los afrodescendientes en Barranquilla y el Atlántico, que se hace por parte de una élite que sobredimensiona la contribución a esta ciudad de europeos y norteamericanos; pero que silencia e invisibiliza el de los afros.

Finalmente, queremos llamar la atención en que no es extraño o casual que una investigación como esta, que hoy presentamos formalmente en sociedad, haya sido engendrada y parida de las entrañas de la Universidad Simón Bolívar. Este estudio sobre los Palenques Urbanos en Barranquilla, primera en su género, como las otras ya publicadas por nuestros grupos Historia, sociedad y cultura afrocaribe y Estudios interdisciplinarios sobre el Caribe, no son más que los frutos de la siembra y de la pasión que nos inculcó sobre estos temas el insigne maestro Aquiles Escalante Polo, quien dedicó parte de su existencia a la enseñanza e investigación en esta Universidad. Sin lugar a equívocos, obras clásicas de la Antropología y la Historia del maestro Aquiles, como el *Palenque de San Basilio*, *El Negro en Colombia* y *Máscaras de madera de África en el carnaval de Barranquilla*, desbrozaron el camino que hoy transitamos quienes nos consideremos afortunadamente sus discípulos.

Dolcey Romero Jaramillo

Introducción

Las identidades tienen territorialidades macro y micro. La territorialidad no es asunto exclusivamente físico, también forman parte de ella los símbolos, íconos, representaciones y valores culturales que tienen expresión en un espacio y en las dinámicas relacionales que se presentan es decir, la configuración del territorio es una construcción que incorpora en su concreción elementos físicos y sociales en una unidad indisoluble. En tal sentido, cada pueblo tiene su propia forma de ser, estar y conocer, y para su comprensión surge la geo-historia social de la humanidad, que aporta otro tipo de conceptualizaciones y de metodologías para el logro de ese propósito.

Así, comprender y destacar la identidad y construcción de territorio en dos palenques urbanos de la ciudad de Barranquilla constituye un aporte valioso para las Ciencias Sociales, ya que permite una visión alternativa a las explicaciones positivistas acerca de la adquisición de identidad y la construcción de territorios hecha por las comunidades de base como un mecanismo de resistencia a la opresión social y económica a la cual han estado sometidas. Este fue el propósito fundamental de esta investigación.

Es necesario, por lo tanto, reescribir la geo-historia para mostrar cómo en el pasado y en el presente, los habitantes de los palenques urbanos de Barranquilla han estado implicados

en las dinámicas socio-culturales, económicas y políticas de la región y la ciudad, de lo cual hablan los relatos de vida. Por lo tanto, urge visibilizarlos porque no han sido pasivos, han sabido jugar, adaptarse y muchas veces beneficiarse de diversas situaciones y contextos, pero sigue siendo evidente la poca mención que la historiografía oficial hace de estas presencias. Por ende, es vital construir nuevas formas de aprender la presencia de los pueblos, como formas no occidentales de ser y estar en el mundo (Albán, 2006).

La construcción social de los espacios y territorios, en general, responde a las necesidades e intereses de los grupos dominantes, los cuales imponen sus valores y concepciones socio-culturales al resto de la población; tal como es planteado por Harvey, Capel y Lobato-Correa, entre otros. Sin embargo, existen espacios y territorios contruidos desde la base, en los que se da una permanente elaboración del tejido de vida, en su cotidianidad, con sus valores patrimoniales, constituyendo una lucha incesante contra las muchas formas de discriminación racial y de sometimiento impuestas desde la Colonia, y que aún subsisten en los entramados socio-culturales de hoy.

Al visibilizar y resaltar el papel de las comunidades de base en la construcción de dos de los palenques urbanos en Barranquilla (Nueva Colombia y Mequejo), la presente investigación pretende responder, entre otras, las siguientes preguntas:

¿Cuál es la importancia de los mecanismos simbólicos y socio-culturales utilizados por las comunidades de base en la construcción de identidad y territorio en los palenques

urbanos de Nueva Colombia y Mequejo en la ciudad de Barranquilla?

¿Cuáles son los mecanismos simbólicos y socio-culturales utilizados por las comunidades de base en la construcción de identidad y territorio en los palenques urbanos de Nueva Colombia y Mequejo en la ciudad de Barranquilla?

¿Es posible e importante visibilizar el papel de las comunidades de base en la construcción de identidad y territorio a partir de un abordaje teórico alternativo que resalte su importancia?

Se trató de textualizar la cotidianidad de la comunidad asentada en los palenques urbanos de Nueva Colombia y Mequejo en la ciudad de Barraquilla, con el propósito de interlocutar con las formas de pervivencia del conocimiento en los procesos de construcción de identidad; interrogar sobre sus prácticas cotidianas y cómo se construye permanentemente el entramado de resistencia en las nuevas identidades e interculturalidades, visibilizar estas prácticas y destacarlas por medio de un enfoque alternativo y contrario al aportado de manera sesgada por la ciencia social positivista.

La vida humana no es solo política: las tramas del conflicto están en la cotidianidad; para desentrañar los argumentos de las personas que participan en el conflicto hay que determinar su origen territorial, su carga de imaginarios y mentalidades. Pero la sociedad mayor no permite diferenciar las marcas, porque la hegemonía no diferencia. Sí, habla del otro, de la mismidad, pero desde un discurso hegemónico, por lo tanto,

se le niega. Hay que dejar que la otredad se exprese desde su propia voz, y encontrar nuestra propia voz para expresarnos.

Las prácticas cotidianas como discurso, en su sentido amplio, crean significados a partir de situaciones, que no son sólo relativos, sino que están inscritos en la puesta en escena de la interlocución impregnada de identidades históricas y sociopolíticas. Interpretar las prácticas cotidianas como expresión de resistencia y la interlocución en que se hacen manifestas, implica prestar atención a la mutua asimilación de las historias. Sin embargo, la metanarrativa impuesta por la modernidad calificó como no competente el saber particular, local, regional, de la gente, el “saber histórico de las luchas”, al considerarlo inferior, ingenuo, inacabado, errado. Así, la construcción de identidades y territorios de las comunidades de base ha sido soslayada por parte de la ciencia social positivista. De allí que, en el caso de los palenques urbanos de Barranquilla, barrios Nueva Colombia y Mequejo, la construcción de sus identidades y territorios ha sido invisibilizada por la geohistoria tradicional o analizada y estudiada de manera parcial y descontextualizada.

La investigación tuvo como objetivos, resaltar la importancia de los mecanismos utilizados por las comunidades de base en la construcción de identidad y territorio en los palenques urbanos de Nueva Colombia y Mequejo de la ciudad de Barranquilla; estudiar las características sociodemográficas de estos palenques urbanos; identificar los mecanismos simbólicos y socio culturales utilizados por las comunidades de base en la construcción de territorios de resistencia; visibilizar y

resaltar el papel de las comunidades de base en la construcción de identidad como forma de resistencia para enfrentar la opresión, explotación y discriminación a las cuales han sido sometidas, como ya hemos planteado.

A nivel metodológico, tenemos que el trabajo es una investigación cualitativa, hecha desde una perspectiva crítica, basada en una exhaustiva investigación bibliográfica acerca de la temática, en el análisis de estadísticas de diferente índole y en la información primaria obtenida en el trabajo de campo a través de entrevistas, con las cuales se reconocen las múltiples voces que escriben una misma historia, acercándose de esta manera a las prácticas cotidianas de los seres sociales, por medio de las cuales se construyen identidades y territorios desde las comunidades de base, como mecanismo de resistencia frente a la opresión y el abandono. Desde esa perspectiva, la investigación pretende enfrentar la colonialidad del saber, permitiendo que afloren otras voces, otras formas de ser y estar en el mundo; las de aquellos subalternizados que están allí presentes en la vida de una sociedad que no los reconoce y los invisibiliza. Con esta investigación se busca recuperar y reactualizar una postura crítica desde el pensamiento latinoamericano.

El trabajo se inscribió en las perspectivas de los paradigmas interpretativo y crítico, realizada bajo los enfoques histórico-hermenéutico y crítico-social, y con un diseño que combina lo cualitativo y participativo, en el que la principal fuente de información es primaria y constituida principalmente por los relatos de vida obtenidos a través de diálogos y

entrevistas centradas en la búsqueda de la descripción y comprensión de las acciones realizadas por las comunidades de Nueva Colombia y Mequejo en su proceso de construcción de territorio e identidad. Esta información se complementa con una exhaustiva y cuidadosa revisión bibliográfica, con la interpretación y análisis de información cartográfica y estadística, y con la experiencia personal de los investigadores en su condición de habitantes de la ciudad de Barranquilla. El uso de información estadística significa que algunas herramientas propias de la investigación cuantitativa fueron utilizadas para alcanzar una mejor comprensión de la temática investigada.

La unidad espacial de análisis de este trabajo lo constituyó el barrio (palenques urbanos), un reflejo de las políticas y estrategias de las élites locales en la construcción de los espacios urbanos; sin embargo, el barrio es igualmente una manifestación de la construcción de territorios de resistencia por parte de las comunidades de base que han sido explotadas y marginadas. De idéntica manera, el barrio es, de acuerdo con Torres (2009), producto de la integración de elementos naturales, sociales, económicos, políticos y culturales; es decir, el barrio es una muestra y consecuencia de la dinámica social, y por ende de la dinámica urbana, que nos permite, a través de su estudio, establecer las características económicas de sus habitantes, la época de su constitución, las características de las viviendas y, en fin, destacar el papel de las comunidades de base en su proceso de construcción.

La metodología se estructuró con el fin de alcanzar el objetivo general, que propone resaltar la importancia de los mecanismos simbólicos y socio-culturales utilizados por las comunidades de base en la construcción de identidad y territorio en los palenques urbanos de Nueva Colombia y Mequejo de la ciudad de Barranquilla, para cuyo logro se establecieron tres objetivos específicos, los cuales nos condujeron a alcanzar lo propuesto en el objetivo general.

Este estudio se sustenta teóricamente en la concepción del espacio como construcción social planteado desde la Sociología por Lefebvre (1969), y retomado por la tendencia radical de la Geografía, por autores como Harvey (1998, 2003) y Santos (2000). Así mismo, los conceptos y métodos de la Geohistoria aportados por Randle (1969) y Tovar (1986) sirven de soporte a este trabajo. Igualmente, se enmarca en la perspectiva crítica sobre el colonialismo de Aimé Césaire (2006), en el concepto de historicidades de Trouillot (2011), en los aportes de Michel de Certeau (1996) sobre las prácticas cotidianas de hacer la vida, en la teoría decolonial planteada, entre otros, por Aníbal Quijano, Arturo Escobar, Santiago Castro-Gómez, Edgardo Lander, Walter Dignolo, Ramón Grosfoguel, Enrique Dussel y José Jorge De Carvalho.

La investigación se organizó en tres partes, cada una de las cuales apunta a la consecución de un objetivo específico. En tal sentido, la primera parte, titulada: Nueva Colombia y Mequejo, espacios y territorios de resistencia, se estructuró con el propósito de identificar y resaltar los mecanismos simbólicos y socio culturales utilizados por las comunidades de

base en la construcción de territorios de resistencia en los palenques urbanos de Nueva Colombia y Mequejo de la ciudad de Barranquilla. En este capítulo se hizo un análisis de las estrategias y modalidades realizadas por las comunidades en su proceso de instauración de espacios y territorios de resistencia que lograron a través de la edificación de barrios informales e ilegales, con los cuales satisficieron sus necesidades de vivienda y encontraron el lugar idóneo para consolidar sus valores culturales y ratificar su identidad. En este capítulo, de igual manera, se resaltó el papel de las comunidades de base en la construcción de los espacios y territorios, no obstante que estos, de manera general, se construyen y establecen con base en las necesidades e intereses de los grupos que detentan el poder.

La segunda parte, titulada: La caracterización sociodemográfica de Nueva Colombia y Mequejo, se organizó con el fin de estudiar los aspectos sociodemográficos de estos palenques urbanos de la ciudad de Barranquilla. En este aparte, se realizó la caracterización de estas comunidades teniendo en cuenta el tamaño de sus poblaciones, su distribución, la composición por edad, sexo, nivel educativo, ocupación u oficio, entre otras; así mismo, se identificaron las tendencias en cuanto a crecimiento demográfico y las condiciones económicas de estas comunidades.

La tercera parte de la investigación, titulada: Identidad y resistencia en los palenques urbanos en Barranquilla, tuvo el propósito de visibilizar y resaltar el papel de las comunidades de base en la construcción de identidad como forma de resis-

cia para enfrentar la opresión, explotación y discriminación a las cuales han sido sometidas. En este aparte, se ponderó el valor de las manifestaciones culturales de las comunidades de Nueva Colombia y Mequejo utilizadas como medio de constituir una identidad propia que no solo les sirve para preservar sus valores, costumbres, creencias, gustos, etc., sino que, de igual manera, se convierten en mecanismos de resistencia y lucha en contra de los intentos de los grupos privilegiados por invisibilizarlos, segregarlos, explotarlos y mancillarlos utilizando todos los medios y poderes a su alcance, incluyendo la ciencia social positivista, por medio de la cual se pretende justificar dicha explotación y marginalidad.

La investigación buscó interpretar y resaltar las prácticas cotidianas como expresión de resistencia y la interlocución en que se hacen manifiestas, implicó prestar atención a la mutua asimilación de las historias-identidades de los actores del discurso, como una práctica-política (Foucault 1984), para enfrentar los dispositivos retóricos de estandarización –reducción– cultural naturalizados desde la Colonia, esta resistencia emerge a través de prácticas informales, pero sirven para dar sentido a la vida cotidiana dentro de su propio contexto, reaprendiendo permanentemente el entramado que da cuerpo al tejido relacional y les permite construir sus propios territorios e identidades. Teniendo en cuenta que en la revisión bibliográfica realizada no se encontró un trabajo que incorpore esta perspectiva en su desarrollo, esta investigación se convierte en un aporte al desarrollo de las Ciencias Sociales y subsana una falencia en cuanto a la invisibilización que se hace, desde

la perspectiva positivista, de los aportes que las comunidades de base hacen en la construcción de conocimiento.

El resultado de esta investigación es el rescate del valor y papel de las comunidades de base en la construcción de identidades y territorios, caso de los palenques urbanos de Nueva Colombia y Mequejo en la ciudad de Barranquilla, la recuperación de las historias de vida de la comunidad de estos palenques urbanos, así como la socialización de los resultados con las comunidades de los palenques urbanos y la comunidad académica en general. Igualmente, se busca que el proyecto produzca un impacto directo en el fortalecimiento de grupos de investigación, en los programas curriculares de posgrado y en la estructura de investigación de la Universidad Simón Bolívar.

El estudio no pretendió generalizaciones, sino una descripción ideográfica en profundidad que permita comprender la realidad en su expresión dinámica y diversa, sin la relación jerárquica Sujeto-Objeto, más bien dialogal y participativa, y sin recorrer los esquemas estadísticos para obtener la “muestra”. Cuestionó la postura de explicar el comportamiento social por leyes determinantes. Se orientó a descubrir, a develar, a buscar la interconexión de los elementos manifiestos; predominó el acercamiento práctico, no la producción de leyes, generalizaciones, ni la acumulación de conocimiento teórico. Enfatiza en el carácter ideológico, político, axiológico, no neutral de la Investigación Social, generando una relación más humana, cercana y comunicativa entre los elementos partícipes de la investigación; parte de situaciones y

relatos manifestados por la comunidad y no de las suposiciones e hipótesis y requerimientos teóricos del investigador.

La estrategia conduce a penetrar el mundo personal de los hombres, desarrollar conocimiento ideográfico, no a producir verdades ni pretender lograr validaciones y demostraciones. A través de la descripción de realidades e historias personales, únicas, particulares, singulares, centradas en la diferencia, conseguidas mediante el acercamiento progresivo y continuado, se alcanza una comprensión cualitativa, propiciando que la actividad investigativa integre al investigador y a la comunidad investigada.

Un papel destacado en este tipo de análisis e interpretación de la información recopilada lo constituyen, sin ninguna duda, los métodos aportados por la etnometodología, a través de los cuales los relatos de vida son analizados bajo un respeto absoluto por el lenguaje usado por la gente en las narrativas de historias personales, de la historia oral. Lo que se cuenta y cómo se cuenta es significativo; permite valorar lo subjetivo, lo emotivo, lo pasional. Lo individual de cada historia deja de ser un impedimento para generalizar y se vuelve un instrumento para develar patrones comunes de cultura, cómo se vive la tradición; constituyendo una crítica a las metas narrativas oficiales que privilegian los relatos de la vida de los ilustres, historia oficial y monumentalista que excluye la biografía de las personas comunes.

En conclusión, el trabajo se constituyó fundamentalmente en un reconocimiento y una exaltación del papel de las co-

munidades marginadas en la construcción de territorios de resistencia, en los que sus valores culturales e identitarios se convierten en elementos básicos e imprescindibles en esta construcción, que no es más que una forma eficaz de enfrentar la opresión, explotación y discriminación a las cuales han sido sometidas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aimé Césaire (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- Albán Achinte, Adolfo (Compilador) (2006). *Texiendo textos y saberes. Cinco hilos para pensar los estudios culturales, la colonialidad y la interculturalidad. Colección Estudios (Inter) culturales*. Popayán: Universidad del Cauca.
- De Certau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Tomo I. México: Universidad Iberoamericana.
- Foucault, M. (1984). *Las palabras y las cosas*. Barcelona: Planeta – Agostini.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Editorial Península.
- Trouillot, M. R. (2011). *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*. Traducción Cristóbal Gnecco. Popayán: Universidad del Cauca. CESO-Universidad de los Andes.

Capítulo I

Mequejo y Nueva Colombia: La construcción de espacios de resistencia

Efraín Llanos Henríquez¹

INTRODUCCIÓN

El espacio geográfico es una construcción social, constituida por elementos naturales y sociales (Santos, 2000), en cuya estructuración participan diferentes actores sociales a través de sus intereses, necesidades y problemas. Lógicamente, el más cultural de los espacios geográficos es la ciudad o el espacio urbano, y en su estructuración participan, de acuerdo con Capel (1974, 1993), los propietarios del suelo, las empresas constructoras, los promotores inmobiliarios, los grupos financieros, los dirigentes políticos y gremiales, y los sectores demandantes de vivienda, al igual que las instituciones del Estado relacionadas con este sector. De todos estos sectores, son las élites políticas y sociales las que orientan, dirigen y controlan la estructuración de las ciudades; al respecto, Zunino afirma: “Así, la ciudad es una construcción social: son individuos ocupando posiciones de privilegio dentro de una institucionalidad determinada por los que tienen la capaci-

¹ Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Atlántico, Especialista en Ciencias/ Meteorología, Universidad Nacional de Colombia; Magister y Doctor en Geografía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

dad de ejercer poder para construir y/o destruir geografías urbanas” (2002, p. 107).

Sin embargo, las comunidades populares también participan de la construcción de estos espacios, especialmente a través de la creación de barrios informales o ilegales, con los cuales satisfacen una de las necesidades básicas más importantes, la adquisición de vivienda. En tal sentido, se puede considerar que la estructuración de estos barrios se constituye en una manifestación de lo que pudiéramos llamar la *resistencia espacial*², lo que significa que, ya sea de manera organizada o espontánea, tratan de superar una de las dificultades que más les afecta, en una sociedad inequitativa como la colombiana, que se caracteriza precisamente por las enormes diferencias socio-económicas que se presentan.

Los barrios Mequejo y Nueva Colombia, en la localidad sur-occidente de Barranquilla, son un ejemplo de esta resistencia espacial, en los cuales, grupos de pobladores de escasos recursos económicos, conformados mayoritariamente por afrodescendientes, entre mediados de la década del 60 y comienzos de la década del 70 del siglo pasado, se dieron a la tarea de erigir este par de urbanizaciones informales e ilegales, a través de una lucha y un tesón que les permitió, en medio de grandes dificultades, satisfacer la necesidad de vivienda que los afectaba.

² La resistencia espacial la definimos como todo movimiento de oposición que ejercen los sectores populares, principalmente a las imposiciones que en materia de estructuración y construcción del espacio establecen las élites económicas y sociales. Esta resistencia les permite desde construir espacios alternativos para satisfacer las necesidades de vivienda hasta continuar en la lucha para alcanzar la prestación adecuada de servicios públicos, la construcción de obras de infraestructura básica y la consecución de otras metas tendientes a alcanzar una mejor condición de vida.

El trabajo abordado pretende resaltar el papel de la resistencia espacial en el proceso de construcción de urbanizaciones ilegales e informales como mecanismo de solución al problema de la vivienda; por lo tanto, esta investigación busca responder, entre otras, las siguientes preguntas: ¿Son los barrios Mequejo y Nueva Colombia manifestaciones exitosas de la *resistencia espacial*? ¿Es la *resistencia espacial* un mecanismo eficiente en la construcción de espacios alternativos para los sectores populares?

Se parte del supuesto de que, en la construcción de las ciudades, a pesar del indudable control y dominio que ejercen las élites económicas y sociales, los sectores populares construyen espacios alternativos que les permiten resistir las imposiciones espaciales por parte de aquellas. Esta participación ha sido tan importante que aproximadamente unos 80 barrios de Barranquilla han sido construidos por los sectores populares, especialmente en la zona sur-occidental, que prácticamente ha sido edificada en su totalidad a través de movimientos de resistencia espacial.

La investigación se enmarca en la Geografía histórica (Tovar, 1986; Randle, 1966; Baker, 2003, y Kucera, 2008), es decir, en el estudio de la evolución de los espacios geográficos a través del tiempo, y se sustenta en la llamada Geografía Radical o Crítica que plantea el espacio geográfico como construcción social (Smith, 1984; Peet, 1998; Soja, 1999, 2009; Lobato Corrêa 1995, 2003; Harvey 1998, 2003, 2009, 2013, y Santos 1982, 2000, 2004), utilizando el método del Materialismo Histórico Geográfico (Harvey, 1998, 2003); igualmente, el concepto de *resistencia espacial* es fundamental en el desarrollo de esta investigación.

La información del trabajo es producto de una minuciosa revisión bibliográfica acerca de la construcción social del espacio de la construcción de espacios de resistencia, en particular de urbanizaciones populares, desarrollada por autores como Cardona (1969, 1973), Pradilla (1979, 1987), Torres (2009) y Saez *et al* (2010) entre otros. De igual manera, la información proveniente de fuentes primarias se convierte en el insumo básico para el desarrollo de esta investigación; en tal sentido, la realización de entrevistas a dirigentes y moradores de estos dos barrios que participaron del proceso de construcción y consolidación de estas urbanizaciones, se convierte en la principal fuente de información. Finalmente, las visitas de trabajo realizadas a estos barrios, son igualmente un recurso básico en la consecución de información primaria.

El trabajo se desarrolla en tres partes: en la primera, se hace una caracterización geográfico-histórica de las dos urbanizaciones; en la segunda, se hace un análisis de la construcción de los espacios urbanos en una sociedad capitalista como la nuestra, la tercera parte se dedica a resaltar y analizar los procesos de resistencia espacial que condujeron a la edificación y consolidación de los barrios Mequejo y Nueva Colombia; finalmente, se señalan unas conclusiones como corolario del trabajo desarrollado.

MEQUEJO Y NUEVA COLOMBIA: BOSQUEJO GEOGRÁFICO-HISTÓRICO

Mequejo y Nueva Colombia son dos barrios ubicados en el sector de las laderas occidentales de la ciudad de Barranquilla, el primero se encuentra enmarcado en los siguientes límites: la carrera 27, entre las calles 80 y 83, al norte; la diagonal 78,

al sur; la calle 79 B, la carrera 26 C1 y la calle 80, al oriente, y la calle 83 al occidente; colindando con los siguientes barrios: al norte con Las Terrazas y Villa Rosario; al sur con Nueva Colombia; al este con El Silencio y al oeste con Por fin. Para el caso de Nueva Colombia, sus límites son: al norte, la carrera 24, desde la calle 73 hasta la calle 75 y la carrera 26, desde la calle 75 hasta la diagonal 78; por el sur, con la carrera 21 B; por el este, con la calle 73, desde la carrera 21 B hasta la carrera 24 y la calle 75, desde la carrera 24 hasta la carrera 26; por el oeste, limita con la diagonal 78. Nueva Colombia colinda con los siguientes barrios: al norte con Carlos Meisel, al sur con La Esmeralda; al este con San Felipe y al oeste con Mequejo. El área ocupada por estas dos urbanizaciones es de 70,6 ha (706.000 m²), correspondiéndole a Mequejo 36,7 y a Nueva Colombia 32,9 (Ver Figura 1).

El territorio ocupado por Barranquilla está constituido geológicamente por un subsuelo de origen fluvial y marino, depositado hace unos 55 millones de años de acuerdo con el Instituto Colombiano de Geología y Minería (Ingeominas, 2011). Al respecto se afirma:

Según Molina (1986), el área de Barranquilla se ha comportado como un paleo alto desde el Eoceno inferior (aproximadamente desde hace 55 millones de años), con eventos de sumergimiento asociados a transgresiones marinas durante el Eoceno medio, Oligoceno y Pleistoceno-Holoceno (1 millón de años). Tal dinámica es la responsable de la presencia de materiales arenosos de playa y arcillosos calcáreos intercalados, localmente aún sin litificar, particularmente en los dos últimos millones de años. (Ingeominas, 2011, p.32)

**Territorios de resistencia e identidad en dos palenques urbanos
en Barranquilla (Nueva Colombia y Mequejo)**

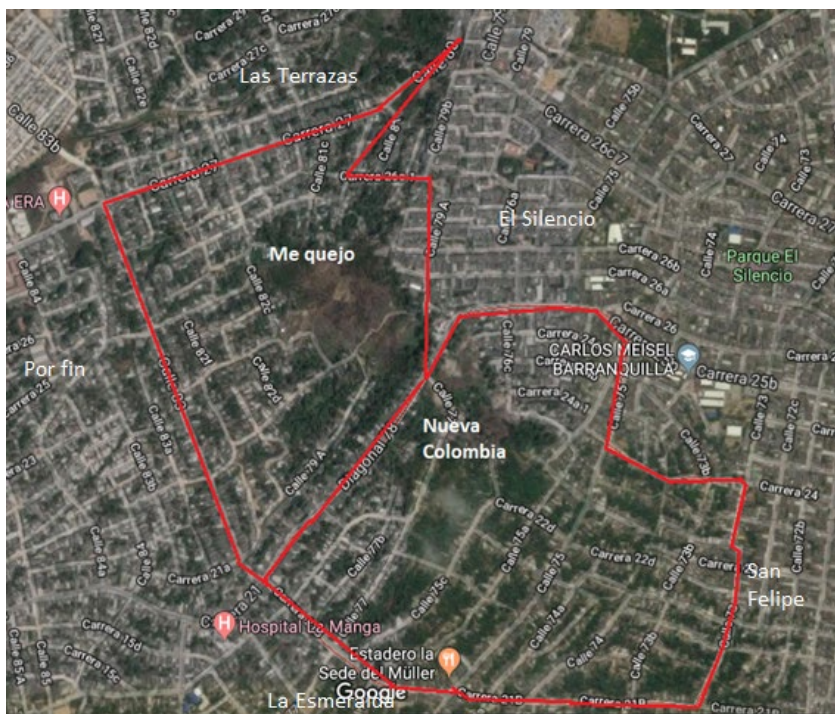


Figura 1

Límites de Mequejo y Nueva Colombia, Barranquilla-Colombia

Fuente: Google Earth. Manipulación del autor

Con respecto a las laderas ocupadas por los barrios del estudio, corresponden, según la misma fuente, a las formaciones Las Perdices y La Popa; la primera conformada por rocas arcillosas principalmente, depositadas en un ambiente marino, las cuales se ubican en la parte media y baja de la ladera sur-occidental, desarrollando una morfología suave, con un relieve de bajo a suavemente ondulado (Ingeominas, 2011). La formación La Popa está constituida por calizas terrígenas y arrecifales, con edades aproximadas a un millón de años (Pleistoceno), cubiertas posteriormente por depósitos

eólicos recientes; esta formación en algunos sectores se encuentra depositada por encima de la formación Las Perdices.

El hecho de ser la formación Las Perdices primordialmente arcillosa y encontrarse por debajo de las rocas calizas de la formación La Popa, las cuales son permeables, genera la saturación –por las aguas lluvias– de las arcillas de la primera de las formaciones y producen los deslizamientos y movimientos en masa que caracterizan a estos barrios (Ver Figura 2).

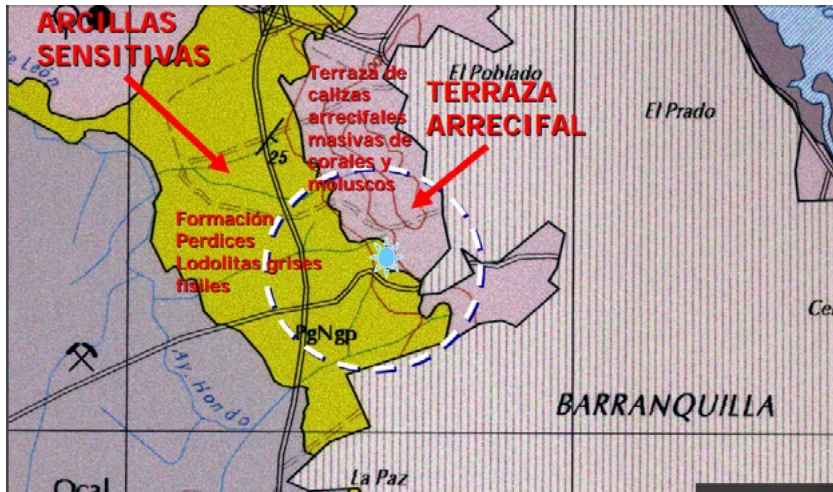


Figura 2

Formaciones geológicas de la zona de Mequejo y Nueva Colombia.

Fuente: Suarez, J. (Coord.) (2005). Barrio Campo Alegre Barranquilla. Geología y Geotecnia. Barranquilla: Geotecnología Ltda.

Las condiciones del clima de estas zonas son lógicamente similares a las de la ciudad de Barranquilla, caracterizándose por presentar temperaturas elevadas a lo largo del año (27,6° C) debido a una radiación alta, como consecuencia de la posición latitudinal cercana a la línea del ecuador. Así mismo, el hecho de presentar presión atmosférica baja determina que

la ciudad reciba los vientos Alisios a lo largo del año, incrementándose su velocidad desde mediados del mes de diciembre hasta mediados del mes de marzo como consecuencia de un incremento de la presión en el anticiclón de las Azores y su desplazamiento hacia el sur por lo cual, la diferencia de presión se incrementa y la distancia de las isobaras se hace más pequeña.

Con respecto a las precipitaciones, de acuerdo con Llanos (2017), Barranquilla es una ciudad poco lluviosa, con precipitaciones medias anuales de 836 mm, debido principalmente al hecho de ser una zona con poca altitud, en la cual los vientos Alisios y las brisas marinas desplazan hacia el centro y sur del departamento las masas de aire cargadas de humedad; así mismo, el hecho de que la Zona de Confluencia Intertropical, ZCIT (zona de baja presión y alta humedad y precipitaciones, formada por la confluencia de masas de aire provenientes de las zonas subtropicales de alta presión), no alcance la latitud de Barranquilla, determina que la nubosidad y las precipitaciones no sean tan abundantes como en la ZCIT. La poca pluviosidad de Barranquilla se refleja en el hecho de que al año en promedio llueve solamente 80 días.

El comportamiento temporal de las precipitaciones se caracteriza por la presencia de un período seco que se prolonga de diciembre a marzo y un período lluvioso que se extiende desde abril a noviembre, con una ligera disminución de las precipitaciones en el mes de julio (veranillo de San Juan), con un nivel mayor en el mes de octubre, el cual aporta el 20 % del total de las precipitaciones.

Desde el punto de vista de la hidrografía de la zona, tanto Mequejo como Nueva Colombia son atravesados por tres arroyos que se desplazan en sentido oeste-este, y forman parte de la vertiente occidental de la ciudad y confluyen en el arroyo León, el cual toma dirección norte y desemboca en la franja costera en inmediaciones de Puerto Colombia.

Con respecto a la evolución histórica de estas dos urbanizaciones, hay que señalar que ellas son producto de un proceso de resistencia espacial que se produjo por parte de los sectores populares urbanos en Colombia, que, desde mediados de la década de los 50 en el siglo pasado se agudizó como consecuencia de la migración generada por la violencia política y por la carencia de tierras para los campesinos, debido a la inequitativa distribución de la propiedad, concentrada en manos de unos pocos terratenientes. Esto repercutió en una creciente urbanización de la población en Colombia en particular y en América Latina en general; aspecto destacado por Lattes (1995, 2000), quien calcula que, para la década de los 50 del siglo pasado, un 45 % de la población de las ciudades provenía de las áreas rurales y que, incluso en los inicios de la década de los noventa, aunque su incidencia había mermado, seguía representando el 37 % del total de la población urbana.

Aunque los procesos de construcción de urbanizaciones informales se habían presentado en Barranquilla desde inicios del siglo XX, con el barrio Montecristo en 1906 y la posterior edificación de Chiquinquirá, San Isidro, Alfonso López, Rebolo, Atlántico, entre otros, los cuales se instauraron entre aquel año y la década de los 40 del siglo pasado, es a partir de

la década de los 50 de ese siglo en que este proceso se generaliza y conduce al establecimiento de numerosos barrios de invasión, casi tres decenas entre mediados de la década del 50 y comienzos de la década del 80, dentro de los cuales se encontraban Mequejo y Nueva Colombia (Ver Tabla 1).

Tabla 1
Muestra de barrios de invasión en Barranquilla 1957-1982

Nombre	Año de creación	Nombre	Año de creación
Carrizal	1957	Ciudad Modesto	1966
El Bosque	1958	La Esmeralda	1966
Villate	1960	San Nicolás	1968
La Sierrita	1960	Evaristo Sourdis	1969
Kennedy	1960	Mequejo	1970
El Santuario	1960	San Luis	1971
La Manga	1961	La Chinita	1974
Las Américas	1962	La Pradera	1977
Nueva Colombia	1962	Los Olivos	1977
Cuchilla de Villate	1962	Siete de Agosto	1979
Santa María	1963	Siete de Abril	1980
Los Continentes	1964	Por Fin	1981
La Paz	1966	Las Malvinas	1982

Fuente: Ospino (2003), investigación de campo del autor.

Llanos (2013), al respecto señala:

La magnitud de las invasiones era tal que de acuerdo con cifras del ICT, en 1972 en Barranquilla existían 66 barrios y 3 sectores considerados subnormales, que ocupaban 2.939,5 hectáreas (53.2 % del total) con 63.780 viviendas (56 % del total) en las cuales habitaban 402.704 personas (56.1 % de la población de la ciudad). (p.13).

Mequejo y Nueva Colombia empezaron su proceso de construcción y estructuración en los años 1970 y 1962 respectivamente a través de procesos de invasión que permitieron la construcción de algunas decenas de viviendas y la ocupación de estos territorios por parte de una cifra inicial no superior a 300 personas; sin embargo, las necesidades de vivienda de la población migrante que arribaba a Barranquilla, procedentes, principalmente de la región Caribe, impulsaron el crecimiento rápido de estos asentamientos y por ende del número de habitantes, según cifras del censo de población del año 2005, Mequejo contaba con una población de 4.461 habitantes y Nueva Colombia con 5.113, y proyectadas al año 2018, de acuerdo con el Dane, y suponiendo que mantienen su porcentaje de participación en la población de Barranquilla, el número de habitantes de estos barrios sería de 4.794 y 5.718, respectivamente.

Desde el primer momento de su edificación hasta hoy, los habitantes de estos barrios empezaron una lucha por alcanzar una adecuada prestación de los servicios públicos, por lograr la construcción de obras de infraestructura (especialmente vías) y la legalización de sus predios. Durante casi 40 años se tuvo que bregar para conseguir la adecuada prestación de los servicios públicos que solo se alcanzó a finales del siglo pasado, cuando los servicios de agua y alcantarillado fueron normalizados y se inició un proceso de formalización del servicio de energía. Aunque aún existen vías en mal estado, también en ese aspecto se ha alcanzado un avance y parcialmente se ha logrado la legalización de los predios, aunque en su mayor parte aún están sin legalizar. El análisis de este

proceso de lucha por el mejoramiento de las características del barrio se amplía en el tercer aparte de este trabajo.

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EN LAS CIUDADES CAPITALISTAS

Tal como se señaló en párrafos anteriores, el espacio es una construcción social. Aunque esta concepción del espacio socialmente construido proviene de la Sociología (Lefebvre, 1969), es retomada y ampliada por parte de la Geografía crítica o radical con autores como Smith (1984), Peet (1998), Soja (1999, 2009), Lobato Corrêa (1995, 2013) y en especial Harvey (1998, 2003, 2009, 2013) quien sostiene que en el sistema capitalista se construye un espacio geográfico en función de los intereses del sistema, y sostiene:

El capitalismo, por lo tanto, construye y reconstruye una geografía a su propia imagen. Construye un paisaje geográfico específico, un espacio producido de transporte y comunicaciones, de infraestructuras y organizaciones territoriales, que facilita la acumulación durante una fase de su historia del capital que deberá ser derribada y reconfigurada para abrir camino a más acumulación en una fase posterior. (Harvey, 2003, p.72).

Lógicamente, la ciudad se ha constituido en los últimos dos siglos desde el advenimiento de las revoluciones económicas de finales del siglo XVIII, en el espacio propicio para la acumulación capitalista, dado el hecho de que allí se asienta la mayor parte de la actividad económica, en especial, la de los servicios, y desde ese mismo espacio se controlan y dirigen aquellas actividades que se realizan en otros espacios geográficos.

ficos, por ejemplo, la minería y las actividades agropecuarias. Por lo tanto, la construcción de los espacios urbanos responde principalmente a las necesidades, intereses y propósitos de las élites económicas, políticas y sociales que controlan y ostentan el poder.

El poder, definido a partir de Weber (1969) y Foucault (1979, 2003) como la capacidad de ejercer e imponer un dominio por parte de un individuo, un grupo o una clase social sobre otros individuos o grupos sociales, a pesar de la resistencia que pueda existir por parte de estos últimos y sin tener en cuenta la legalidad o no de esta imposición. En tal sentido, este poder es ejercido por las élites a través de las relaciones de poder; es decir, de acuerdo con los autores mencionados, el poder en sí mismo no existe, sino que se ejerce a través de unas relaciones asimétricas entre individuos o grupos en el marco de las relaciones sociales, mediante las cuales las élites logran que los otros individuos o grupos actúen de manera contraria a sus propios intereses (Sánchez, 1992).

Es lógico que en la construcción de las ciudades capitalistas, sean las élites las que determinen el sentido de esta construcción a través de sus intereses y buscando garantizar la acumulación del capital por medio de una tasa de ganancia suficiente para mantener el ritmo de la acumulación de sus capitales. Al respecto, Feagin, citado por Gottdiener & Hutchison (2010), afirma:

Cities under capitalism are structured and built to maximize the profits of real estate capitalists and industrial corporations, not

necessarily to provide decent and livable environments for all urban residents. (p.124)³

Abramo (2012) reafirma el papel de los agentes capitalistas en la construcción de las ciudades y, con respecto a las tendencias recientes en cuanto a esta, señala

el mercado resurge como mecanismo principal de coordinación de la producción de la ciudad, ya sea a través de la privatización de las empresas públicas o por la hegemonía del capital privado en la producción de las materialidades residenciales y comerciales urbanas. (p. 36)

Harvey (1985, 1998, 2003, 2008) argumenta que el espacio urbano se ha convertido en el centro de la acumulación capitalista, y que las crisis económicas que afectan de manera periódica a este sistema obligan a la adecuación y readecuación del espacio urbano en busca de una configuración que garantice y dinamice la acumulación del capital por un período, el cual, como se afirmó antes, tendrá que ser destruido y reconstruido para adaptarse a las nuevas circunstancias y exigencias que la dinámica capitalista le señale, en un proceso denominado por Harvey (siguiendo a Schumpeter, 1984) “Destrucción creativa”. En este sentido, los procesos de construcción de los espacios urbanos desde las últimas décadas del siglo XVIII hasta hoy, responden a estas necesidades del sistema.

Por lo tanto, la ciudad capitalista ha venido estructurándose de acuerdo a estas necesidades, y se puede considerar que

³ Ciudades bajo el capitalismo son estructuradas y construidas para maximizar las ganancias de los capitalistas de bienes raíces y las corporaciones industriales, no necesariamente para proveer ambientes dignos y habitables para todos los residentes urbanos. (Traducción del autor).

desde las últimas décadas del siglo XVIII y hasta las últimas décadas del siglo pasado, la estructuración urbana estuvo determinada por la actividad industrial que había encontrado en la ciudad su nicho ideal. De acuerdo con Porto Goncalves, el capitalismo “encontró en la ciudad su forma geográfica más acabada” (2001, p.37). La aparición de las revoluciones económicas del siglo XVIII, y en especial de la Revolución Industrial, significaron una transformación considerable del espacio urbano; de allí que el uso del suelo cambió notablemente al pasar las ciudades de ser centros artesanales y comerciales a centros industriales, lo cual supuso su expansión territorial, al incorporar a la producción territorios que anteriormente no tenían esa función; es decir, muchos territorios con uso primordialmente agrícola fueron incorporados a la producción industrial, ya sea que fueran conurbados por la expansión del territorio urbano o que fueran utilizados para la producción de materia prima con fines netamente industriales.

De igual manera, esta expansión territorial se vio apuntalada por la creciente urbanización de la población, como consecuencia de la llegada masiva de población rural, que se dirigía a la ciudad para incorporarse como obreros en la naciente producción industrial. Un ejemplo de esta urbanización de la población la constituye Londres, se convirtió al finalizar el siglo XVIII en la primera ciudad en alcanzar el millón de habitantes.

La construcción del espacio de la ciudad industrial, significó, igualmente, la instauración de grandes desigualdades socio-espaciales, originado por el hecho de que el objetivo fun-

damental de esa construcción es la obtención de ganancia, para lo cual es necesaria la explotación exagerada de la mano de obra, concentrada en los grandes centros urbanos; de allí que los salarios irrisorios, las jornadas extenuantes, la ausencia de seguridad social, entre otros aspectos, caracterizaban la situación de los habitantes obreros de la ciudad capitalista del siglo XIX. Una muestra de estas desigualdades socio-espaciales nos la señala Engels al describirnos la situación de una de las parroquias de un barrio de Londres:

La misma cuenta con 1.400 casas habitadas por 2.795 familias, o sea unas 12.000 personas. El espacio donde habita esta importante población no llega a 400 yardas cuadradas (1200 pies), y en tal apiñamiento no es raro hallar un hombre, su mujer, 4 o 5 niños y a veces también el abuelo y la abuela en una habitación de 10 a 12 pies cuadrados, donde trabajan, comen y duermen... Ni un solo padre de cada diez en todo el vecindario tiene otra ropa que la del trabajo, y ésta de lo más andrajosa; asimismo, muchos no tienen más que harapos para cubrirse por la noche, y su cama es un saco lleno de paja y viruta. (2002, p.34)

La creciente explotación de los obreros y la dinámica acelerada del sistema, caracterizada por su gran desarrollo tecnológico y científico, condujeron a la superación del llamado capitalismo industrial, y lo enrumbaron a una nueva etapa, la del capitalismo monopolista, en el cual, había que construir la ciudad de acuerdo a las nuevas necesidades. El capitalismo monopolista surge como consecuencia del aumento considerable de la producción, y por ende de la necesidad de una mayor demanda; sin embargo, la no correspondencia entre estas dos variables supuso la llegada de las crisis económicas

cíclicas al interior del sistema, lo que trajo como resultado la quiebra de muchos capitalistas que no resistieron el peso de la crisis y la concentración de la producción y de los capitales en manos de unos pocos, es decir, el monopolio.

La creciente producción alcanzada en el capitalismo monopolista conducía a la necesidad de una mayor cantidad de materias primas y de fuentes de energía, y también la urgencia por conseguir nuevos mercados para ampliar la demanda de esta creciente producción. Por lo tanto, se inició un proceso de conquista por la fuerza o por vías diplomáticas de los lugares que sirvieran a estos propósitos; de allí que las grandes potencias capitalistas se lanzaran a la consecución de estos territorios. Alemania, Italia, Francia e Inglaterra, se reparten lo que quedaba libre del continente africano, Rusia se extiende por el norte del continente asiático y Estados Unidos se extiende por el oeste de Norteamérica, se apodera de parte de México y se toma las últimas colonias que le quedaban a España en América, y extiende su dominio económico y político por todo el continente americano.

Como corolario de este gran desarrollo del capitalismo y el surgimiento de la etapa monopolista, la urbanización tuvo un gran auge y la población de las ciudades pasó de ser el 12 % de la población mundial a principios del siglo XX, a casi el 50 % a finales del mencionado siglo. De igual manera, la ciudad cambia tanto cualitativa como cuantitativamente, y se inicia en los países desarrollados un proceso de metropolización de la misma, en la que, de acuerdo con Berry (1975), se

incluye una ciudad central que integra económica y socialmente a las zonas adyacentes.

Este proceso de conversión de la ciudad capitalista desarrollada en área metropolitana estuvo influido, según Castells (1976), citado por Llanos (2006), por los siguientes factores:

- a. La generalización de la energía eléctrica y la utilización de nuevos medios de transporte, los cuales permitieron la ampliación de las concentraciones de mano de obra en torno a las grandes concentraciones industriales.
- b. La utilización generalizada del automóvil particular, que incidió en la expansión física de la ciudad.
- c. Los transportes de carga y pasajeros, que facilitaron la inserción de zonas agrícolas a la dinámica de la ciudad, hasta tal punto que en estos países las diferencias entre campo y ciudad se atenuaron tanto que casi llegaron a desaparecer.
- d. De la misma manera, el transporte permitió a la industria liberarse de factores de localización rígidos, como las materias primas y las fuentes de energía, pero la industria se hace más dependiente de una mano de obra calificada, que se encuentra más que todo en la ciudad; de allí la tendencia de la industria a localizarse en torno a las áreas urbanas.

Este proceso de metropolización de las ciudades de los países desarrollados fue la adaptación del espacio urbano a las necesidades de la nueva etapa del capitalismo; de allí que, la ciudad comenzara con un proceso de expansión a través de los procesos de suburbanización y conurbación. El primero consiste en la expansión del área urbana a través de la in-

corporación de las tierras rurales ubicadas en la periferia al espacio urbano; inicialmente se caracteriza por baja densidad poblacional de estos espacios y la combinación de formas y actividades urbanas y rurales. De acuerdo con Hervert (1973) y Clout (1974), citados por Ferrás,

La suburbanización es un proceso surgido al amparo del desarrollo y extensión superficial de la ciudad industrial sobre su periferia rural inmediata, favorecido por el incremento de la capacidad de movilidad residencial y de los medios de transporte. (2000, pár.10)

La conurbación es la integración física de dos o más ciudades como consecuencia del crecimiento de una de ellas, lo cual se traduce en un aumento de las relaciones físicas, sociales, culturales y económicas.

Esta transformación del carácter físico y social de la ciudad, estuvo sustentada en el modelo fordista, creado por Henry Ford, en la industria automotriz, y extendido posteriormente a toda la producción industrial, caracterizado por una disminución de los costos de esta a partir de la producción en serie, un mayor uso de la tecnología, una especialización de la mano de obra y un incremento de la explotación laboral a partir del aumento de la productividad del obrero, lo cual implicó mayor producción y consumo de mercancías, y por ende más rotación del capital. Así mismo, se requería la reunión de los obreros en grandes concentraciones industriales (las fábricas), lo cual incidió de manera significativa en el incremento de la población de las ciudades y su la expansión física.

De idéntica forma, el aumento de la producción y la necesidad del uso de un mayor número de materias primas y de fuentes de energía, aunado ello a la exigencia de un incremento del comercio, incidieron en la expansión de la ciudad a través de la incorporación de los territorios aledaños, con el objetivo de utilizarlos como centros de materias primas y como mercados para la creciente producción industrial; de allí que estos procesos de metropolización respondían a las necesidades que la nueva etapa del capitalismo requiere.

Estos procesos de adaptación del espacio urbano a las nuevas exigencias que la etapa monopolista del capitalismo imponía, también se hicieron sentir en las ciudades de los países periféricos del sistema; así, la metropolización se hizo notar en estos países, aunque con unas características diferentes, dado el papel que cumplen estos países dentro de la dinámica del capitalismo. En tal sentido, los procesos de metropolización se dieron en un período posterior al de las ciudades centrales dentro del capitalismo y no basados en un gran desarrollo técnico y científico, sino más bien producto de una migración masiva del campo a la ciudad, como consecuencia de unas actividades agrícolas con poca producción, de una inequitativa distribución de las tierras y de una situación de vida desfavorable para los campesinos. Además, el hecho de ser los países dependientes, principalmente productores de materias primas, no permitieron un gran desarrollo industrial.

La crisis del modelo fordista determinó la necesidad de una nueva forma de reconstrucción de los espacios urbanos, la crisis de este modelo y a partir de la década de los 70 del siglo

pasado, se caracterizó por un bajo crecimiento económico, altos niveles de inflación, inestabilidad monetaria, crisis del petróleo, incremento de movimientos sociales e inestabilidad política, llevó a las élites económicas internacionales a buscar nuevos modelos de estructuración de los espacios geográficos, y de manera especial del de las ciudades.

La respuesta en materia de construcción de los espacios geográficos ante la crisis por la que pasaba el sistema fue la instauración de un nuevo modelo de producción más flexible, el llamado posfordismo, y la imposición de las doctrinas del neoliberalismo económico a través de la llamada globalización. Con estas dos medidas se buscaba acelerar el tiempo de rotación y circulación del capital, abaratar los costos laborales y la eliminación de todas las barreras, físicas y arancelarias, a través de un espacio adaptado a las necesidades del sistema, y lograr superar la crisis económica que lo afectaba y evitar en lo posible la presencia de nuevas crisis.

Una gran parte de estos cambios espaciales tienen lugar en las ciudades, las cuales han cambiado de manera rápida, no solo desde el punto de vista físico, sino de igual manera en los aspectos sociales; en tal sentido, la globalización y la revolución técnico-científica que se ha producido han generado cambios profundos en la estructuración de los espacios urbanos; así, la ciudad ha pasado de ser un centro industrial a ser uno de servicios, y se ha producido una desindustrialización de muchas ciudades. Así mismo, se ha generado una descentralización del empleo manufacturero y de servicios en las regiones metropolitanas, se han transformado algunas ciudades en las

llamadas por Sassen (1991) Ciudades globales, lo cual ha conducido a la recentralización de los más importantes empleos para la dirección y control de la producción y los servicios. La influencia de la globalización económica en la estructuración de los espacios urbanos es resaltada por De Mattos (2001, 2002, 2007). Al respecto señala:

En esos procesos, en los que se intensificó aún más la industrialización y terciarización del aparato productivo –y, por lo tanto, la urbanización de la economía– las ciudades se consolidaron como centros neurálgicos en torno a los que se ha ido articulando la dinámica de acumulación, crecimiento y modernización de los distintos componentes de una economía en acelerado proceso de globalización. (2001, p.2)

A partir de todas estas transformaciones de la ciudad, impulsadas por la globalización y la revolución tecnológica y científica que se ha producido, se ha generado el surgimiento de las ciudades globales, los modelos de ciudad dispersa y la articulación de los nuevos y viejos modelos de urbanización, lo cual ha originado un nuevo sistema de ciudades, en el que las ciudades globales controlan las finanzas internacionales y son la sede de las compañías financieras, de las empresas productoras de tecnología, de los centros de investigación científica, en fin, el vértice más alto, desde donde se dirige y controla la economía mundial. En segunda instancia, dentro de esta red, aparecen las ciudades regionales y nacionales, y otras de menor nivel que conforman una red mundial a través de la cual se integra económica, social y políticamente lo global y lo local.

De igual manera, la imposición del modelo posfordista o flexible de producción ha incidido en el surgimiento de nuevas características sociales en las ciudades, la flexibilización en la contratación de los obreros y empleados, la existencia de los llamados contratos basura, Méndez (1997), la tercerización del empleo y su precarización, aunado a la baja remuneración del trabajo y al desplazamiento de la mano de obra por parte de las nuevas tecnologías, han incidido en unas condiciones de vida desfavorable para la población trabajadora, la cual en muchas ocasiones tiene que recurrir a la informalidad para poder subsistir. Según la reciente estadística del DANE (abril de 2018), el 48 % de la población ocupada realiza su labor en informalidad, es decir, sin ninguna seguridad social. Todo esto se refleja en una ciudad capitalista marcada por la segregación socio espacial, en la cual los sectores privilegiados se ubican en las llamadas urbanizaciones cerradas y privadas, mientras los sectores marginados se asientan en barrios informales o ilegales y en las llamadas “precariópolis” (Hidalgo, *et al.*, 2008), es decir, urbanizaciones con viviendas de áreas reducidas (en promedio unos 40 m²), en zonas alejadas de los centros económicos, con acabados rústicos, en algunos casos con acceso restringido a los servicios públicos y, en ocasiones, ubicadas en zonas poco o insuficientemente comunicadas con el resto de la ciudad.

Todo este proceso de adaptación de los espacios urbanos a las necesidades y exigencias de la economía capitalista, ha generado una transformación de la ciudad, que ha pasado de la ciudad industrial de finales de los siglos XVIII y XIX a la ciudad de la globalización, propia de los tiempos actuales,

pasando por la ciudad de la etapa monopolista. Lógicamente, esta adaptación también se ha dado en Colombia, y particularmente en Barranquilla, con las diferencias que se pueden presentar en este proceso en un país de la periferia del sistema.

Por lo tanto, Barranquilla también se ha estructurado y construido en función de los intereses y necesidades de las élites que controlan la ciudad buscando la adaptación a las exigencias que el capitalismo impone. De acuerdo con Llanos (2010), Barranquilla ha pasado por cuatro etapas en su proceso de estructuración a lo largo del siglo XX y principios del siglo XXI, después de haber sido un villorrio relativamente insignificante desde los comienzos de su surgimiento (1629) hasta mediados del siglo XIX, cuando comenzó una etapa de auge económico que la llevó a convertirse en una de las ciudades principales del país a partir de las primeras décadas del siglo XX.

Según la fuente anteriormente señalada, las cuatro etapas en este proceso de estructuración son:

- a. 1900-1930: El comienzo del auge de Barranquilla y el comercio internacional.
- b. 1930-1960: El auge de Barranquilla y el proceso de industrialización.
- c. 1960-1990: Crisis industrial y decadencia de Barranquilla.
- d. 1990-2010: La incidencia de la globalización.

Tal como se nota en las diferentes etapas señaladas, para Llanos (2010), son las actividades económicas y los intereses

de los grupos sociales ligados, los impulsores de esta estructuración espacial con base en el control económico, político y social que detentaban. Así, la primera etapa está relacionada con la inserción de la economía barranquillera al comercio internacional; al respecto, Llanos (2010) afirma:

La consolidación económica de Barranquilla se debe más que todo a su inserción en el comercio internacional a través de las bonanzas exportadoras que se presentaron en el país desde mediados del siglo XIX y en las que se aprovechó sus facilidades de comunicación a través del río Magdalena y del mar Caribe con los puertos de Sabanilla en primera instancia y Puerto Colombia posteriormente. (p.58)

De igual manera, la llegada de inmigrantes extranjeros y de inversionistas internacionales y nacionales, aunados a la inversión local, impulsaron la estructuración del espacio urbano en función de sus intereses; de allí que la construcción de obras de infraestructura asociadas a este comercio internacional fueron realizadas; es el caso del aeropuerto de Veranillo, las obras de Bocas de Ceniza y la construcción del terminal marítimo y fluvial. Con esta última obra se benefician las élites barranquilleras en detrimento de los intereses de Puerto Colombia, donde estaba ubicado el puerto marítimo a través del cual entraban y salían los productos del comercio internacional.

El segundo período de igual forma, está condicionado a la urgencia de adaptarse a las necesidades y exigencias del sistema, por lo tanto, la crisis capitalista de 1929 impulsa la industria nacional debido a la incapacidad que mostraban las grandes

potencias, en especial Estados Unidos, de proveer de productos industriales a los países de la periferia capitalista. La élite barranquillera, que contaba con suficientes capitales, producto del comercio internacional, aprovecha esta coyuntura para dar inicio a un incipiente proceso de industrialización que se refleja de inmediato en la estructuración espacial de la ciudad. Aparecen de manera paulatina tres zonas industriales: una en dirección al aeropuerto, otra en cercanías al terminal marítimo y fluvial, y una tercera en la ribera occidental del río Magdalena (denominada la Vía 40); se produce también una expansión de la ciudad, producto de la llegada masiva de población migrante que conforma una incipiente clase obrera y que se ubica en urbanizaciones populares localizadas en el sur de la ciudad.

Lo anterior generó una segregación socio espacial, ya que las urbanizaciones para la clase media y las élites se localizaron hacia el norte y centro-occidente, mientras que los barrios obreros y populares lo hicieron hacia el sur de la ciudad, donde las condiciones de vida no eran las más adecuadas, dada la distancia que existía hasta los centros económicos y de servicio, aunado ello a la carencia de vías de acceso y de servicios públicos básicos.

La estructuración del espacio de la ciudad permitió grandes beneficios para las élites económicas, ya que los terrenos utilizados para las zonas industriales fueron adquiridos a precios relativamente bajos y se valorizaron inmediatamente, y muchas de las tierras del sur de la ciudad, en manos de las élites, fueron vendidas al Estado a precios favorables, utili-

zadas posteriormente para la edificación de urbanizaciones obreras.

A partir de la década del 60 del siglo pasado, comenzó la tercera etapa, caracterizándose por el comienzo de una crisis en la industria barranquillera que repercutió en la estructuración del espacio de la ciudad, que se observó en la inadecuada prestación de los servicios públicos, el deterioro del empleo y el aumento de la informalidad, el aumento de la pobreza, en la edificación de numerosos barrios informales e ilegales, con los que se solucionaba el problema de la vivienda para una creciente población que, no obstante la crisis, seguía llegando a la ciudad. Todo, agravado por el hecho de que la clase política tradicional de Barranquilla fue desplazada por nuevos sectores, que introdujeron una serie de vicios en la actividad política que condujeron a la entronización de funcionarios corruptos e incapaces en la administración pública.

La imposición del modelo de producción flexible o posfordista y de la globalización económica a partir de finales de la década de los 80 del siglo pasado, llevaron a la dirigencia de la ciudad a tratar de adaptar el espacio a las nuevas exigencias del capitalismo, superar la crisis económico-social que afectaba a Barranquilla desde comienzos de los años 60 de la anterior centuria, y convertir a esta urbe en una ciudad competitiva y atractiva para los inversionistas nacionales y extranjeros. En este sentido, las imposiciones del llamado Consenso de Washington son adoptadas en Colombia en general y en Barranquilla en particular. Así, la disminución de las funciones y del tamaño del Estado, la privatización de los servicios

públicos, la flexibilización laboral, las exenciones de impuestos y otras ventajas para los inversionistas, la eliminación de las trabas físicas y arancelarias para el comercio internacional y la construcción de obras de infraestructura para hacer más atractiva la ciudad, entre otras medidas, son impulsadas y establecidas.

La constante adecuación del canal de acceso al puerto de Barranquilla, la canalización de los caños del mercado, la construcción de la nueva circunvalar, del nuevo puente sobre el río Magdalena, la Avenida del río y el Centro de Eventos y Convenciones, son entre otras, las obras de infraestructura que se están construyendo o han sido terminadas con el propósito de incentivar la inversión nacional e internacional. Además, la relocalización de la industria en la zona periférica de la ciudad, su conversión en un centro de servicios, la gentrificación del centro histórico, los cambios en el uso del suelo, la incorporación de nuevo suelo urbano, la integración económica a la ciudad de los municipios de su área de influencia, el desplazamiento de la población de escasos recursos hacia zonas periféricas y la entrega de la planeación económica y territorial al sector privado son otras de las medidas o estrategias llevadas a cabo para lograr una estructuración del espacio urbano que responda a los intereses de las élites y les garantice una más rápida circulación de las mercancías y de los capitales, y por ende una mayor acumulación.

En conclusión, en la ciudad capitalista en general y Barranquilla en particular, a lo largo de los últimos tiempos, han sido estructurados sus espacios en función de las necesidades

y exigencias que el capitalismo impone, buscando favorecer a las élites locales, nacionales e internacionales, las cuales acen-túan el dominio económico, social y político que detentan.

LA RESISTENCIA ESPACIAL Y SU INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS URBANOS ALTERNATIVOS

Aunque no existe duda alguna en cuanto a que son las élites económico-sociales las que controlan y dirigen el proceso de construcción de los espacios urbanos a través de la imposición de sus intereses por medio de leyes, normas, el control de la planeación territorial y de las entidades del Estado, y aun por medio de actos ilegales posteriormente legalizados, también se puede afirmar que a esta imposición se enfrentan los sectores populares y marginados, por medio de lo que en este trabajo se denomina la resistencia espacial; la cual significa que estos sectores sociales también construyen espacios urbanos alternativos con los cuales logran solucionar sus necesidades de vivienda, y en torno a este logro alcanzan a consolidar movimientos sociales más amplios, con los cuales consiguen, en muchas ocasiones, superar las condiciones de pobreza extrema. Esto significa que la resistencia espacial no se limita a la satisfacción de la necesidad de la vivienda; implica la búsqueda de otras reivindicaciones que surgen de la organización que se alcanza a partir de este objetivo inicial.

El carácter contestatario de este proceso de construcción de espacios urbanos alternativos es resaltado por Saldaña, cuando señala: “Los procesos de urbanización informal son la principal rebelión urbana ocurrida en el siglo XX. Ha sido el

lento y silencioso levantamiento ciudadano contra el Estado que no ha podido garantizar el derecho a la vivienda” (2016, p.9). Pero no solo es un levantamiento en contra del Estado, sino contra el mercado inmobiliario privado, que de forma similar tampoco facilita el acceso a la vivienda a los sectores populares, dado su interés único en obtener la mayor tasa de ganancia posible en este sector de la economía.

Los movimientos de resistencia espacial se han dado de manera generalizada en América Latina desde principios del siglo XX, cobrando un mayor impulso después de la segunda mitad de la anterior centuria, cuando una gran parte de las principales ciudades de los países latinoamericanos alcanzaron una expansión física considerable a partir de la edificación y estructuración de barrios informales e ilegales. En torno a este aspecto, Abramo sostiene:

La lógica de la necesidad impulsó el proceso de ocupación popular de tierras urbanas al inicio del siglo XX, modalidad que a partir de la urbanización acelerada de los años cincuenta se transformó en la principal forma de acceso de los pobres al suelo urbano en muchos países latinoamericanos. (2012, p.38)

La construcción de este tipo de urbanizaciones dejó una profunda huella en el desarrollo de las ciudades, ya que su expansión física a través de la incorporación de nuevo suelo urbano, el cambio en los usos del suelo, los procesos de conurbación, la aparición de nuevas zonas económicas, la transformación de las condiciones naturales, entre otros aspectos, cambiaron el carácter de estas ciudades. El impacto de los barrios informales, contruidos por los sectores populares, ha sido resaltado por autores como: Cardona (1969, 1973), Quijano

(1973), Mosquera & Aprile-Gnisset (1978, 1984), Nuñez, Pradilla & Schteingart (1979), Pradilla (1987), García de Hernández (2006), Torres (2009) y Saldaña (2016).

En general, las causas fundamentales que originan la mayor demanda de vivienda están relacionadas con un incremento notable de la población urbana como consecuencia del incremento vegetativo o natural a partir de la década de los 50 del siglo pasado, debido a la disminución de la mortalidad, permaneciendo elevadas las tasas de natalidad; esto aunado a una creciente migración del campo a la ciudad, originada por una concentración de las tierras en pocas manos, su carencia para los campesinos y unas condiciones laborales deplorables a causa de los bajos salarios que percibían los jornaleros agrícolas, tal como ha sido estudiado para el caso de Colombia por Gilhodes (1988) y Machado (1998, 2004).

La llegada de esta población a ciudades con una estructura económica poco adecuada, es decir, con una incipiente industria y un sector de servicios escasamente desarrollado, significaba que no podía absorber a la creciente mano de obra, y por ende el trabajo informal, los bajos niveles de ingreso y unas condiciones de pobreza extrema caracterizaban a esta población, que no podía acceder de manera formal al mercado estatal y privado de la vivienda, generando de esa manera la necesidad de buscar mecanismos alternativos para la obtención de este bien; es en ese contexto en el que surgen los movimientos de resistencia espacial que permitieron alcanzar dicho objetivo.

Es lógico que Barranquilla, ciudad colombiana con las mismas características socio-económicas propias de Latinoamérica,

también experimentara procesos de estructuración de espacios urbanos alternativos a partir de movimientos de resistencia espacial, que se constituyeron en movimientos que permitieron la edificación de más de 80 barrios que ocuparon los territorios ubicados, fundamentalmente, al sur de la ciudad, copándose totalmente estos terrenos y generando el proceso de conurbación con el municipio de Soledad a finales de la década del 60 y comienzos de la década del 70 del siglo XX. Ver Mapa 2.

Como se reseñó en un apartado anterior, en Barranquilla la construcción de barrios informales e ilegales comenzó en los albores del siglo XX y este proceso se acentuó en la segunda mitad del mismo siglo, en la cual aparecieron numerosos barrios de invasión, hasta tal punto que, de acuerdo con cifras del ICT reseñadas por Llanos (2013), a comienzos de la década del 70 de la centuria pasada, había en esta ciudad, 66 barrios y 3 sectores considerados subnormales, en los que habitaban 402.704 personas (56,1 % de la población de la ciudad) en 63.780 viviendas (56 % del total) y ocupando un área de 2.935,5 ha (53,2 % del área total de la ciudad). En la actualidad, el número aproximado de barrios informales o ilegales es de 80 (68 construidos a partir de la década del 50 del siglo pasado (ver Figura 3), los cuales representan el 42,55 % de los barrios de la ciudad y en los que existe una población cercana al 70 % del total, es decir, aproximadamente 850.000 habitantes para el año 2015, teniendo en cuenta que la proyección de población para esa anualidad, de acuerdo con el DANE, alcanzaba 1.218.475 habitantes.

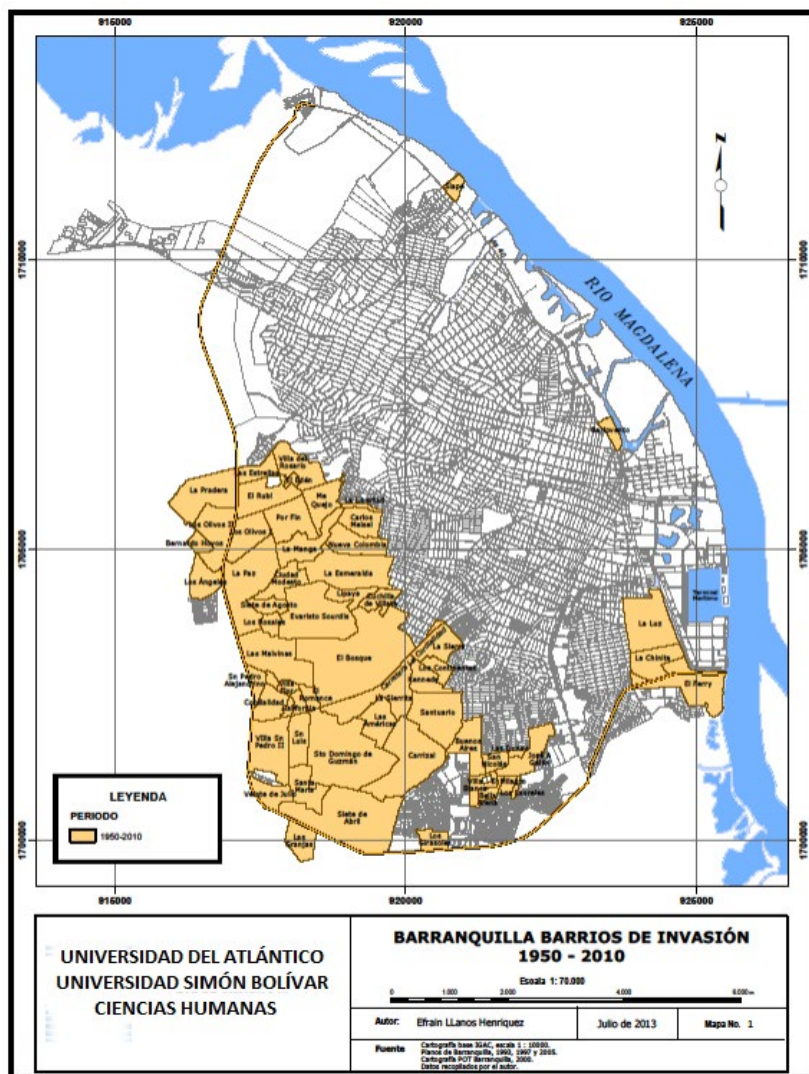


Figura 3
Barranquilla, barrios de invasión 1950-2010

Nueva Colombia, fundado en 1962, y Mequejo en 1970, forman parte de este grupo de barrios de invasión que fueron contruidos en esta etapa, producto de la resistencia espacial que se generó por parte de la población de escasos recursos de la ciudad, la cual se organizó con el fin de satisfacer su necesidad de vivienda, que no se podía solventar ni desde los planes de vivienda del Estado, ni mucho menos desde el mercado privado, dadas sus condiciones económicas precarias.

Para el caso de Nueva Colombia, el proceso de construcción comenzó entre finales de 1961 y comienzos de 1962 por parte de setenta familias de inmigrantes procedentes de diferentes regiones de la costa que invadieron el filo de la ladera en el sector y resistieron varios intentos de desalojo por parte de la policía. A fines del año 1962, llegaron varias familias desplazadas del barrio Abajo, conformadas por población afrodescendiente provenientes de San Basilio de Palenque, las cuales se convirtieron en el núcleo poblacional más numeroso.

Con respecto a Mequejo, y de acuerdo con Ricardo Pizano (Líder del barrio), hubo tres núcleos principales en su conformación; el primero, constituido por familias que invadieron tierras pertenecientes a Armando Collante Vieco y Elisa de Roncallo (los cuales se disputaban la propiedad), ubicadas en la parte baja de la ladera, sector conocido como Me quejito; un segundo sector, ubicado hacia la parte alta, donado por el señor Armando Collante a unas 50 familias damnificadas por el deslizamiento del sector, conocido como Lleras Restrepo en el Bajo Valle, y un último sector, conformado por población afrodescendiente que, liderados por Ignacio Márquez,

compraron una franja de terreno y la urbanizaron. Todo este proceso comenzó en el año 1970.

¿Por qué se puede hablar de un movimiento de resistencia espacial, de parte de las comunidades marginadas de Barranquilla en general y de Mequejo y Nueva Colombia en especial? Como se definió anteriormente, la resistencia espacial es el movimiento de oposición que ejercen los sectores populares, principalmente, a las imposiciones que en materia de estructuración y construcción del espacio establecen las élites económicas y sociales. Esta resistencia les permite desde construir espacios alternativos para satisfacer las necesidades de vivienda, hasta continuar en la lucha para alcanzar la prestación adecuada de servicios públicos, la construcción de obras de infraestructura básica y la consecución de otras metas tendientes a alcanzar una mejor condición de vida.

Al respecto, las entrevistas realizadas a dirigentes de estos barrios y a sus habitantes nos permiten colegir que, efectivamente, la construcción de estas dos urbanizaciones son un ejemplo de resistencia espacial, ya que desde un primer momento el objetivo del movimiento no se limitaba a la edificación de las viviendas, sino que iba más allá e implicaba incluso la posibilidad de alcanzar unas mejores condiciones de vida; es decir, aunque la construcción de la vivienda era el propósito que aglutinaba y cohesionaba al movimiento, en perspectiva se buscaba alcanzar otros objetivos, tales como la mejora del acceso a la urbanización, la consecución de los servicios públicos, la construcción de colegios y puestos de salud, incluso la obtención de empleos para los habitantes.

La entrevista aplicada abarcaba los siguientes tópicos:

Nombre:

Edad:

Barrio:

Tiempo de residencia en el barrio:

¿Cuándo y cómo se originó el barrio?

Si el barrio es producto de un movimiento organizado, ¿quién lo dirigía? ¿A qué grupo político pertenecía? ¿Era un movimiento de tipo comunitario?

¿Qué papel cumplió usted en este proceso?

¿Los terrenos ocupados eran municipales o de propiedad privada?

Si eran de propiedad privada, ¿quién era el propietario?

¿Hubo intento de desalojo? Si lo hubo, ¿de qué manera se enfrentó al mismo?

¿Con cuáles servicios contaba el barrio? ¿Cómo se obtuvieron posteriormente?

¿Cuál era la principal vía de acceso y en general cómo era el acceso al barrio? ¿De qué manera se mejoró este aspecto?

¿Cuándo y cómo se consiguieron los centros educativos, los centros de salud y los parques o canchas?

¿Está legalizada la propiedad de las viviendas?

¿Para la consecución de todos estos logros, hubo acuerdo con grupos políticos? ¿con cuáles y que tipo de acuerdos hubo?

¿Estos acuerdos buscaban un propósito comunitario o individual?. ¿Se hacían de manera consciente o eran imposiciones de los políticos?

¿Los logros alcanzados han sido producto de la lucha y organización de la comunidad o de la gestión directa del Estado?

¿Cuánto ha mejorado el barrio y las condiciones de vida de sus habitantes?

Un análisis de las respuestas, nos muestra que, en términos generales, los movimientos tuvieron tanto el carácter de organizados como de espontáneos; sin embargo, con el transcurrir del tiempo, estos últimos terminaron convirtiéndose en movimientos organizados a partir de la necesidad de resistir los intentos de desalojo y, una vez superada esta etapa conquistar nuevos logros a través de la lucha organizada. En tal sentido, la constitución de juntas de vecinos, y posteriormente su consolidación como juntas de acción comunal, fueron determinantes en la consecución de esos propósitos. La espontaneidad de estos movimientos se refleja en el hecho de que, en ocasiones, simplemente las personas se iban enterando por comunicación oral de la existencia de un proceso de

ocupación de tierras que se estaba llevando a cabo en estas zonas y su necesidad de vivienda los impulsaba a integrarse a la invasión.

No obstante, esta espontaneidad desaparecía ante las múltiples necesidades que surgían en la búsqueda de lograr una vivienda y posteriormente dignificar y mejorar estos asentamientos; así, la organización de las comunidades los llevó a implementar estrategias conducentes a la consolidación primero de la invasión y posteriormente a la mejora de sus condiciones. La resistencia al desalojo fue el primer reto que lograron superar, con una estrategia basada en el desgaste de la fuerza pública que tumbaba las casas y nuevamente eran construidas en horas de la noche; igualmente, se contó con la asesoría de algunos abogados, con lo que se logró evitar el desalojo.

El liderazgo de personas como Ilva Zapata, Ramón Herazo, Ignacio Márquez, Sergio Cassiani, en primera instancia, y posteriormente, Ricardo Pizano, Myriam Navarro, Sergio Cassiani (hijo) y Máximo Tejedor Herrera, fue fundamental para los logros alcanzados, ya que logró consolidar los movimientos y crear objetivos comunes, y ayudar a su consecución por medio del trabajo mancomunado y la participación de los integrantes de la comunidad.

La lucha por alcanzar los servicios públicos, se convirtió en un objetivo prioritario una vez se evitó el desalojo. Esta lucha tuvo varias fases dentro de la resistencia espacial. Inicialmente fue la consecución de manera ilegal e informal de los prin-

cipales servicios, es decir, agua y energía, cuyas acometidas fueron traídas de barrios aledaños, en forma rudimentaria especialmente del barrio El Silencio para el caso de Mequejo y de San Felipe para el caso de Nueva Colombia; posteriormente, se entró en una nueva fase, en la que el movimiento, de manera consciente y hasta calculada, realizó acuerdos con dirigentes políticos, con el objetivo específico de lograr mejoras en la prestación y formalización de los servicios, y en obtener beneficios complementarios, tales como lo referente a la salud, educación, e incluso empleo, para algunos de los miembros de la comunidad.

Durante casi tres décadas se mantuvo esta lucha por los servicios públicos, incluso, el servicio de agua y alcantarillado solo se alcanzó plenamente en la administración de Bernardo Hoyos a comienzos de la década de los 90. En este lapso se hicieron acuerdos con diferentes grupos y dirigentes políticos, entre los cuales, aparecen: Roberto y Jorge Gerlein Echeverría, Carlos Hernández, Alejandro Munárriz, Alfonso Manosalva, Emilio Lébolo, Musa Tarud, Victor Reyes, Luis Lorduy, Roberto Lafaurie y Bernardo Hoyos, entre otros. Aunque el acuerdo implicaba la entrega de votos a cambio de los servicios y mejoras conquistadas, la intencionalidad y la conciencia acerca de lo que se buscaba era clara para los habitantes de los barrios, lo cual significa que era una estrategia en el proceso de resistencia espacial que se llevaba a cabo, en la que antes que el interés personal primaba el interés comunal. Incluso cuando no se conseguía con alguno de los políticos el objetivo trazado, se hacían acuerdos con otros, sin importar, la tendencia política de quien aceptaba el acuerdo; es por esta

razón que en los nombres mencionados aparecen de todas las tendencias políticas de la ciudad. Esto último resalta que el interés de la comunidad en resolver sus necesidades, estaba por encima de las tendencias políticas de los dirigentes con los cuales se desarrollaban los acuerdos.

Los otros logros alcanzados, la mejora de las vías, la consecución de centros educativos y de salud, las canchas deportivas, la mejora de las viviendas, la legalización de la propiedad, han sido conseguidos igualmente por medio de la lucha de la comunidad, la presión sobre los funcionarios públicos y los acuerdos con los políticos; sin embargo, al ponderar el valor de cada una de estas acciones o estrategias en la conquista de estas metas, los dirigentes y habitantes del barrio entrevistados le otorgan un 80 % de este valor a la lucha que han librado a lo largo de los 56 y 48 años de existencia que tienen respectivamente Nueva Colombia y Mequejo. Todo lo cual significa que la resistencia espacial ha sido la clave vital para el mejoramiento y consolidación de estos dos barrios informales años ha, pero hoy totalmente formalizados y manteniéndose en la lucha por superar algunos problemas que aún los agobian.

Es lógico, que las condiciones del barrio y la situación económica de sus habitantes ha mejorado de manera sustancial; una simple comparación de las condiciones iniciales de los barrios y las actuales son una evidencia irrefutable en cuanto a los aspectos materiales del barrio. Por otro lado, los entrevistados manifestaron que sus condiciones de existencia también han mejorado; en tal sentido, señalan como ejemplos que los niveles educativos de sus hijos son superiores a los de ellos y

que se ha alcanzado un mayor porcentaje de vinculación al empleo formal; sin embargo, aclaran que hay todavía mucha población que vive de la informalidad. La atención en salud igualmente ha mejorado; de allí que expresen que las condiciones materiales del barrio y su situación socio-económica es diametralmente diferente al comienzo de las urbanizaciones, pero que hay que continuar la resistencia, debido a que la ciudad sigue siendo inequitativa y segregadora.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Los procesos de construcción y estructuración de las ciudades en la economía capitalista son realizados y dirigidos en su mayor parte por las élites económicas y sociales que las controlan. Esta construcción se realiza con base en los intereses y necesidades que estas élites requieren, y su objetivo fundamental es adaptar el espacio a las exigencias que la economía capitalista impone con el fin de agilizar la circulación de las mercancías y los capitales, aumentar la acumulación de estos y evitar al máximo la presencia de las crisis periódicas que afectan al sistema, tal como ha sido analizado por Harvey (1998, 2003, 2009, 2013) y Méndez (1997), entre otros.

Las ciudades colombianas en general y Barranquilla en particular, como territorios inmersos en la órbita capitalista, también han sido construidas en función de los intereses de las élites; sin embargo, se han dado movimientos de resistencia espacial por parte de los sectores populares y marginados que buscan en principio satisfacer sus necesidades de vivienda, en muchos casos a través de movimientos espontáneos,

y a partir de involucrar unos nuevos objetivos e incorporar de manera organizada a mayor población con el propósito de alcanzarlos.

Nueva Colombia y Mequejo son un claro ejemplo de movimientos de resistencia espacial, con los cuales las comunidades lograron, en primer lugar, la satisfacción de su necesidad de vivienda, y partir de esta consolidaron movimientos más amplios que les permitieron alcanzar nuevos objetivos y lograr mejores niveles de vida. Estos movimientos de resistencia espacial aún continúan, debido a que, si bien es cierto se han consolidado y formalizado los barrios, existen todavía conquistas por alcanzar, dentro de las cuales, la legalización de las propiedades, es una de las prioritarias.

En fin, el estudio realizado nos muestra que la resistencia espacial es un mecanismo útil en la búsqueda de una solución a la necesidad de vivienda para los sectores populares que no pueden acceder a este bien ni por la gestión del Estado y mucho menos a través del mercado inmobiliario privado. Así mismo, estos movimientos son mecanismos eficaces para la construcción de espacios urbanos alternativos en la ciudad capitalista, y Nueva Colombia y Mequejo son un ejemplo fehaciente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. En *Revista Eure*, 38(114), 35-69.

- Baker, A. (2003). *Geography and History. Bridging the divide*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Berry, B. (1975). *Las consecuencias humanas de la urbanización*. Madrid, España: Ediciones Pirámide.
- Capel, H. (1974). Agentes y estrategias en la producción de espacio urbano español. En *Revista de Geografía*, VIII(1-2), 19-56. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/view/45880>
- Capel, H. (1993). *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona, España: Los Libros de la Frontera.
- Cardona, R. (1969). *Las invasiones de terrenos urbanos. Elementos para un diagnóstico*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.
- Cardona, R. (1973). La urbanización no controlada en Colombia. En M. Castells (ed.), *Imperialismo y urbanización en América Latina* (pp.167-182). Barcelona, España: Gustavo Gili, S.A.
- De Mattos, C. (2001). Metropolización y suburbanización. En *Revista EURE*, 27(80).
- De Mattos, C. (2002). Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización? En *Revista EURE*, 28(85), 5-10.
- De Mattos, C. (2007). Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana. En *Revista Nueva Sociedad*, VOLUMEN(212), 82-96.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2018). *Estimación y proyección de población nacional, departamental y municipal por área 1985-2020*. Disponible en <https://www.dane.gov.co/index>.

- php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2018). *Empleo informal y seguridad social*. Disponible en <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-informal-y-seguridad-social>
- Engels, F. (2002). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Recuperado el 15 de abril de 2018 de www.marxists.org/español/m-e/1840s/situación/situación.doc
- Ferrás, C. (2000). Ciudad dispersa, aldea virtual y revolución tecnológica. Reflexión acerca de sus relaciones y su significado social. En *Scripta Nova*, 69(68). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-68.htm>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid, España: Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI.
- García de Hernández, N. (2006). La formación de asentamientos informales. Un proceso gestado por diferentes actores sociales. En *Scripta Nova* X, 218(50). Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-50.htm>
- Gilhodes, P. (1988). *Las luchas agrarias en Colombia*. Bogotá, Colombia: ECOE.
- Gottdiener, M. & Hutchison, R. (2010). *The New Urban Sociology*. Boulder, United States: Westview Press.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Ediciones.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid, España: Akal Editores.

- Harvey, D. (2009). *Espacios del capital*. Madrid, España: Akal Editores.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, España: Akal Editores.
- Hidalgo, R., Borsdorf, A., Zunino, H. & Álvarez Correa, L. (2008). Tipologías de expansión metropolitana en Santiago de Chile: precariópolis estatal y privatópolis privada. En *Scripta Nova, revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (12), 270. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-113.htm>
- Instituto Colombiano de Geología y Minería, Ingeominas (2011). *Zonificación de amenaza por movimientos en masa en las laderas occidentales de Barranquilla, departamento del Atlántico*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Minas: Ingeominas.
- Kucera, Z. (2008). Historical geography between geography and historiography. In *Klaudyán*, 5(1), 5-13.
- Lattes, A. (1995). Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina. En *Notas de Población*, (62), 211-260.
- Lattes, A. (2000). *Población urbana y urbanización en América Latina*. Trabajo presentado en II Jornadas Iberoamericanas de urbanismo sobre las nuevas tendencias de urbanización en América Latina, Quito-Ecuador.
- Llanos, E. (2006). *El proceso de transformación espacial de Barranquilla en el siglo XX* (tesis presentada para optar al título de Magíster en Geografía). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia.

- Llanos, E. (2010). *Una aproximación a la geografía histórica de Barranquilla en el siglo XX*. Barranquilla, Colombia: Fondo Editorial Universidad del Atlántico.
- Llanos, E. (2013). *Los barrios de invasión en la estructuración del espacio urbano de Barranquilla en el siglo XX*. Ponencia presentada en el XVIII Congreso Nacional de Geografía, Ibagué, noviembre 14, 15 y 16 de 2013.
- Llanos, E. (2017). *Introducción a la climatología general*. Barranquilla, Colombia: Fondo Editorial Universidad del Atlántico.
- Lobato Corrêa, R. (1995). *O espaço urbano*. São Paulo, Brasil: Editora Ática.
- Lobato Corrêa, R. (2013). Sobre agentes sociais, escala e produção de espaço: um texto para discussão. En A. Alesandri, M. Lopes de Souza & M. Bertrão (orgs.), *Produção do espaço urbano. Agentes e procesos, escalas e desafios* (pp. 41-52). São Paulo, Brasil: Contexto.
- Machado, A. (1998). *La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.
- Machado, A. (2004). Tenencia de tierra, problema agrario y conflicto. En *Desplazamiento forzado: dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá, Colombia: ACNUR, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.piupc.unal.edu.co/catedra01/pdfs/AbsalonMachado.pdf>
- Méndez, R. (1997). *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Madrid, España: Ariel.
- Mosquera, G. & Aprile Gniset, J. (1978). *Dos ensayos sobre la ciudad colombiana*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

- Mosquera, G. & Aprile Gniset, J. (1984). *Clases, segregación y barrios*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Núñez, O., Pradilla, E. & Schteingart, M. (1979). Notas acerca del problema de la vivienda en América Latina. En *Demografía y Economía*, (13), 380-391.
- Ospino, P. (2003). El desarrollo urbano de Barranquilla y su dinámica regional 1777-1993. En L. Sánchez (comp.), *Barranquilla: Lecturas Urbanas* (pp.3-46). Barranquilla, Colombia: Observatorio del Caribe Colombiano y Universidad del Atlántico.
- Peet, R. (1991). *Global Capitalism: Theories of Societal Development*. London: Routledge.
- Porto, C. (2001). *Geo-grafías, movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.
- Pradilla, E. (1987). *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. México: Editorial Fontamara.
- Quijano, A. (1973). La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina. En M. Castells (Org.), *Imperialismo y urbanización en América Latina* (pp.340-365). Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Randle, P. H. (1966). *Geografía Histórica y Planeación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Eudeba.
- Saez, E., García, J. & Roch Peña, F. (2010). Ciudad, vivienda y hábitat en los barrios informales de América Latina. En C. Cornejo, J. Morán & J. Prada (coords.), *Ciudad, territorio y paisaje: Reflexiones para un debate multidisciplinar*. Madrid, España: CSIC Editores. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=422416>
- Saldaña, J. (2016). *La rebelión urbana: ciudad informal y mejoramiento integral de barrios, dos realidades de la pro-*

- ducción del espacio urbano residencial para la población de bajos ingresos en Bogotá (2006-2016)*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Maestría en Urbanismo. Disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/52032/1/1018415212.2016.pdf>
- Sánchez, J. (1992). *Geografía Política*. Madrid, España: Síntesis.
- Santos, M. (1982). *Ensaio sobre a urbanização latino-americana*. São Paulo, Brasil: HUCITEC.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo; razón y emoción*. Madrid, España: Editorial Ariel.
- Santos, M. (2004). *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Sassen, S. (1991). *The Global City*. New York, London, Tokyo: Princeton University Press.
- Schumpeter, J. (1984). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona, España: Ediciones Folio.
- Scott, A. (2007). ¿Capitalismo y urbanización en una nueva clave? La dimensión cognitivo-cultural. En *Tabula Rasa*, (6), 195-217.
- Smith, N. (1984). *Uneven development: Nature, capital and the production of space*. London: Blackwell.
- Soja, E. (1999). *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. London: Verso Press.
- Soja, E. (2009). *The city and spatial justice*. Paper prepared for presentation at the conference Spatial Justice, Nanterre, Paris, March 12-14, 2008.

- Torres, C. (Comp. y Ed.) (2009). *Ciudad informal colombiana. Barrios contruidos por la gente*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes.
- Tovar, R. (1986). *El enfoque geohistórico*. Caracas, Venezuela: Academia Nacional de la Historia.
- Weber, M. (1969). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zunino, H. (2002). Formación institucional y poder: Investigando la construcción social de la ciudad. En *Revista EURE*, 28(84), 103-116.

Cómo citar este capítulo:

Llanos, E. (2018). Mequejo y Nueva Colombia: La construcción de espacios de resistencia. En M. Eljach, E. Llanos, & E. Quiróz, *Territorios de resistencia e identidad en dos palenques urbanos en Barranquilla (Nueva Colombia y Mequejo)* (pp.27-75). Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.

Capítulo II

Caracterización sociodemográfica de los palenques urbanos en Barranquilla

Ezequiel Quiroz Narváez¹

INTRODUCCIÓN

La caracterización sociodemográfica que se pretende hacer en el presente capítulo de la población palenquera residente en la ciudad Barranquilla y en los barrios de Nueva Colombia y Mequejo, se construye a partir de los datos censales y de la metodología aplicada por el DANE para clasificar a los grupos étnicos de la población colombiana, según el Censo General 2005.

En primer lugar, hay que advertir que para la clasificación de la población colombiana en grupos étnicos, según los últimos dos censos de población y vivienda realizados en el país (1993 y 2005), se utilizó el criterio de autorreconocimiento²,

¹ Economista Universidad de Antioquia. Ex-director del DANE Regional Barranquilla.

² El autorreconocimiento, se refiere al criterio mediante el cual las personas se auto-identifican o se autorreconocen ante el colectivo de su comunidad como perteneciente a un determinado grupo étnico: **Palenquero** es utilizado como gentilicio geográfico y racial de las personas nacidas en el Palenque de San Basilio, corregimiento del municipio de Mahates, departamento de Bolívar; o que por autode-terminación se reconocen como palenquero, hayan o no nacido en San Basilio de Palenque, por ser descendiente ancestral de población de ese territorio.

Afrodescendiente o afrocolombiano a los habitantes de raza negra, mulatos, que conforman grupos humanos que hacen presencia en todo el territorio nacional (urbano-rural) de raíces y descendencia histórica, étnica, y cultural africana nacidos en Colombia, con su diversidad racial lingüística y folclórica (Grueso, et al., 2007). Alberga población negra y mulata de origen africano.

que tiene en cuenta ciertas características de la población, entre otras: rasgos físicos, costumbres, dialectos, territorios y cultura (Bodnar, 2008); quedando la población colombiana clasificada en los siguiente grupos étnicos: Indígena, ROM, Raizal, Palenquero, Afrodescendiente y Población sin pertenencia étnica.

En segundo lugar, muy a pesar de que el término *Palenque*³, ha sido aceptado históricamente como una comunidad que albergaba población de diversas regiones de África, étnica y etimológicamente coincide con el término *afrodescendiente*, la diferencia radica en que los *palenques* fueron territorios de comunidades negras fugitivas en busca de libertad y organizadas en territorios de resistencia con liderazgo político, militar y religioso para mantener sus costumbres y su dignidad cultural (Mow, 2010, p.21).

En este trabajo se analizarán las características sociales, económicas y demográficas de la población palenquera residente en la ciudad de Barranquilla, las cuales se infieren a la población palenquera en los barrios de Nueva Colombia y Mequejo, por considerarse que existe una gran razonabilidad identita-

Indígena está representada por descendientes de los pueblos originarios de América (amerindia) que tiene conciencia de su identidad y comparte valores, rasgos, usos y costumbres de su cultura tradicional, que la diferencian de otros grupos.

Raizales del archipiélago de San Andrés y Providencia son personas de rasgos culturales afro-angloantillanos, de fuerte identidad caribeña, que tiene características culturales propias entre las que se destaca su lengua -bandé- de base inglés.

ROM o gitanos son los grupos conformados por personas descendientes de pueblos gitanos originarios de Asia, de tradición nómada, con normas organizativas y rasgos culturales propios, como el idioma romané.

3 Aunque desde inicios de la colonia surgieron palenques (territorios de resistencia al esclavismo) en la costa Caribe colombiana y en otras regiones de Colombia, el de San Basilio es la única comunidad afrodescendiente en Colombia que conserva costumbres, dialectos africanos y lengua criolla, derivada de la mezcla de lenguas de origen africano, con cierta cercanía a las lenguas criollas del Atlántico. Por tal razón, el término palenquero lo utiliza el DANE para diferenciarlo del grupo étnico afrodescendiente, aunque ambos son originarios ancestralmente del África.

ria entre palenqueros, independientemente de su ubicación geográfica en la ciudad o en cualquier otro territorio. La dificultad en obtener información censal desagregada para unidades territoriales menores (comunas, localidades y barrios) hace necesario recurrir en algunos casos a la estimación estadística de algunas variables del estudio, sin detrimento del rigor científico que la investigación de este tipo amerita.

El presente estudio contempla los siguientes apartes:

5. Distribución de la población palenquera en el departamento del Atlántico y en Barranquilla, que incluye los siguientes acápite: la distribución geográfica de la población palenquera en el departamento del Atlántico, en Barranquilla, en las Comunas y en los Barrios de Nueva Colombia y Mequejo, el nivel de educación, el estado conyugal de las personas, según datos del Censo General 2005, la proclividad urbana (tendencia de asentarse los palenqueros en zonas urbanas periféricas subnormales) y los Índices de Pobreza Monetaria 2017, según datos más recientes de la Gran Encuesta Integrada de Hogares –GEIH del DANE–
6. Caracterización sociocultural de la población palenquera en general, que incluye temas relacionados con la condición identitaria, sentido de pertenencia étnica y patrones de costumbres y tradición de los palenqueros.
7. Conclusiones.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN PALENQUERA EN EL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO Y EN BARRANQUILLA

Distribución demográfica

El departamento del Atlántico y la ciudad de Barranquilla son unidades territoriales donde predomina la sin pertenencia étnica, quedando representada la población con pertenencia étnica en grupos minoritarios, según estadísticas oficiales del DANE, correspondientes a los eventos censales.

En efecto, los datos de población y vivienda arrojados por Censo General-2005 del DANE mostraron que en el departamento del Atlántico la población sin pertenencia étnica representa el 87,1 %, la afrodescendiente el 11,34 %, la indígena el 1,3 %, la palenquera el 0,12 %, el pueblo ROM o gitano el 0,09 %, la población raizal de San Andrés y Providencia el 0,03 %, y sin información el 1,05 %.

En el caso de Barranquilla, los porcentajes de distribución de su población son similares a los del departamento del Atlántico, con pequeñas diferencias en la localización de sus grupos étnicos: sin pertenencia étnica el 86,3 %, afrodescendiente el 12,9 %, indígena el 0,08 %, palenquera el 0,21 %, gitana 0,17 %, raizal de San Andrés y Providencia el 0,04 %, y sin información el 0,29 %.

La Comuna 03: Murillo-sur occidente de Barranquilla alberga el 93,6 % de la población palenquera total de la ciudad. La Comuna 01: norte-Centro Histórico el 4,6 %, el 1.8 % restante se asienta en la Comuna 2: Murillo-sur oriente. Los barrios de la Comuna 03: Murillo-sur occidente de Barranquilla con

mayor presencia de población palenquera son Nueva Colombia, La Manga, El Valle, Mequejo, La Esmeralda, El Porfín, Las Torres y California. Los barrios de la Comuna 01: norte-Centro Histórico con presencia de este grupo étnico son: barrio Abajo y Montecristo, y de la Comuna 02: sur-oriente, los barrios La Luz, Chinita y Rebolo.

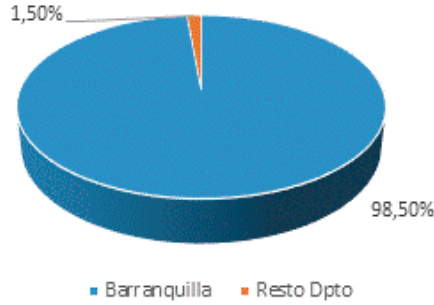
La población afrodescendiente se localiza en un 70 % en la Comuna 03: Murillo-sur occidente, y la población ROM se concentra mayoritariamente en la Comuna 01: norte-Centro Histórico (88 %).

Al comparar los registros en la Tabla 1, se observa que mientras la población palenquera (98,5 %) y la gitana (99,2 %) se ubican en el área urbana de Barranquilla, los indígenas (96,7 %) se encuentran residiendo en el resto de los municipios del departamento, especialmente en Malambo, Tubará, Usiacurí. La población afrodescendiente en un 64,1 % reside en Barranquilla, y el resto en otros municipios del departamento (ver Tabla No. 1).

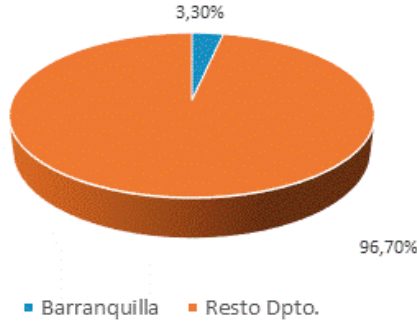
Tabla 1.
Departamento del Atlántico. Población étnica

Tabla 1. DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO . Población étnica.								
Nombre de Comuna	Indígena	Rom	Raizal de San Andrés y Providencia	Palenquero	Negro (a), mulato, afrocolombiano	Ninguno de los anteriores	No Informa	A1_T
BARRANQUILLA COMUNA 01	328	1735	256	112	16976	224934	479	244820
BARRANQUILLA COMUNA 02	87	38	45	39	25539	242873	1839	270460
BARRANQUILLA COMUNA 03	485	186	185	2255	100483	489298	895	593787
BARRANQUILLA Parte Rural_Centro Poblado	3	0	0	2	608	3048	0	3661
BARRANQUILLA Parte Rural_Rural Disperso	0	0	0	0	38	123	0	161
TOTAL BARRANQUILLA	903	1959	486	2408	143644	960276	3213	1112889
Resto de Municipios	27069	16	211	37	80445	879215	19099	999112
TOTAL DEPARTAMENTO	27972	1975	697	2445	224089	1839491	22312	2112001
Fuente : DANE, Datos Censo General 2005								
Comuna 1 = Norte Centro Histórico ; Comuna 2 : Murillo Sur Oriental ; Comuna 3 : Murillo Sur Occidente								

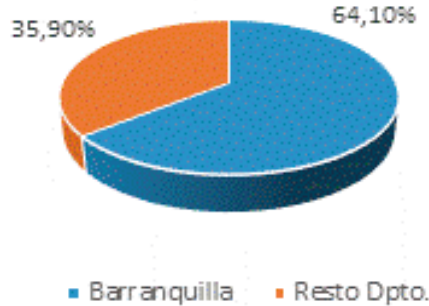
En las siguientes Gráficas se observa que los grupos étnicos minoritarios palenqueros y afrodescendiente tienen asentamiento mayoritario en Barranquilla mientras que los indígenas mayoritariamente y en el resto del departamento



Gráfica 1
Población Palenquera año 2005, según datos del DANE



Gráfica 2
Población indígena año 2005, según datos del DANE



Gráfica 3
Población año 2005, según datos del DANE

Las cifras de pertenencia étnicas del departamento del Atlántico: afrodescendiente, (10,6 %), sin pertinencia étnica (87,3 %) y otros grupos (2,1 %) son comparables con las cifras del total nacional.

En efecto, a nivel nacional el Censo General 2005 del DANE contó a un total de 41.468.522 personas residentes en el territorio colombiano, de las cuales el 84,16 % se reconoce sin pertenencia étnica, el 10,38 % como afrodescendiente y el 3,36 % como perteneciente a otros grupos. (ver Tabla 2).

Tabla 2
Grupos étnicos en Colombia

Etnias	Población	%
Sin Pertenencia étnica	34898170	84,16
Afro descendiente	4304431	10,38
Indígena	1392623	3,36
Palenquera	7470	0,02
Pueblo ROM o gitano	4858	0,01
No informa	860976	2,08
Total	41468528	100,00

Fuente: DANE, Censo General 2005

Estado conyugal

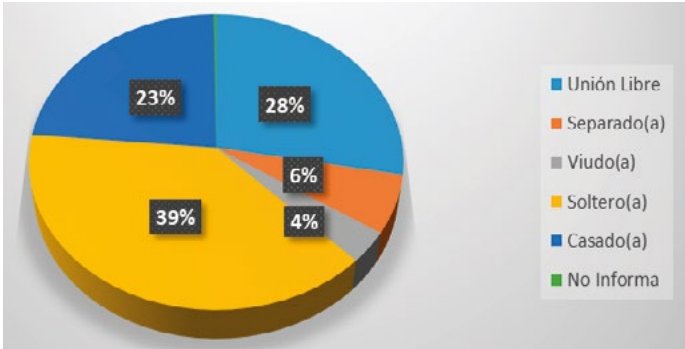
El estado conyugal que predomina en la población palenquera es el de soltero(a), con el 39 %, seguido de unión libre de pareja, en un 28 %, muy superior al porcentaje de casado(a), de 23 %. Al comparar estas cifras con los datos de la población sin pertenencia étnica, encontramos que la unión libre de parejas en la población palenquera supera en 6 puntos porcentuales al grupo anterior, debido, en opinión de los pobladores, a costumbres y patrones culturales muy proclives a

la informalidad y modo de vida de la comunidad palenquera. La soltería, de otra parte, es más frecuente en la población sin etnia; supera en 4 puntos porcentuales a la del grupo étnico palenquero, compensando en parte la diferencia que se presenta con la unión libre (ver Tabla 3 y Gráficas 5 y 6).

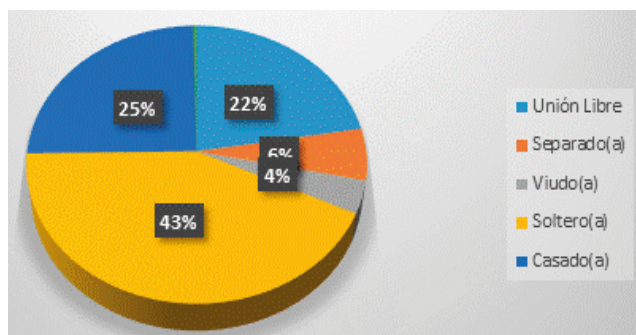
Tabla 3
 Estado Conyugal

Estado Civil	Palenquera	%	Sin Etnia	%
Unión Libre	569	28,00	327413	22,00
Separado(a)	130	6,00	88210	6,00
Viudo(a)	70	3,00	56003	4,00
Soltero(a)	789	39,00	624651	43,00
Casado(a)	476	23,00	365114	25,00
No Informa	5	0,00	5047	0,00
total	2039	100,00	1466438	100,00

Fuente: DANE, Censo 2005



Gráfica 5.
 Estado Conyugal Población Palenquera en Barranquilla
 (Censo General, 2005)



Gráfica 6.
Estado Conyugal Población sin étnia en Barranquilla
(Censo General, 2005)

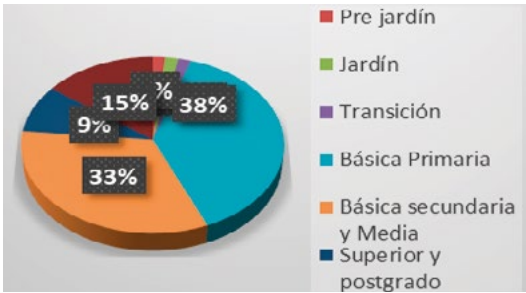
Nivel de educación

Con excepción del nivel de primaria, la población palenquera en Barranquilla presenta rezagos frente a la población sin étnia, en los niveles de Pre jardín a Transición de 4,98 % a 6,37 %, en el nivel de Básica Secundaria y Media de 32,96 % a 36,19 %, pero principalmente en el acceso a la Educación Superior y programas Posgrados donde la brecha es superior a los 7 puntos porcentuales (ver Tabla 3 y Gráficas 7 y 8). Esta situación que se traduce en mayores niveles de desigualdades y de falta de oportunidades de trabajo con proclividad hacia la pobreza, menor bienestar y calidad de vida, tal como lo sostienen autores como Amartya Sen, en su teoría de las capacidades humanas, en el ámbito de las Ciencias Sociales, donde analiza estos problemas sociales conjuntamente con la ausencia de desarrollo humano y la persistente injusticia que afectan el bienestar y la libertad del ser humano. Según Sen, las capacidades básicas, de una persona no son más que las que debe tener una persona de poder funcionar (Sen, A 1993 y 2002).

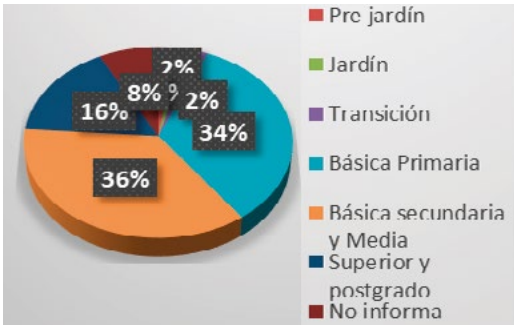
Tabla 4
Estudiantes por nivel de educación

Número de Estudiantes por Nivel	Palenqueros	%	No étnica	%
Pre jardín	37	1,59	40597	2,35
Jardín	41	1,76	31053	1,80
Transición	38	1,63	38448	2,22
Básica Primaria	898	38,59	580972	33,62
Básica Secundaria y Media	767	32,96	625437	36,19
Superior y Posgrado	204	8,77	279622	16,18
No informa	342	14,70	131888	7,63
Total	2327	100,00	1728017	100,00

Fuente: DANE, Censo General 2005



Gráfica 7.
Nivel de educación Población en Barranquilla
(Censo General, 2005)



Gráfica 8.
Nivel de educación no étnica de Barranquilla
(Censo General, 2005)

Proclividad urbana en la ubicación de los palenques en Barranquilla

La proclividad territorial de la población palenquera de asentarse en el área urbana de Barranquilla tiene raíces históricas asociadas al desarrollo mismo de la ciudad desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, con la construcción del Ferrocarril de Bolívar (1871) y el muelle de Puerto Colombia (1888), obras que contribuyeron al avance comercial y portuario en este período, propiciado por el auge del comercio internacional, aprovechando, según nos cuenta Llanos (2000), las ventajas que ofrecía el Río Magdalena conectado con el Mar Caribe a través del Puerto de Sabanilla inicialmente, y posteriormente con Puerto Colombia a través de su muelle.

Además, otros hechos no menos notables, como la creación de la Compañía Colombo-Antillana de Teléfonos en 1886 y la empresa de Energía Eléctrica que entró en funcionamiento en el año 1892, propiciaron una ola de población migratoria que experimentó la ciudad y que contribuyó, a su vez, a un importante crecimiento demográfico sostenido durante de la segunda mitad del siglo XIX. Barranquilla pasó de tener 6.116 habitantes en 1851, a contabilizar 40.011 habitantes en 1905, según datos censales.

La población inmigrante en la ciudad era tanto de origen extranjero como nacional. Los migrantes llegaron por distintas razones. Entre los extranjeros hubo holandeses, alemanes, árabes, chinos, franceses, suizos y americanos, entre otros,

que vinieron en busca de nuevos negocios, especialmente en el área del transporte fluvial y navegación a vapor⁴.

Los nacionales que migraron hacia esta ciudad, lo hicieron en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo; provenían en su mayoría de la región del Caribe colombiano, especialmente del departamento de Bolívar, que por razones de cercanía y naturaleza del trabajo demandado en la ciudad (obras civiles, bancos, colegios, hospitales, vías, hoteles, factorías, y construcción de vivienda), resultaba atractiva para los afrodescendientes y palenqueros (Sánchez, 2003; Meisel & Posada, 1993; Ministerio de la Cultura República de Colombia, 2011).

Los primeros palenqueros que llegaron a Barranquilla se ubicaron en el barrio Abajo y se hospedaban en cuartos alquilados por los patronos, o en viviendas o sus vecindades, en cuyo interior o alrededor del patio vivían varias familias (Camargo, 2005, p.4). Esta situación aún se observa hoy en día en los barrios Mequejo, Nueva Colombia y otros, donde se presentan asentamientos palenqueros.

Según Meisel & Posada (1993), Sánchez (2003) y el Ministerio de la Cultura de la República de Colombia (2011), la primera migración palenquera y afrodescendiente, aunque no muy voluminosa, estuvo seducida por los trabajos en la construcción del Ferrocarril, del Puerto de Sabanilla y del Muelle de Puerto Colombia a finales del siglo XIX. La llegada de palenqueros y hasta la década de los años 40 del siglo pasado, estuvo motivada por el auge de la construcción con impor-

⁴ En 1886 se funda la Compañía Colombiana de Transporte. En 1880, compañía Alemana Giesseken & Held; en 1902, la empresa Hanseática de Vapores, según cuenta Joaquín Viloria (Banco de la Republica 2008).

tantes obras civiles en la ciudad: Edificio de la Aduana de Barranquilla (1923), Barrio el Prado (1920- 1930), Teatro Rex (1935), Teatro Colón (1942), Estadio Romelio Martínez (1934), La Perla, Bellas Artes (1946), el estadio Tomás Arrieta(1946), entre otras, donde se desempeñaban como albañiles, bogas, camareros, servicios varios y servidumbre doméstica, entre otras ocupaciones, acentuándose la presencia de la población palenquera y afrodescendiente en zonas de invasión alrededor de los barrios El Valle, San Felipe, El Bosque y las Nieves (Camargo, 2018; Llanos, 2010).

Posteriormente, hacia los años 60 del siglo XX, en los alrededores de los anteriores barrios, con la llegada de nuevos palenqueros a la ciudad y por el crecimiento demográfico de la misma población, surgen los barrios de invasión Nueva Colombia, La Manga y Mequejo, con prevalencia de población de este grupo étnico, en las cercanías de los barrios de El Alto Valle y San Felipe (Camargo, 2010; y Llanos, 2010).

Los datos censales de 2005 del DANE confirman esta situación. La Comuna 03: Murillo-sur occidente, donde están ubicados estos barrios, alberga el 93,6 % del total de la población palenquera residente en Barranquilla; el resto se ubica en las Comunas 01: Norte-Centro Histórico y la Comuna 02: Murillo-sur oriente⁵.

Pobreza monetaria en el departamento del Atlántico en Barranquilla, Nueva Colombia y Mequejo

La pobreza monetaria, medida por el nivel de ingresos de las personas, establece la línea de pobreza como el costo *per cápita* mínimo de una canasta básica de bienes y servicios

⁵ Para la fecha en que se realiza el Censo general-2005 del DANE, la ciudad de Barranquilla estaba dividida en solo 3 comunas. Comuna 01: Norte-Centro Histórico, Comuna 02: Murillo sur-oriente y Comuna 03: Murillo-sur-occidente.

mínimos vitales para la satisfacción de necesidades básicas de las personas en un área geográfica determinada.

A nivel nacional, la línea de pobreza *per cápita* en el 2017 la determinó el DANE en \$250.620, para la cual un hogar conformado por 4 personas resultó siendo pobre si su ingreso fue inferior a \$1,002.480, y como línea de pobreza extrema monetaria *per cápita* de \$ 116.330 y de \$ 465.320 para un hogar de 4 personas.

Dado lo anterior, en Colombia, y según datos del DANE correspondientes al año 2017, del total nacional de población, 12.383.000 personas se encontraban en situación de pobreza, ubicándose el índice de incidencia de la pobreza monetaria en 26,9 %, y 3.534.000 colombianos estaban en condición de pobreza extrema, con un índice del 7,4 %.

En 2017, la línea de ingresos de pobreza en Atlántico fue de \$274.601. De acuerdo con lo anterior, un hogar en el departamento del Atlántico compuesto por 4 personas, fue clasificado como pobre si su ingreso mensual estuvo por debajo de \$1.098.404, y la línea de pobreza extrema *per cápita* mínima de una canasta alimentaria que garantiza solo la satisfacción de las necesidades básicas calóricas de las personas fue de \$123.186, es decir, que un hogar de 4 personas fue clasificada como pobre extremo si su ingreso estuvo por debajo de \$492.744 mensuales.

En el departamento del Atlántico, para el año 2017 el índice de pobreza se ubicó en 24,3 % y la pobreza extrema en tan solo 2,6 %; ambos registros por debajo del promedio nacional. En el caso de Barranquilla y su Área Metropolitana, el

índice de pobreza en el 2017 se situó en 20.0 %, muy superior a los registros de las principales áreas metropolitanas del país: Bucaramanga AM (12,0 %); Bogotá DC (12,4 %); Pereira AM (12.7 %); Medellín AM (13,4 %); Manizales (13,8 %) y Cali AM (15,5 %); superando solo a Cúcuta AM y al resto de capitales del departamento donde se realiza la Gran Encuesta Integrada de Hogares del DANE.

El índice de incidencia de pobreza extrema en Barranquilla AM (2,4 %) se sitúa como una de las más bajas después de Pereira (0,9 %), Bucaramanga (1,4 %), Manizales (1,9 %) e igualando a Bogotá DC (2,4 %) (ver Tabla 5 y Gráfica 4).

Tabla 5.
Tasas de incidencia de pobreza

Ciudad	Pobreza	Pobreza extrema
Armenia	22,7	5,0
Barranquilla AM	20,0	2,4
Bogotá	12,4	2,4
Bucaramanga AM	12,0	1,4
Cali AM	15,5	3,5
Cartagena	27,0	4,1
Cúcuta AM	33,5	5,3
Florencia	33,7	6,8
Ibagué	18,4	2,6
Manizales AM	13,8	2,1
Medellín AM	13,4	2,4
Montería	27,7	3,6
Neiva	22,2	4,8
Pasto	20,2	2,9
Pereira AM	12,7	0,8
Popayán	29,1	8,1
Quibdó	47,9	17,7
Riohacha	46,9	15,1
Santa Marta	32,9	7,4
Sincelejo	29,2	4,3
Tunja	16,6	3,0
Valledupar	33,4	7,5
Villavicencio	19,5	4,5

Fuente: DANE - Gran Encuesta de Integrada de Hogares

Territorios de resistencia e identidad en dos palenques urbanos en Barranquilla (Nueva Colombia y Mequejo)

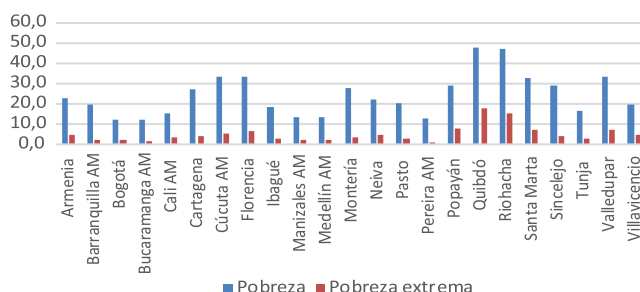


Gráfico 4

Tasa de Incidencia de pobreza en 23 ciudades de Colombia (2017)

Fuente: Gráfica elaborada por el autor con base a Datos del DANE

No obstante lo anterior, para el caso de Barranquilla, según datos del Censo General 2005 y de La GEIH del 2000-2007 del DANE, citados por Laura Cepeda Emiliani (2011), el promedio de personas en hogares pobres es de 5,3 miembros, mientras que en los hogares no pobres es de 4,0 personas, lo que lleva a una estimación de la pobreza cercana al 60 % en los barrios del sur y cercana al 80 % en los barrios de Nueva Colombia y Mequejo.

Esta alta tasa de demografía en los hogares no pobres se explica por una mayor densidad de hogares por vivienda. En efecto, según datos del Censo General 2005, a nivel nacional, el promedio de hogares por vivienda fue de 1,08; para el departamento del Atlántico 1,20 h/v, para Barranquilla 1,09 h/v y, según estimaciones del autor, la cifra para la población palenquera en Barranquilla es de 1,15 (h/v), para Nueva Colombia 1,18 (h/v) y para Mequejo 1,21 (h/v).

Igualmente, se observa que, mientras la Tasa Global de Fecundidad (TGF)⁶ de la mujer a nivel nacional se sitúa en 2,4

⁶ Número de hijos nacidos vivos que una mujer habría de tener durante su ciclo de vida reproductiva.

hijos el 2005, en el departamento del Atlántico y Barranquilla el promedio en 2,2 hijos. Las estimaciones hechas por el autor con base a encuestas en hogares palenqueros, reflejan que la TGF para las mujeres palenqueras en Barranquilla es de 2,5 hijos, incidiendo esta situación en la conformación de hogares con mayor demografía y más proclives a la pobreza. Según registros del Censo General-2005, el promedio de personas en hogares pobres es de 5,3 miembros, frente a 4,0 en hogares no pobres en la ciudad de Barranquilla. El registro estimado para hogares palenqueros es de 6,1 personas por hogar.

La pobreza en Barranquilla, en términos generales, además de la alta tasa demográfica observada en los hogares, está igualmente ligada a altos niveles de informalidad en la actividad económica y en la relación laboral, la inseguridad alimentaria de las familias a bajos niveles de educación de la población, a la inseguridad ciudadana y a la baja calidad en la prestación de servicios públicos domiciliarios y la precariedad de acceso a los servicios de salud de la población más vulnerable.

La pobreza en la población palenquera en Barranquilla, y en general de los grupos étnicos minoritarios, tiene las características propias del enfoque de pobreza urbana emergente catalogada de esta manera por autores como Wratten (1995) y Feres & León (1990, citados por Cepeda, 2011). Este enfoque se aparta un poco del punto de vista de la pobreza espacial urbano- rural que predominó en el país y en Latinoamérica hasta un poco antes de la década de los años 80 del pasado siglo, y que hizo énfasis en la pobreza rural.

La pobreza urbana emergente descrita por estos autores muestra de manera más profunda su heterogeneidad en los países en vías de desarrollo, surgida de los cambios migratorios, de la reorganización territorial, de los procesos de urbanización y conurbación de las ciudades consideradas metrópolis, ocurridos en las últimas décadas.

El signo de emergente de la pobreza palenquera es muy característico en Barranquilla y municipios del Área Metropolitana, y coincide con el contexto latinoamericano, donde más del 60 % de los pobres se ubican en zonas urbanas y áreas conurbadas con las ciudades metrópolis, atendiendo a los mismos factores que desencadenan o que generan pobreza (Ravallion, 2007).

CARACTERIZACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA POBLACIÓN PALENQUERA EN GENERAL

Identidad

La comunidad palenquera aún mantiene un conjunto de peculiaridades, valores y costumbres propias que permiten a sus individuos identificarse y visibilizarse como miembros de este grupo étnico y preservar la identidad cultural, diferenciándose, a su vez, de otros grupos étnicos.

La identidad cultural palenquera comprende una diversidad de aspectos que incluyen temas lingüísticos (lengua criolla), conjunto de valores y creencias, tradiciones, ritos, costumbres y comportamientos de una comunidad, diversidad que han mantenido como herencia ancestral, a pesar del decurso

adverso de la historia desde el punto de vista social, económico y político.

Esta identidad de grupo étnico como construcción colectiva y elemento cohesionador de grupo asociado a la historia y a la memoria del pueblo del San Basilio de Palenque, permitió a la UNESCO declarar el 10 de noviembre de 2005 al Espacio Cultural de Palenque de San Basilio como Obra Maestra y Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Humanidad, y al Ministerio de Cultura en Colombia incluirlo mediante Resolución No. 2245 del 30 de octubre de 2008 dentro del Plan de Salvaguardia como Bien de Interés en el Ámbito Nacional y en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Nación.

Sentido de pertenencia étnica

El sentido de pertenencia étnica palenquero, del cual expresan abiertamente sentirse orgullosos, es reafirmado mediante lazos familiares y de filiación que mantienen permanentemente sus miembros. En estos escenarios de integración llamados cuagros o kuagros, que pueden asimilarse a la dinámica de comunicación que define a las redes sociales, afloran sentimientos de solidaridad, compañerismo, fraternidad, ayuda, respaldo y defensa que permite cohesionar aún más al grupo. Estos valores, de carácter grupal, heredados de la cosmovisión del África ancestral, y que se expresan en los palenques como zonas de resistencia al avasallamiento colonial y maltrato social vigente, se mantienen a pesar del decurso adverso de la historia. Estos lazos de solidaridad, no solo se circunscriben al barrio donde ellos viven, sino que involu-

cran a palenqueros dondequiera que vivan, en el país o en el extranjero.

El velorio

Es uno de los eventos que más convoca al reencuentro de familiares y amigos de los palenqueros. El lumbalú es un rito especial de esta cultura, que se realiza cuando un miembro de la comunidad fallece. El cuerpo cubierto con sábanas blancas es velado en su propia casa, donde se le tributa el último adiós acompañado de llantos, danzas y bailes de bullerengue y son palenquero. Junto con el duelo y el luto colectivo, los velorios constituyen los rituales que más caracterizan a la religiosidad de la población palenquera, heredad de los ritos de la cultura Bantú del África (Ministerio de la Cultura, 2011).

El velorio en los palenques se caracteriza porque, después del entierro en la casa del difunto, el altar rodeado de velas se arregla con sábanas blancas dispuestas en forma de cruzada y cuadros de la virgen del Carmen, Sagrado Corazón de Jesús y San Martín de Loba, y un vaso de agua para que el alma del difunto beba. En el caso de los adultos, el velorio dura nueve días después del entierro, tiempo que creen los palenqueros dura el espíritu del muerto en la vivienda, mientras que en los velorios de los niños pequeños el rito termina el día del entierro, porque, según sus creencias, los niños son angelitos sin pecado, y por esta razón a ellos les es más fácil abandonar su lugar entre los vivos. En San Basilio de Palenque, los muertos se lloran hasta el primer día después del fallecimiento, ya que, según la tradición, si el llanto se prolonga el alma se convierte en duende y nunca descansa (Ministerio de la Cultura, 2011).

La música

La música y los bailes propios tradicionales palenqueros, como el bullerengue, sentao, la chalupas, el son de negros o de negritos, la chalusonga y el son palenquero de sexteto; acompañados por la marimba, la clave, la guaracha, las maracas y los diversos tambores, como el pechiche, el bongó, la timba, la tambora o bombo, el llamador y el tambor alegre; son un claro ejemplo de la conservación de las tradiciones africanas en este grupo étnico (Ministerio de la Cultura, 2011).

La lengua

La lengua de los palenqueros es la criolla palenquera, considerada un símbolo identitario construido lingüísticamente como un híbrido y conformado por diferentes tipos de dialectos de las lenguas bantú, con sustratos lexicales portugueses y castellanos. Las lenguas bantú las hablan más de 400 grupos étnicos de África que viven en el sur desde Camerún hasta Somalia. Se destaca entre ellas el *kikongo*, primera lengua bantú en ser escrita en el alfabeto y tener un diccionario, hablada por pobladores de la región de la República Democrática del Congo en la región ecuatorial de África, y el *Kimbundú*, lengua que se habla en Angola, Ruanda, Bengó y Malange, según *Ethnologue Languages of the World*⁷.

⁷ *The Ethnologue: Languages of the World* ('El etnólogo: lenguas del mundo') es una publicación impresa y virtual de SIL International, conocida en español como el *Instituto Lingüístico de Verano*, una organización cristiana evangélica de servicios lingüísticos que estudia las lenguas menos conocidas para proveer de servicios misioneros a sus hablantes en los Estados Unidos. Actualmente posee estadísticas de 6.809 idiomas, incluyendo el número de hablantes, su ubicación, dialectos, afiliación lingüística, disponibilidad, textos bíblicos, etc. Actualmente es uno de los inventarios más detallados de idiomas existentes, junto al *Linguasphere Register* (Consultado en internet y Wikipedia en abril 2018).

La lengua palenquera surge como una expresión creativa en un contexto histórico desfavorable de un pueblo esclavizado, que contempla códigos lingüísticos de resistencia, cuyas expresiones morfosintácticas, semánticas y léxicas aún persisten a pesar de los cambios sociales, económicos e históricos que experimenta una sociedad global. Es entonces, la lengua palenquera una lengua solidaria, que no se limita a aspectos gramaticales y estructurales solamente, sino que invita a pensar, contemplar, ver y sentir realidades propias de una comunidad que mantiene legados ancestrales, y despierta sentimientos de solidaridad.

El expansionismo europeo durante los siglos XV-XVIII por África, el Caribe, océanos Índico y Pacífico, dio lugar a masivos movimientos migratorios de colonos ingleses, franceses, portugueses, holandeses y españoles que mediante la esclavización de la mano de obra de hombres y mujeres traídos principalmente de África, dio origen a la proliferación de todo tipo de colonias, con diferentes idiomas. En las recién fundadas comunidades coloniales surge la necesidad de comunicación entre colonos y esclavos, y principalmente entre los esclavos mismos.

El sustrato portugués de la lengua palenquera, por lo tanto, proviene de la región de Biohó de la Guinea Portuguesa, tierra que aportó un alto número de esclavizados, y por los largos tiempos que tuvieron que permanecer en los puertos de embarque y los extensos viajes que los africanos esclavizados tuvieron que pasar en barcos traficantes controlados por portugueses. Su base léxica castellana se origina por su larga per-

manencia en territorio americano de habla hispana. Según datos del Censo General 2005 del DANE, las mujeres en un 51 % conservan y hablan la lengua palenquera, y los hombres solo en un 37 %.

Todos estos temas que caracterizan socioculturalmente a las comunidades palenqueras son desarrollados más a fondo en el capítulo III por la doctora Matilde Eljach.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista demográfico, el grupo étnico palenquero en Barranquilla, en cuanto a su tamaño, es considerado como un grupo minoritario. Solo representan el 0,22 % de la población total de la ciudad y el 0,12 % del departamento del Atlántico. Su ubicación territorial es eminentemente citadina, y más del 99 % se ubica en cabeceras municipales, y el 98,5 % de la población total reside en el área urbana de Barranquilla, y el resto en otros municipios del departamento del Atlántico, según registros del Censo General, 2005 del DANE.

Su llegada a la ciudad de Barranquilla ha estado históricamente relacionada con la búsqueda de trabajo y mejores condiciones en calidad de vida. Proviene de San Basilio de Palenque, corregimiento del municipio de Mahates, departamento de Bolívar, un territorio socialmente excluido y económicamente deprimido, con indicadores superlativos de pobreza absoluta. El cálculo de este índice para San Basilio de Palenque, utilizando los datos del Departamento Nacional de Planeación (DNP), registrados en la encuesta del SISBEN

en año 2004, y actualizada en el 2007, muestra una situación de pobreza alarmante, ya que cerca del 76,7 % de la población es pobre, y el 50,1 % se encuentra en la pobreza extrema o miseria. La pobreza estimada para el 2017, según el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas de los hogares palenqueros, en los barrios de Nueva Colombia es el de 60 % y del 80 % en el barrio Mequejo.

El término palenquero ha sido y sigue siendo motivo de discriminación racial y social en los entornos urbanos de Barranquilla, con permanentes representaciones sociales y culturales negativas con las que se ha estigmatizado a la afrodescendencia en general, especialmente a la palenquera, excluida, marginada, y con mayor grado de invisibilidad si no fuera por el color de su piel. No obstante, al desarraigo territorial por razones económicas, sociales y políticas, los palenques urbanos residentes en Barranquilla se resisten a morir en el anonimato de su propia cultura y de sus costumbres ancestrales.

Desde el punto de vista étnico, el palenquero es un grupo de fuerte arraigo, que a pesar de la histórica adversidad ancestral que acompañó a sus antepasados, desde los puertos de embarque de África durante el siglo XVI, el recorrido de largos periplos en barcos, la llegada a territorio americano, su rebeldía manifiesta contra el esclavismo que los llevó a ser esclavos fugitivos o cimarrones en busca de libertad y a conformar territorios de resistencia social, llamados palenques, se resiste hoy a desaparecer como grupo étnico minoritario de singular importancia presente en la población de Barranquilla, muy

a pesar de las condiciones que le han sido, y le siguen siendo aún, adversas.

Sometidos a la discriminación política, económica y social a lo largo del desarrollo histórico de la ciudad, constantemente son ignorados e invisibilizados; no obstante, a pesar de esta negación histórica, mantienen lazos familiares y de filiación que cohesionan al grupo; operan a través de sus contactos, afloran el espíritu de solidaridad, compañerismo, fraternidad, ayuda, respaldo y defensa grupal como signo de resistencia a la exclusión social a que han sido sometidos. Las relaciones de amistad y de filiación grupal son territorialmente amplias, e involucraban palenqueros de todo el mundo; no solo se circunscribe al barrio donde ellos viven, sino que involucra a palenqueros que viven en Barranquilla, en San Basilio y en otras partes del país, inclusive en el exterior.

Los valores de fraternidad grupal y de resistencia social, a su vez, heredados de la cosmovisión del África ancestral y expresados en la creación de los palenques, zonas geográficas de difícil acceso estratégicamente escogidas como refugios contra el sometimiento, avasallamiento y maltrato social, aún se mantienen y se observan en la población palenquera de los barrios de Nueva Colombia y Mequejo.

La falta de políticas públicas y de inclusión social, hacen que este grupo étnico en la ciudad de Barranquilla se invisibilice, aún más, si no fuera por el color de la piel que los identifica.

El nivel de rezago que mantiene la población en materia de acceso a la educación superior con respecto a la población sin

pertenencia étnica, es casi 8 puntos porcentuales, según los datos del Censo General 2005. Esto hace más persistentes los niveles altos de pobreza. Mientras que para el departamento del Atlántico el índice de pobreza para el año 2017 era de 26,9 % y en el Distrito de Barranquilla y su Área Metropolitana del 20 %, para los palenqueros en Nueva Colombia y Mequejo es cercana al 60 % y 80 % respectivamente.

Culturalmente, mantienen sus ritos y costumbres, como los rituales mortuorios, el velorio, el duelo, el luto colectivo, la música, el lenguaje y sus fiestas, consideradas como Patrimonio Cultural, Material e Inmaterial de la Humanidad. La proclamación en 2005 del Palenque de San Basilio por parte de la UNESCO, es hoy considerada solo como un acto solemne, sin que esto trascienda y se traduzca en un mejoramiento de las condiciones de vida de la población de San Basilio o en los palenques urbanos de Barranquilla. Por el contrario, la precaria presencia del Estado en estos territorios y ausencia de programas de inclusión en políticas públicas, hacen posible que persistan disparidades y desigualdades sociales en estas comunidades ubicadas en Barranquilla o en el mismo corregimiento de San Basilio de Palenque en el municipio de Mahates, departamento de Bolívar, tal como lo describen los índices de pobreza de los párrafos anteriores.

Los resultados del Censo de Población 2018 que realiza actualmente el DANE, nos dará la posibilidad de actualizar la parte cuantitativa de este capítulo sin que se altere mayormente la parte cualitativa que hemos descrito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonet J. (2003). *Barranquilla Lecturas Urbanas*. Bogotá: Observatorio del Caribe colombiano. Universidad del Atlántico.
- Camargo, M. (2005). Palenquero en Barranquilla: construyendo identidad y memorias urbanas. *MEMORIAS. Revista Digital y Arqueológica desde el Caribe*. ISBN 1794 8886..
- Cepeda, L. (2011). *Los Sures de barranquilla: La Distribución Espacial de la Pobreza. Investigaciones sobre economía regional de sucursales* – CEER
- DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia. Censo General 2005
- DANE. Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH (2000 -2007).
- DANE. Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH (Junio 2018)
- DNP (2004). Datos de la encuesta del SISBEN.
- Feres y León (1990). La magnitud de la situación de pobreza. *Revista de la CEPAL*, 41.
- Grueso L. (2007). *El enfoque diferencial para comunidades afrocolombianas, raizales y palenqueras víctimas del conflicto*. Ministerio del Interior Colombia. ISBN: 978-958-8909-39-4
- Llanos, E. (2010). *Una aproximación a la geografía histórica de Barranquilla en el siglo XX*. Fondo Editorial Universidad del Atlántico
- Meisel, A. y Posada, E. (1993). *Por qué se dispipó el dinamismo industrial de Barranquilla y otros ensayos sobre la historia económica de Barranquilla*. Barranquilla: Gobernación del Atlántico.

- Mow, M. (2010). *Población Afrocolombiana/negra, Palenquera y Raizal y Derechos Humanos. DNP - Plan Integral de Largo Plazo 2007*. Bogotá D.C.:Indepaz.
- Ravallión, M. (2007). *Cadernos de Saúde Pública*; 23(12), 2928-2937. Banco Mundial. Washington, D.C
- Sen, A. (1993). Capability and Well-being. Sen eds.
- Sen, A. (2002). *La calidad de vida*. Tercera reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.
- Simarra, R. (2000). *La lengua Palenquera*. Documento Anacón 80.
- Sourdis, N. (2009). Barranquilla, Ciudad de la República. *Revista Credencial*.
- Wratten, E. (1995). Conceptualizing Urban Poverty. Article Volume: 7 issue: 1, page(s): 11-38
- Yolanda, B. & Magda, R. (2008). *Los Grupos Étnicos En Colombia: Demografías Postergadas*. Departamento de Publicaciones de La Universidad Externado de Colombia. ISBN: 958-710-381-5.

Cómo citar este capítulo:

Quiroz Narváez, E. (2018). Caracterización sociodemográfica de los palenques urbanos en Barranquilla. En M. Eljach, E. Llanos, & E. Quiróz, *Territorios de resistencia e identidad en dos palenques urbanos en Barranquilla* (Nueva Colombia y Mequejo) (pp.77-104). Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.

Capítulo III

Identidad y resistencia en los palenques urbanos en Barranquilla

Matilde Eljach¹

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre la comunidad palenquera en la ciudad de Barranquilla, Colombia (Solano, 1998; Camargo, 2005, 2010; Romero, 2010; República de Colombia, Ministerio de Cultura, 2011; Cantillo, 2013; Navarro & Aguilar, 2015) dan cuenta de su participación en los procesos económicos desde la Colonia del importante papel que cumplió en el impulso de la modernización con su vinculación a la dinámica del progreso regional, y en los procesos de asentamiento y de urbanización a mediados del siglo XX, fundamentalmente.

Este capítulo hace referencia a las diversas estrategias de inserción cultural que garantizan la persistencia de la comunidad de palenqueros en la construcción de identidad y de memoria en los palenques urbanos, en el contexto del mundo de la modernidad, que caracteriza a una ciudad pujante y que

¹ Matilde Eljach, Socióloga, Doctora en Antropología. Docente Investigadora, Universidad Simón Bolívar, Departamento de Ciencias Sociales y Humanas, Barranquilla, Colombia; integrante del Centro de Investigación e Innovación Social José Consuegra Higgins -CIISO- y del Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura AfroCaribe. Integrante del colectivo de profesores en el Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe -CEAAL- y de la Red Continental de Pensamiento Latinoamericano del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe -CIALC-.
matilde.eljach@unisimonbolivar.edu.co, meljach1@hotmail.com

avanza permanentemente en los procesos de modernización económicos y sociales como Barranquilla, Colombia.

El propósito de la reflexión es visibilizar las razones ocultas, más allá de lo obvio y de los protocolos institucionalizados, de las formas que asume la construcción de identidad y memoria de los palenqueros en Barranquilla, Colombia. Es propiciar que el pueblo, a partir de la recuperación de su voz, tal como lo propuso y desarrolló Orlando Fals Borda (1986, 2002), deleve las relatividades inherentes a las identidades, al pensamiento, a la cultura, para que la historia se construya y reconstruya permanentemente, recuperando las sabidurías que habitan en nuestros territorios.

Esta sección del trabajo se construyó a partir de dos ejes conceptuales: de una parte, la visibilización de la historia y las prácticas culturales de los palenqueros en la ciudad de Barranquilla, Colombia, en la lucha por preservar sus identidades y su memoria, como manifestación de la inacabada resistencia que les permite ser y estar en un mundo que los incluye territorializándolos en las narrativas colonizantes. Y por otra, las consideraciones del sociólogo Zygmunt Bauman (2017, 2017b) sobre la sociedad moderna líquida, la cultura líquida, la vida líquida, en tanto metáfora de lo inasible, inestable, volátil, “desechable”, “enjámbrico”, que caracteriza a la sociedad capitalista, posmoderna, en la que se inscribe la ciudad de Barranquilla, y en ella, como enclave cultural, la comunidad palenquera.

Teóricamente, se propone una ruta interpretativa para los conceptos clave de la disertación: identidad-memoria, resistencia-comunidad palenquera, en el marco de las características de la modernidad, en los términos metafóricos que propone Zygmunt Bauman (2017), por cuanto hace referencia a la dinámica cambiante y transformante de los procesos económicos, sociales y culturales, en los cuales se esfuerzan por resistir y pervivir las identidades y las memorias del pueblo palenquero asentado en los territorios urbanos de la ciudad de Barranquilla, Colombia.

El estudio, metodológicamente, propuso una descripción ideográfica, que permite comprender la realidad en su expresión dinámica y diversa, sin la relación jerárquica sujeto-objeto, sino dialogal y participativa; para cuestionar la postura de explicar el comportamiento social por leyes determinantes y orientado a develar la interconexión de los elementos manifiestos, generando una relación más humana, cercana y comunicativa entre los participantes de la investigación, cuyos resultados no pretenden generalizaciones, simplemente visibilizar las voces silenciadas por siglos de exclusión y marginación de las propuestas de la modernidad y de la modernización, pero que por sus características sean representativas de la comunidad.

Como limitación, señalo que el trabajo de campo se realizó en los barrios de Nueva Colombia y Mequejo en la comuna noroccidental de Barranquilla, Colombia. La comunidad palenquera en Barranquilla está asentada predominantemente en la localidad suroccidente, o conformada por 67 barrios de

estratos 1, 2 y 3, caracterizados por un alto índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI): subempleo, desempleo, hacinamiento familiar, insalubridad, carencia de seguridad social en salud, recreación y cultura, delincuencia, drogadicción, alto riesgo de deslizamientos. Fueron poblamientos espontáneos, barrios de invasión y recuperación de tierras que luego se conocieron como: El Valle, El Bajo Valle, Carlos Meisel, La Esmeralda, San Felipe, Nueva Colombia y el Bosque, entre otros (Cantillo, 2013, p.190).

Es un estudio focalizado que no pretendió generalizaciones. Se propuso encontrar los elementos integradores que definen la resistencia de las comunidades de afrodescendientes en dos palenques urbanos de la ciudad, aquellos que derivan de su cultura ancestral y que perviven en el nicho de una ciudad pujante y en constante desarrollo económico y social, en referencia a la dinámica del mundo moderno que la caracteriza.

LOS CONTEXTOS CULTURALES: PALENQUE Y MODERNIDAD

En el territorio americano La Colonia abarcó aproximadamente 300 años, comprendiendo todos los procesos ocurridos entre 1550, con la instalación de la Real Audiencia, y 1810, con el Grito de Independencia. Esta etapa se caracterizó por la evangelización de los pueblos originarios indoamericanos y la esclavización de africanos provenientes del África subsahariana, para vincularlos en las labores de extracción minera, en las grandes haciendas y plantaciones, así como en la servidumbre doméstica.

En primera instancia, llegaron de las costas de Angola y Guinea: “[...] iolofos, berbesies, mandingas y fulos; otros fulupos, otros banunes, o fulupos que llaman bootes, otros cazangas y banunes puros, otros branes, balantas, biáfaras y biojós, otros nalus, otros zapes,ocolíes y zozoes [...]” (Sandoval Alonso de, citado por Maya Restrepo, 1998, p.18, En Eljach, 2006).

Entre 1640 y 1810, la procedencia era de la zona africana del Bosque Tropical. Si bien entre 1640 y 1662 el flujo de esclavos se paralizó, la obtención de mano de obra por esta condición se mantuvo gracias al contrabando:

[...] Ejes, Xwla, Akán, Fantis e Ibos, [...] los Ararás y Popós o la gente Ewé-fon [...] los Ararás (Ewé-fon) fueron sin duda mayoría en Cartagena a finales del siglo XVII. [...] Subraya también la aparición de los Minas (Akán de habla twi) procedentes de la Costa de Oro entonces bajo el control inglés [...]”. (Maya, 1998, p.36. citado por Eljach, 2006)

El concepto de palenque se remonta a la Colonia. El cimarronaje en este período representa la expresión más contundente de la rebeldía de los africanos esclavizados, que huían de las minas, las haciendas y el trabajo doméstico, adentrándose en los montes cercanos a Cartagena, y estableciendo formas organizativas sociales y culturales en los llamados palenques:

En Brasil quilombos, mocambos, ladeiras, mambises; en Venezuela cumbes; en el Caribe marrons. Los palenques eran comunidades organizadas por los cimarrones o negros que se fugaban de los puertos de desembarque de navíos, de las haciendas, de

las minas, de las casas donde hacían servidumbre doméstica. El vocablo palenque proviene de la serie de palos o empalizadas que cercaban a los bohíos como medio de protección. Los palenques se caracterizaban por ser una sociedad con organización militar, social y política. Tenían sistemas defensivos con trampas, púas envenenadas y fosas mortales. Los palenques entre sí establecieron una red de comunicación y de organización, generando proyectos de constituir una república independiente. El gobierno de los palenques estaba conformado por reyes, reinas, princesas, entre otros. Miles de palenqueros o cimarrones le fueron dando un crecimiento poblacional a los palenques, originando los grandes pueblos negros. En Colombia se formaron centenares de palenques, el primero fue el de La Matuna. Los palenques como sistema social se constituyeron en pequeñas naciones africanas evolucionadas en América, originando nuevos elementos culturales producto del sincretismo colonialista. La sociedad cimarrona a través de los palenques estableció la autonomía territorial y principio de nacionalidad. (Perea, 1996, p.139)

Está documentada (Solano 1998; Romero, 2010; Navarrete, 1995, 2005, 2008; República de Colombia, Ministerio de Cultura, 2011, entre otros) la presencia de cimarrones en 1570 en la desembocadura del río Magdalena en Bocas de Ceniza; en 1590 cerca de Malambo, entre Barranquilla y Galapa, cerca de Baranoa, en Usiacurí. En 1601, se constituyó el palenque de La Matuna, dirigido por Benkos Biohó, que tuvo influencia en gran parte de la región Caribe en la que se asentaban los cimarrones. Hacia 1620, los cimarrones deambulaban por lo que hoy es el departamento del Atlántico. En 1634, el gobernador de Cartagena registra que desde 1575 había fortificado

poblados a orillas del río Magdalena. Durante todo el siglo XVII, establecieron “palenques en las serranías de Luruaco y el Canal del Dique con nombres como Tabacal, Duanga, Arenal y Bongue (...)” (República de Colombia, Ministerio de Cultura, 2011, p.19). Así como el de Matudere y el Betancur. La totalidad de palenques existentes en este territorio fueron destruidos y los cimarrones se desplazaron por la zona como artesanos, mayordomos, bogas, en Sabanalarga, Santa Cruz, Luruaco, Repelón, Palmar, Santa Lucía, Soledad.

Como expresión de resistencia y libertad, los fugitivos y cimarrones se asentaron en rochelas; espacio compartido por “libres de todos los colores”, poblamientos que no acataban la legislación y autoridad española instalados en cercanías de las poblaciones, transformándose paulatinamente en pueblos de negros, como Luruaco, Santa Cruz, Cienpesos, Las Caras, Repelón y Saco, que es el único ubicado en el norte del departamento del Atlántico. En el siglo XX persistió la presencia de cimarrones, rochelas, manumitidos, libertos, de lo cual dan cuenta los censos de 1842, 1843, 1846 y 1847 (República de Colombia, Ministerio de Cultura, 2011; Solano, 1998; Romero, 2010; Navarrete, 1995, 2005, 2008; Fals Borda, 2002).

El siglo XX trajo consigo a la región Caribe, y especialmente a Barranquilla, procesos de modernización y migraciones diversas, desde culturas diferentes, que nutrieron no solo la transformación económica trayendo el progreso propio de la modernidad, agenciada por italianos, árabes, chinos, alemanes, indios, entre otros, sino que convirtió a la ciudad en polo de atracción para los afrodescendientes que provenían de los

palenques, en busca de trabajo, mejora en su calidad de vida, educación y las demás oportunidades que la época ofrecía:

... Si bien Barranquilla había experimentado la presencia de población afro esclavizada y libre desde el siglo XVI, es en el siglo XIX cuando esta presencia se hace notoria e imprescindible debido a la dinámica desarrollada por su núcleo social, su condición portuaria, la actividad comercial, situación que provocó un rumbo en las actividades tradicionales del Atlántico, como fueron los oficios del campo y las actividades domésticas en el campo urbano... (República de Colombia, Ministerio de Cultura, 2011, p.29)

El río Magdalena, que albergaba en sus orillas poblaciones afro, se posicionó como la arteria comercial, y Barranquilla, una plaza política estratégica, permitió que los habitantes ribereños suministraran insumos a las embarcaciones y a los bogas.

Otros frentes económicos para los afro en el siglo XIX fueron la construcción del ferrocarril de Bolívar, que unía a Barranquilla con Sabanilla y luego con Puerto Colombia entre 1869 y 1873: “(...) camareros, vendedores ambulantes, coterros, bogas, prostitución, eran los oficios que desempeñaban los afro en Barranquilla (...)” (República de Colombia, Ministerio de Cultura, 2011, p.41), así como en la servidumbre doméstica, oficios varios, albañilería. Iniciado el siglo XX, los afrodescendientes siguieron desempeñando oficios desechados por los blancos, que significaban largas jornadas, enfermedades y muerte.

Barranquilla poco a poco se constituyó en un polo atrayente para los afrodescendientes que procedían del Canal del Dique y del sur del departamento del Atlántico, en ruta hacia la Zona Bananera de Santa Marta. De allí que el punto de confluencia en Barranquilla fuera la zona portuaria cerca al barrio Abajo, por la cercanía con los caños y la estación del ferrocarril. En palabras de Noravis Tejedor Cassiani, entrevistada en noviembre 17 de 2017, tenemos que:

...Bueno, mis padres y mis abuelos me cuentan que cuando llegan acá a Barranquilla, llegan lo que el barrio Abajo. Allí existían unos pasajes que eran como unos inquilinatos. A partir de allí ellos empiezan a trasladarse a lo que es hoy el barrio El Valle, Nueva Colombia, San Felipe, La Manga y Mequejo y empiezan a hacer esa reconstrucción.

Sabemos que aquí en Colombia se dio un proceso de esclavización donde esos palenqueros hicieron esas luchas, crearon esos palenques, a partir de esos palenques, cuando ellos quedan ya libres supuestamente después de más de 300 años de esclavización les toca nuevamente reconstruir, que les toca esa lucha por obtener ese pan de cada día y empiezan a trasladarse a las ciudades como Barranquilla. Ellos llegan acá, barrio Abajo, Nueva Colombia, El Valle, La Manga, lo que hoy es Mequejo, gran parte del Suroccidente de Barranquilla y ellos empiezan a hacer esa reconstrucción, ellos todo lo que vivían en su palenque lo traen para Barranquilla. Un ejemplo de eso son los velorios, pues el palenquero es muy solidario en cuanto a la parte de los velorios. Cuando se muere alguien, pues la gente llega, donde esté, en cualquier lugar de la ciudad que se encuentre, la gente llega, se hacen esos nueve días de velorio, el día que muere la persona se

hace ese lumbalú y se despide a ese muerto, se le canta a esos dioses, a Changó y todo eso son cosas que mis padres me han sembrado, me han dejado...

Y Don Máximo Tejedor, en el mismo sentido aporta:

Exactamente. Las historias de allá eran únicas. Nos contaban las historias de los viejos, de la cultura y la prensa. Que cuando había la guerra, los líderes cogían a las mujeres y le hacían las trenzas, eso es una sorpresa para ustedes porque eso es un secreto. Ahí se metían los granos de maíz, se metían otras cosas. Historias buenas hay en Palenque...". (Entrevista febrero 3 de 2018)

En Barranquilla encontraban oficios ocasionales, paisanos y parientes. Con ellos llegó la música, la tambora, los bailarines, los dulces, los bollos, el boxeo, los yumecas y la afición por el béisbol, la jardinería; que fueron apuntalando el territorio simbólico de los afrodescendientes en la ciudad. Y con ellos el concepto de solidaridad, de familia extensa, las tradiciones africanas traídas del Palenque, las formas de relacionamiento en pareja, entre otras expresiones culturales:

...El reencuentro cultural dentro del ámbito del barrio Abajo significó la construcción de un denso y sutil tejido social que transformó no solo la vida de los recién llegados y sus familias, sino del barrio mismo y de la ciudad. Diseminados en un territorio urbano desconocido al cual se incorporan a medias, latentes en sus tradiciones culturales e independientes para crear su propio entorno con gran adaptabilidad... (República de Colombia, Ministerio de Cultura, 2011, p.61).

Las formas de la vida cotidiana como estrategias de oposición y resistencia a la esclavización siguen siendo las expresiones de la identidad de los palenqueros, quienes trajeron en sus manos y cuerpos las memorias de sus pueblos de origen; el fogón, el pilón, los sabores y saberes sobre las plantas, animales y la armonía con la naturaleza. La vida en el hogar, la cocina como escenario de encuentro y reafirmación de identidad en el palenque:

...la cocina como un escenario abierto, oloroso y gustoso para reivindicar esas identidades afrodescendientes... arroz con bleo, arroz de coco con frijolito, arroz de manteca colorá, arroz de morcilla, arroz subió, arroz de plátano maduro, arroz de yuca, sarapa de pescado, gallina criolla guisada en leche de coco, macaco guisado, “carne a lo Catalina Luango”, “Pollo a la Chá Iné”.... Etnoboom asociadas a las lógicas de consumo relacionadas con el turismo... Hacen parte de la identidad del pueblo palenquero y consolidan el proyecto de sus luchas y adaptaciones en la sociedad contemporánea... la memoria y el espíritu combativo de los pueblos cimarrones sigue hirviendo en los calderos humeantes... En un entramado simbólico y trascendente para su cultura, para la gente afrocolombiana... (Negrete-Andrade, 2014, p.2)

Hacia los años 50 del siglo pasado, se produjeron invasiones urbanas en la ciudad de Barranquilla, motivadas por la falta de vivienda; es así como los afrodescendientes que llevaban de 5 a 20 años en Barranquilla comienzan a desplazarse del barrio Abajo hacia otros puntos de la ciudad. Aparecen El Bosque y San Pachito, y luego La Manga. E, iniciando la década del 60 y luego en los 70, aparecen La Paz, Nueva Colombia, Mequejo,

con todas las características de un barrio de invasión, en una zona despoblada, boscosa, de ladera, sin servicios públicos, sin calidad de vida; con niveles de marginalización que aún en el siglo XXI están en proceso de superación, constituyendo el complejo suroccidente de la capital del Atlántico, lo cual generó: “... el cambio abrupto de encontrarse en el centro de la ciudad, en su médula íntima, como era el Barrio Abajo, para pasar a un modelo campesino dentro de la ciudad produjo sus traumas...” (República de Colombia, Ministerio de Cultura 2011, p.90).

Aun así, el acometer la construcción de barrios en zonas de invasión les garantizó: “... un precario concepto de propiedad y unas libertades estéticas y de costumbres que les habían estado vedadas en el alquilado Barrio Abajo. Todo estaba por hacerse, pero era hecho con entusiasmo colectivo ...” (Ministerio de Cultura, 2011, p.92). Surgen entonces los Palenques Urbanos en la ciudad de Barranquilla, recuperando su identidad campesina, perdida con la migración a la gran ciudad, en El Valle, Bajo Valle, La Esmeralda, Nueva Colombia y Mequejo; también en San Felipe y Las Nieves, Simón Bolívar, La Pradera, Las Malvinas, Rebolo, con afros provenientes no solo de la región Caribe colombiana, sino del Chocó y de otras zonas del Pacífico colombiano:

...Así que estos reencuentros con el Palenque mítico y soñado se hicieron en terrenos malos, que fueron botaderos de basura, ubicados en extramuros, donde no llegaba ninguna clase de servicios públicos. Pero también fueron una auténtica bendición que les permitió superar dependencias, nutrir la cultura y unir los lazos solidarios ... (Ministerio de Cultura, 2011, p.116).

Este proceso de territorialización en la gran ciudad, Barranquilla, capital del Caribe colombiano, trajo cambios en los comportamientos culturales de los habitantes de los palenques urbanos, al pasar de invasión a marginación, sin posibilidades de ascenso social. A pesar del acceso a la educación, todavía está lejana la igualdad laboral, social y salarial. Siguen instalados en los viejos esquemas sociales, económicos y culturales en una serie de estereotipos racistas y excluyentes. Los territorios ahora son zonas peligrosas, donde poco a poco se va instalando el desencanto y la violencia en todas sus expresiones, el consumo de drogas, la disolución de la vida familiar y la nostalgia de “tiempos mejores”.

De este proceso de territorialización da cuenta Don Abel Pérez:

...Yo me acuerdo que hasta el mismo Valle era puro monte. Nueva Colombia, La Manga la conocí fue en puro monte, para ir a La Manga era por la 21, un caminito así de estrecho. Allá llegaba el abuelo del chino y ahí cualquiera diría que eso no era na` pero uno limpiaba y ahí apenas que se metía uno al lote, ahí mismo iba construyendo y así uno iba haciendo... (Entrevista febrero 3 de 2018).

El aislamiento del Palenque de San Basilio, más de tres siglos, los ha preservado de la deculturación. Un elemento fundamental para esta preservación, lo constituye la espiritualidad, pues les permite expresar, a través de los rituales funerarios compartidos, su cultura ancestral de manera auténtica. Es en los velorios en los que: “... revive y autoafirma el tejido social de las redes familiares, amistosas y vecinales... expresa la tra-

dición de la solidaridad étnica del compartir... (Cantillo, 2013, p.192).

Pervive la resistencia cultural en los cuagros y clubes de asistencia y solidaridad social. Respecto de las formas de organización identitaria, Luis Ricardo Navarro y Daniel Ernesto Aguilar (2015) plantean que los Kuagros (cuagros) son escenarios de integración, de solidaridad, de reafirmación cultural y de confrontación identitaria, que les permite expresar y desarrollar formas características para diferenciarse, como la indumentaria, las formas de hablar, los peinados y las estrategias de construcción de tejido social. Estos autores consideran que la dinámica de la interculturación ha llevado a que: “...En la actualidad, algunos Kuagros juveniles han empezado a perder el horizonte de lo tradicional, de lo ancestral, adoptando algunos comportamientos propios de lo urbano...” (Navarro & Aguilar, 2015, p.259). De esta pervivencia hablan en el siglo XXI nuestros entrevistados:

...Ellos tienen una figura organizacional que solo la tienen los palenqueros. Aquí en Barranquilla, en cualquier lado del mundo son los cuagros. Los cuagros son grupos de jóvenes, de niños que oscilan en las mismas edades y en un inicio se reunían para compartir vivencias, para compartir experiencias, se reunían una vez al año y hacían, pues allá en Palenque se llama Cusinao, lo que hoy aquí se llama de pronto como un sancocho o un picnic, entonces pues en Palenque se llamaba Cusinao y pues la gente se reunía. Los niños, los jóvenes se reunían a compartir, a jugar. Eso fue tomando, se fue fortaleciendo ese cuagro. En cuanto a la parte que les comenté ahorita, fúnebre, cuando algún familiar de los jóvenes o de los niños o de señoras mayores que tuvie-

ran ese cuagro, ellos hacían una recolecta, cada uno llevaba un objeto o algo para compartir en ese velorio. Llevaban un bulto de arroz, llevaban media vaca, chivo y así sucesivamente se hacía el velorio. Hoy con la nueva estructura que nos exige el gobierno y la misma globalización, pues la gente hace un aporte económico, de diez, veinte mil pesos, se recogen un millón, dos millones que igual no va a sanar el corazón de esa persona que perdió a ese ser querido, pero sí le sirve para los gastos.

Entonces debido a esos cuagros, la gente llega aquí a Barranquilla, continúan con esos cuagros porque eso solo se veía en Palenque.

Los cuagros son una forma de solidaridad social que permite ese fortalecimiento tanto fortalecimiento de amistad como de fortalecimiento económico. Pues ahí no hay nada escrito, pues ahí la gente hace los compromisos, ahí se respeta mucho lo que es la palabra, si colocamos cuota, bueno el primero de enero nos vamos todos al pueblo y cada uno coloca veinte, treinta mil pesos para compartir, para hacer un sancocho, todo el mundo lo hace. Si llega a morir de pronto un hermano, una mamá, un papá, cada una de esas personas tienen un valor para aportar y no hay un papel escrito, solo con la palabra hacemos efectivo eso.

Bueno, los cuagros como les decía anteriormente, en vista de la globalización que hoy, el gobierno solo se sienta en personas organizadas, vimos por la inquietud, las necesidades que teníamos como grupo étnico, nuestras calles, no teníamos instituciones, en nuestros barrios no hay parques, nos empezamos a inquietar, nuestros jóvenes se estaban perdiendo en lo que es la droga no yendo a las universidades, nos empezamos a inquietar

por esos temas y nos empezamos a organizar, nos empezamos a organizar ¿de qué forma?, forma legal como en la Cámara de Comercio o en muchas organizaciones aún como cuagro.

A pesar de que tiene un enfoque social, están un poquito más abierto a la comunidad, están un poco más abierto a lo que son el aspecto educativo, económico, funcionan como cuagro, se reúnen mensual, hacen un compartir, se reúnen desde de las 10:00 am hasta las 10:00 pm y eso permitió hacer una réplica aquí en Barranquilla. De pronto, mucha gente no, muchas organizaciones hoy no actúan como cuagro, pero al ver esa figura se han multiplicado, y los chicos, los jóvenes hoy están haciendo una reestructuración dentro de sus entornos porque ellos, había como un problema como de territorio a pesar de que estábamos en los mismos sectores, los chicos de El Valle no podían llegar a Nueva Colombia, los de Nueva Colombia no podían pasar a La Manga, habían unas fronteras invisibles, entonces debido a esos cuagros, hoy estos jóvenes que han hecho, se han reintegrado, se han unido, están compartiendo espacios. De hecho están haciendo invitaciones con grupos de Cartagena que también pasaban lo mismo, el Palenque también pasaba lo mismo, que un joven no podía cruzar para allá y ya se han perdido esas barreras invisibles. Ya pues, los jóvenes se están integrando en sus fiestas, por lo menos carnaval, Semana Santa y le están interesando un poco más la parte académica, ya esos jóvenes se están preparando, están entrando a las universidades... (Noravis Tejedor, entrevista noviembre 17 de 2017)

Y doña Lina Padilla, entrevistada el 6 de diciembre de 2017, lo recuerda así:

...Entonces yo me acuerdo que una vez, vino una muchachita del barrio Abajo, antes de venirme pa' acá y yo dije que esa muchachita, “vamos, vamos a levantarla a trompá”² y dicen las pelaitas “nooo” y digo “sí, la voy a levantá,” era una muchachita lisa “vamos a uno pelea en cuagros y no tenemos ni cuagros” y de una vez inventé “bueno, vamos a armar el cuagro nosotros y las maretiras” pero con tal de pelanos a la pobre muchacha y la pelaita “¿la maretira? y ¿qué le vas a decí?” y en seguida yo vine y levanté a la muchacha ajena a trompá y yo le dije “cójanla pa'ustedes, las otras cuatro también”, las otras se fueron corriendo, huyendo y ella vino a pone' cara y le digo “te cojo mañana”, pero no la cogí porque eso fue en los días que llegó el tío mío y yo me vine pa'ca pero yo cuando crecí siempre me ha gustado ser jefa, cuando ya yo crecí yo me quede aquí, aquí yo inventé “vamos a ese un cuagro pa' peleá con las pelás allá abajo” y yo me iba de aquí pa' Palenque y en las fiestas yo inventaba. Entonces ese día digo “nos reunimos un poco de pelaitas aquí, aquí en Barranquilla, no fue en Palenque, vamos a invitar a los muchachos pa' ver que nombre le vamos a pone al cuagro,” en eso andaba una descarga de La Conspiración³ que se llamaba Oriza y yo dije “Eso, vamos a ponele Oriza” “¿Oriza?”, “sí” y hay uno que dice “Oriza, oooh y cuando estamos bailando decimos Oriza ohh, Oriza” y las pelás de abajo les pusieron al de ellos Puerto Rico que había un disco que decía “en mi Puerto Rico querido” y ellas mentaban ahí cuando el disco decía, había una parte que decía “Zapatico, zapatico, zapatico,” bueno, cuando ponían zapatico, nosotros no bailábamos, porque era de Puerto Rico, cuando ponían

² Las palabras trompá, pelá, levantá, pegá, decí, son equivalentes a trompada, pelada como sinónimo de muchacha, levantar, pegar, decir, en la forma cotidiana de expresión del pueblo Caribe que coloca el acento en la última vocal.

³ La Conspiración de Ernie Agosto, fue una orquesta neoyorkina de los años 70, cuyo cantante era el cubano Miguel Quintana. Uno de sus éxitos es Magdalena, así como Oriza.

Oriza aquellas no bailaban y así andábamos peleando, en todas las fiestas peleábamos.

Hicimos un dueto pero estábamos aquí en Barranquilla y vamos a ver que cuando vamos pa' Palenque, todos los muchachos eran de arriba y las muchachas, se unieron al clan y así andábamos peleando y siempre peleábamos y siempre éramos amigas y eso era lo bonito. Con el tiempo ya ese grupo se restauró otra vez, porque ya comenzó, ya tenemos reunión, recordando así de lo que hacíamos, que de hecho el papá de ella lo elegimos pa' jefe, que jefe era como presidente y yo era la jefa de las mujeres y el papá de ella de los hombres...

IDENTIDAD Y TRAMAS DE LA MEMORIA

Como respuesta a la forma de territorialización impuesta por el poder hegemónico, los africanos esclavizados y luego manumitidos, construyeron su propio territorio en el corazón de la Colonia a través de su arte, su gastronomía, sus múltiples formas de resistencia, a través del cimarronaje. Espacio-tiempos otros; semiopraxis construidas (Grosso, 2007) a pesar de los dispositivos retóricos de marginalización. Al territorio americano no solamente llegaron hombres y mujeres desnudos, hambrientos, aterrorizados y enfermos, consigo trajeron sus culturas, sus formas filosóficas, su cosmovisión, su pensamiento ancestral, su patrimonio intangible y material (Eljach, 2006).

Sin embargo, el afán colonizador particularmente violento, que desarraigó a muchas culturas africanas, alimentó el surgimiento e intercomunicación de nuevas realidades cultura-

les afroamericanas, afrocaribeñas y británicas para el caso de San Andrés y Jamaica, entre otros, y sudamericanas urbanas y rurales, asentadas en la tradición oral y en el sentido respeto por la ancestralidad que preserva y resiste en las prácticas culturales manifestas o subyacentes en los grupos sociales.

Y, si bien la interculturalidad fundamenta un piso inestable, siempre provisional, que constantemente se desplaza y controvierte, en una “situación de incertidumbre potencialmente creativa”, Hall (2012) señala que la identidad en la diáspora puede construir un discurso nuevo, para reconectar las actuales búsquedas con el África ancestral, para que vuelva a ser presente en las actuales expresiones de la lucha; por lo tanto, no es posible hablar de esencialismos, a menos que sigamos instalados en la mirada colonial. En Stuart Hall (2010, p.306), encontramos la crítica a las relaciones de raza y representación, y las políticas que se derivan de estas no han desaparecido, y persistirán mientras subsistan las condiciones estructurales que las suscitaron.

La categoría “negro”, política y culturalmente construida, está conformada por diversidad de subjetividades, experiencias e identidades culturales, no se basa en esencialismos ahistóricos, inamovibles. Es el racismo el que establece fronteras binarias de exclusión; por eso, planteamos que es imposible un retorno al pasado ancestral. Las identidades, así como las formas de resistencia, son resignificadas por procesos interculturales históricamente producidos.

La diáspora palenquera hacia la ciudad de Barranquilla se inicia con las múltiples migraciones que llegaron a la ciudad a fines del siglo XIX e inicios del XX; asentándose en el Barrio Abajo, donde vivieron por largo tiempo. En los años 40, comenzaron a construir sus propias viviendas, y algunas familias se instalaron en El Valle, San Felipe, El Bosque y Las Nieves. En los años 60-70, con la urbanización del Alto Valle y San Felipe, hubo desplazamientos a esos barrios, y a la vez comenzaron a conformarse invasiones como Nueva Colombia, La Manga y Mequejo. Otros se ubicaron en Villa San Carlos y Villa San Pedro.

A pesar de estas ubicaciones, siguieron siendo palenqueros: “... El 'ser palenquero' entonces sería definido más que todo por un sentido de pertenencia con el pueblo, a pesar de incluso nacer o estar residenciado desde hace tiempo en otro lugar...” (Camargo, 2005).

Se identifican con un referente territorial:

...Bueno, para mí, ser un palenquero o una palenquera en Barranquilla es tener viva esa historia, ese hombre africano que llegó a nuestras tierras, a ese hombre luchador, a esa herencia que tenemos como afrocolombianos y que hoy podemos vivirla con el día a día. Eso es para mí ser un palenquero. (Noravis Tejedor, noviembre 21 de 2017)

...Me siento palenquero, por mis antepasados, me siento orgulloso de mi colonia, de ser palenquero, aunque no haya nacido allá. Allí en la entrevista dice y hay que pararle bola a eso... Bueno, primeramente, mi mamá era palenquera y mi mamá me

crio aquí en Barranquilla y yo estoy orgulloso de ser palenquero aunque no haya nacido en Palenque. Para mí es un orgullo, porque no todo el mundo es palenquero y pa' ser palenquero, tiene que nacer en Palenque y pa' nacé en Palenque hay que hacer un curso.

O sea, es que no todo el mundo nace en Palenque. Tuvo un privilegio el que haya nacido en Palenque. Bueno, mi mamá me habló de Palenque, cuando ella nació en Palenque, cómo la criaron en Palenque y eso lo que ella me enseñó, yo se lo comuniqué a los hijos míos.

Tener respeto con la persona, respetá a las personas, este, ayuda a las personas, especialmente a las personas de la tercera edad.

La verdad es que mi mamá sobre Benkos Biohó⁴ nunca me habló, porque no le voy a decí a usted mentiras. No, doctora yo de Benkos, vengo a sabé es ahora. Ahora, ahora, el asunto del compañero Benkos, que nos da la libertad, en el antepasado de nosotros, ya. Yo de Benkos, prácticamente si le digo algo más es mentira. Yo no sé la vida de él.

4 Fornido luchador de gran estatura, nacido en la isla Bissagos (Guinea). En 1596, Benkos es raptado por el asentista portugués Pedro Gómez Reynel y vendido en Cartagena al esclavista español Alonso del Campo. El cual lo hace bautizar Domingo Biohó. En 1599, después de varias huidas, junto con otros líderes negros, lejos de Cartagena, funda el primer Palenque Libre de América: La Matuna. Entre todos construyen casas; salen en guerrillas para imponer sanciones, liberar esclavos y recuperar arcabuces, espadas y lanzas de los españoles que se aventuran en el camino. Las acciones y tácticas de combate de Biohó crearon una imagen de organización en las poblaciones esclavizadas constituyéndose el movimiento antiesclavista del cimarronaje. Benkos es proclamado Rey del Arcabuco. La proliferación de pequeños palenques en toda la zona del Caribe, crea la necesidad de formar una República Negra con objetivos claros y precisos de: libertad, autonomía y tierras propias para trabajar. En 1602, Benkos concibe un ataque concertado a Mompós para liberar a los prisioneros africanos y proceder a la toma de Cartagena y culminar en Panamá para crear el primer Estado autónomo de América en el Caribe. Este descomunal esfuerzo llega a oídos de los españoles. En Panamá, el gobernador Alonso Sotomayor, anticipándose al golpe, masacra a los esclavos. La fuerza española llega al palenque, siendo derrotados por los cimarrones. En 1605, Benkos Biohó y el gobernador Suazo de Cartagena, establecen el tratado de paz para reconocer la autonomía del Palenque de Matuna. Una noche de descuido, Biohó es sorprendido por la guardia de la muralla, siendo preso. El 16 de marzo de 1621 es ejecutado. Wiwa, la mujer de Biohó, Orika su hija y Sando su hijo continuaron el proyecto creando los palenques de San Miguel, Sierra María y el de San Basilio en el Departamento de Bolívar. (Perea, 1996, p.20)

Bueno, cuando se muere un familiar mío o un amigo mío es que voy a Palenque. Yo tengo de ir a Palenque como 2 o 3 meses que se me murió una tía, la tía Matilde, fui a Palenque, y pienso ir a Palenque en los carnavales porque voy a ver a un amigo mío, que se llama Filemón. Porque la señora mía como está de luto de su mamá, entonces yo no voy a pasar los carnavales aquí en Barranquilla. Voy a pasar con ella en Palenque.

Eso se lo saqué a mi mamá, de que cuando se muera un palenquero, la familia de nosotros, los Padillas, y eso dura hasta un mes porque mi mamá me inculcó. Ahora es que varios palenqueros no quieren hacer velorio o dicen que hay mucho gasto, ahí no hay gasto. El gasto haciendo unión, el gasto se disminuye y la costumbre se hace ley, eso no lo pueden acabar los palenqueros que nacieron aquí en Barranquilla, es como la trenza, lo de la trenza tampoco se puede anular. Ahora menos, porque ahora ya están dando clases en lenguas en los colegios. Entonces estoy de acuerdo que sigamos con nuestras costumbres, que la costumbre se hace ley.

Palenque, primer pueblo libre de América, es el Palenque de nosotros. Palenqueros de nosotros, Palenque de Bolívar, que está a 45 minutos de Cartagena. Ese es el propio Palenque, los demás son Palenquitos. Las historias de allá eran únicas. Nos contaban las historias de los viejos, de la cultura y la prensa. Que cuando había la guerra, los líderes cogían a las mujeres y le hacían las trenzas, eso es una sorpresa para ustedes porque eso es un secreto. Ahí se metían los granos de maíz, se metían otras cosas. Historias buenas hay en Palenque... (Abel Pérez, febrero 3 de 2018)

La investigadora Moraima Camargo (2005) refuerza esta reflexión: a pesar de las dinámicas de globalización y de migraciones que se han venido viviendo, no es prudente decir a la ligera que las identidades específicas están desapareciendo o tienden a hacerlo como consecuencia de su asimilación por parte de una sociedad mayoritaria y que, como resultado, el panorama quedará completamente homogéneo.

Los velorios cohesionan a la comunidad palenquera, dentro y fuera de su territorio. Así como el carnaval de Barranquilla, llegan de Cartagena, Venezuela y del Palenque de San Basilio. La fiesta con ellos toma características diferentes. Recrean y reconfiguran su identidad, gracias al contacto directo e indirecto con la comunidad palenquera:

Portamos los rastros del pasado. No podemos conducir este tipo de política cultural sin regresar al pasado; pero nunca es un regreso de tipo directo y literal. El pasado no nos espera allí detrás para que recuperemos nuestras identidades frente a él. Siempre se recuenta, redescubre, reinventa. Tiene que ser narrativizado. Vamos hacia nuestros pasados a través de la historia, a través de la memoria, a través del deseo, no con un hecho literal... (Hall, 2010, p.328).

El “otro” del palenquero en Barranquilla es el barranquillero mestizo, ni afro, ni indígena. Al que llaman “blanquito”, el que no se ha identificado con ninguna etnia específica a las que consideran de inferior categoría.

Existe otro “otro”, son los otros afro que vienen de pueblos diferentes a Palenque, como María La Baja, Santa Lucía, San Pablo y

otros pueblos afrodescendientes de la costa. Su relación va más allá de las fronteras y se establece principalmente por la música. Se los caracteriza por: el color de piel, oscura, no tanto porque hablen o no la lengua palenquera; por el oficio de vender dulces y bollos, oficio que en principio desarrollaron todas las mujeres migrantes de Palenque a la ciudad; por los patrones de asentamiento urbano: Barrio Abajo, Nueva Colombia, El Valle, etc. Esta ubicación tiene connotaciones negativas, genera miedo y prevención por los apellidos: Cassiani, Cañate, Cáseres, Tejedor, entre otros. (Camargo 2005).

Las grandes transformaciones sociales han minado las identidades, han fragmentado al sujeto unitario del mundo moderno; las identidades modernas están siendo, en palabras de Hall, “descentradas; esto es, dislocadas o fragmentadas”. La identidad no es punto fijo, es también la relación-construcción del Otro desde el Mí mismo. Moreno Fragnals (1977) plantea que el capitalismo disuelve la cultura africana, la absorbe, la niega. En palabras de René Depestre, citado por el autor:

...El occidente capitalista puso todo su empeño en que la mano de obra sojuzgada perdiese no solo su libertad, la libre inversión de la energía humana en el libre trabajo, sino también la memoria colectiva y la imaginaria que permiten a los pueblos, de generación en generación, transmitir las verdades y las experiencias singulares de su vitalidad social y cultural... De ese modo la colonización robó a los africanos deportados a América su pasado, su historia, su elemental confianza en sí mismos, sus leyendas, su sistema familiar, sus creencias, su arte... (1977, p.344).

Y Roger Bastide señala igualmente en Moreno Friginals (1977) que:

... La doble alienación en que se halla el negro en casi todos los países de América Latina y el Caribe ha dado origen a varios tipos de reacciones. Además de la religión y el arte en general, también en las organizaciones políticas (asociaciones, sindicatos, partidos) el negro está organizando su conciencia y práctica social... (1977, p.72).

De nuevo, Noravis Tejedor relata su historia:

Bueno, cuentan los abuelos y lo que he escuchado de mi mami es que ellos por ejemplo, si se moría un hermano de alguno de los socios que estuviera en ese cuagro, esos señores se mudaban para esa casa. Ellos se turnaban, por ejemplo, hoy le tocaba a Juancho a buscar la yuca, él se iba, trabajaba en sus rozas y volvía nuevamente allá. De hecho, se hacían hasta unas casitas de palma en los patios y hoy pues, no se ve así pues que se muda todo el grupo pero sí se mudan así personas allegadas, pues así las amigas más cercanas se mudan a la casa un mes, se demoran 15 días, un mes.

Acompañar es el propósito y que esa persona que quedó viva cuente con eso, que diga, bueno, se te murió un ser querido pero aquí estamos nosotras que te podemos apoyar y estamos aquí contigo. Entonces, en cuanto a la parte esa de las costumbres, allá los palenqueros respetaban mucho. Ahora con las nuevas tecnologías que han cambiado todo tipo de sistema pero allá el palenquero respetaba mucho. Por ejemplo, cuenta mi papá que él enamoraba a mi mamá, que si ella lo veía a unas tres cuadras que él estaba allí, no pasaba por esa calle, se pasaba por otra y las

visitas de novios eran hasta cierta hora, no como ahora que las visitas en los cuartos. Entonces, pero muy chévere uno escuchar esas experiencias de esos señores. (Entrevista noviembre 21 de 2017)

Don Abel Pérez reafirma:

Eso era lo que decía mi compañero esta mañana, que uno venia aquí a Palenque cuando había un muerto, ya, cuando hay muerto se reúnen más, por la importancia de los velorios. Porque se muere una persona y tú me avisas y yo le aviso a Chan y uno pregunta ¿ajá, 5 van a hacer velorio? ¿A qué hora es el entierro?, entonces uno en el trabajo pide un permiso, manda a la mujer si uno no puede ir, compra unos bollos y le lleva bollos y va. Eso es una cosa.

Ahora en estos momentos es cuando se relaciona el negro con el blanco porque anteriormente el blanco rechazaba mucho al negro en esa unión de pareja. No quería nada con el negro, hoy en día me he dado cuenta que ellos son los que les están quitando la carga a las paisanas, ellas son las que venden los bollos⁶. Por ahí los veo en una moto vendiendo bollo de queso, hasta las tusas de la mazorca la venden. Mi papá tiene 88 años y mi mamá tiene 82 y mi papá trabajó 33 años en la finca y mi mamá vendía sus bollos, sus alegrías, feliz, y el coso echando humo y lloviendo y entre más llovía, mucho peor porque más se vendía. Así nos levantamos todos a punta de bollo. Llegábamos de cine, de la vespertina y estaba uno a un lado del otro y todos haciendo la espera, blancos y negros revueltos, con esa consideración que

⁵ Ajá es una interjección propia del caribe colombiano, que tiene utilización indistinta.

⁶ Bollo, es una preparación basada en maíz molido, de uso permanente en la gastronomía popular del Caribe colombiano.

nunca faltó el uno al otro y dese cuenta que hoy en día el papá se está violando a la hija. Y antes era a la mamá. (Entrevista febrero 3 de 2018)

Lo que metafóricamente Zygmunt Bauman (2017) denomina "mundo de la modernidad líquida", es el escenario en el que predomina la ambigüedad, incertidumbre y contingencia de las identidades, instituciones y proyectos. El que nos exige la comprensión de las subjetividades contemporáneas, por cuanto la cultura ha cambiado y perdido su lugar en la sociedad; dejó de ser un indicador de "clase" evidenciado por los comportamientos de sus integrantes, y perdió su papel de "civilizadora" e integradora del Estado-nación. Mutó de su fase "sólida" a su fase "líquida" para la forma actual de la condición moderna, que otros autores denominan "posmodernidad", "modernidad tardía", "segunda" o "hipermodernidad". La celeridad de los cambios y mutaciones de la vida moderna, vuelven "líquida" la cultura en razón de una modernización que arrolla las prácticas culturales y le impiden mantener su consistencia y forma durante cierto tiempo.

Reforzando el papel del individuo consumidor, libre de hacer elecciones, pasando por alto los paradigmas que dieron fundamento a la sociedad moderna, donde las redes reemplazan a las estructuras, basadas ahora en excedentes y en la obsolescencia de los mismos: ...como una expresión de las intenciones y las apetencias de los círculos "creadores de cultura", que se inclinan por una condición humana "enjámbrica" moldeada por dos influencias gemelas: la dominación bajo la falta

de involucramiento y la regulación impuesta por medio de la tentación... (Bauman, 2017, p.52).

En el mundo de la modernidad líquida ya no hay un “populacho” que ilustrar y ennoblecer, civilizar y universalizar, sino clientes que seducir. La cultura omniabarcadora, globalizante, exige que seamos hábiles para cambiar nuestra identidad (al menos públicamente), para ser parte de, para protegernos de, para sostenernos en... el frenesí de la dinámica cambiante de la vida social y cultural. La historia de los palenques y de los palenqueros, sus procesos diaspóricos y migracionales, constituyó parte fundante de la modernidad y de la modernización:

...Todo lo que fuera “local” o “tribal” representaba el “atraso”; la ilustración significaba progreso, y el progreso a su vez implicaba la supresión de los modos de vida locales a fin de lograr un modelo de cultura nacional compartido por todos...” (Bauman, 2017, p.66)

Aun así, la identidad del ser palenquero subsiste, persiste en medio de la precariedad de la vida líquida y en su constante incertidumbre. De esto da cuenta Noravis Tejedor, en la entrevista concedida el 21 de noviembre de 2017:

...para mí ser un palenquero o palenquera en Barranquilla es tener viva esa historia, ese hombre africano que llegó a nuestras tierras, a ese hombre luchador, a esa herencia que tenemos como afrocolombianos y que hoy podemos vivirla con el día a día. Eso es para mí ser un palenquero.

Entonces, ¿en razón de qué persiste la cultura palenquera en la ciudad de Barranquilla?

Si en esa sociedad moderna nada puede declararse exento de la norma universal de la “desechabilidad”, de la marginación, del aislamiento, y nada puede permitirse perdurar más de lo debido: “... La vida en una sociedad moderna líquida no puede detenerse... En el fondo el problema consiste en aferrarse rápidamente a la única identidad disponible y mantener unidos sus pedazos y sus piezas mientras se combaten las fuerzas erosivas y las presiones desestabilizadoras, reparando una y otra vez las paredes que no dejan de desmoronarse y cavando trincheras aún más hondas...”. (Bauman, 2017, p.15)

La pretensión de homologar a los seres humanos a partir de una narrativa integracionista-excluyente, que teje la borradora de lo particular y lo diferencial, ilustra cómo detrás de los aspectos luminosos que la modernidad coloca en un primerísimo plano se oculta la oscura colonialidad (Mignolo & Palermo, 2015).

CONCLUSIONES

A manera de conclusión, señalamos con Arturo Escobar (2010) que las prácticas de la diferencia y la mismidad responden a los conceptos excluyentes de la superioridad cultural y moral con que surgió la Modernidad; perspectiva que se mantiene en la mayoría del mundo.

Los dispositivos retóricos de dominación, persisten en territorializar al “negro” en los márgenes simbólicos donde debe

habitar lo salvaje, lo monstruoso, lo irredento, lo bárbaro. Los extramuros de la ciudad que no se considera racista, pero que no los integra a la dinámica de la sociedad total. La territorialización de los palenqueros en Barranquilla no fue una inserción lineal, acrítica, pausada y fácil. Todo lo contrario, lograron importantes procesos de adaptación social y cultural para resguardarse de la agresión y sobrevivir.

Los valores patrimoniales de los palenqueros que se expresan en sus prácticas económicas y socio-culturales siguen constituyendo desde la Colonia, desde la esclavización en territorio americano, el lenguaje de entendimiento en una forma inteligente y sentida de proteger su patrimonio cultural y protegerse del desarraigo producido por la desterritorialización.

La metanarrativa de los colonizadores calificó el saber local, el saber de la gente, como inferior e ingenuo, negando los aportes a la cultura mayor, y desconociendo el papel de la cultura como escenario normalizador, que se materializa en los procesos de socialización contruidos y agenciados por el hombre.

La convergencia de identidad-resistencia-reconocimiento expresa dinámicas de configuración política mediante continuidades y discontinuidades, a través de proponer territorios macro y también de rupturas. La comprensión de estas dinámicas exige enfrentar la relación memoria-olvido, porque la relación poder-territorio-conocimiento se asume como un problema histórico, ya que implica las tramas de la construcción sentipensante que funde sentido-existencia-rena-

cimiento, y de esta imbricación solo puede hablar la praxis social y cultural de los pueblos.

Sin embargo, la cultura no es homogénea ni estática; es cambiante, amarrada a los procesos, a los contextos y a la historia. El concepto de cultura ha sido equivalente a civilización, a modernización; homologando en el precepto de ser universal, y excluyendo a los diferentes, especialmente a quienes por fuera del canon estético universalizante fueron territorializados por el color de su piel, ubicándolos en una otredad que distancia y excluye. Como proceso histórico, la cultura no es estática ni esencialista; es dinámica e incluyente. Esto se revela de forma nítida en la ciudad de Barranquilla, como universo de realidades múltiples en el que los palenqueros tienen su lugar.

A la par de las narrativas hegemónicas de discriminación, sometimiento y esclavización, los africanos esclavizados y sus descendientes, en su lucha sin descanso por defender su territorio simbólico, enfrentan un doble escenario de resistencia. De una parte, la permanente construcción del tejido de la vida, en su cotidianidad, con sus valores patrimoniales que se expresan en los relatos de vida; y de otra, la lucha incesante contra las muchas formas de discriminación racial, por su condición de “negros”, y que subsiste en los entramados socioculturales de hoy. En ese sentido, la memoria que fundamenta la construcción del tejido de la vida, constituye el hilo conductor de la inacabada resistencia de los afrodescendientes en su doble lucha por defender su territorio simbólico.

Desde siempre, el “otro” fue conocido y relatado con base en los referentes culturales de quien lo descubre. En esta línea de pensamiento, encontramos que cada pueblo tiene su propia forma de conocer los múltiples mundos de la vida, que como polifonía, es más que una sumatoria de voces, es un referente sobre diversas concepciones.

La relación Sujeto-Objeto es aformativa, no es estática, transformadora y cambiante, de allí que la Antropología, cuando indaga, devela varias formas de conocer, porque el conocimiento puede plantearse desde la Ciencia y la Antropología ha demostrado mayor conectividad. El reconocimiento puede ser un proceso de aprendizaje que sigue una serie de etapas, es particular y personal en tanto proceso de aprendizaje inserto en una práctica, procesual, aprendiendo y desaprendiendo; estructuralista en buena medida; puede ser producto, sedimentación de algo, resultado; se aprende algo buscando un producto, un resultado que no muere ahí, se recrea incesantemente. Todo reconocimiento se enraíza en una vida, una sociedad, un lenguaje que tienen una historia; y en esta historia misma encuentra el elemento que le permite comunicarse con las otras formas de vida, los otros tipos de sociedad, las otras significaciones (Foucault, 1984).

Las identidades tienen territorialidades macro y micro. Es preciso desbordar la idea de que el Estado es uno solo; el efecto que produce el Estado no es uniforme, depende de la relación tensional de las fuerzas; el Estado no está aislado a fuerzas internacionales. Se debe indagar de qué manera los actores están situados, cuál es el ejercicio del poder en dis-

tintos ámbitos, las formas de accesibilidad territorial, cuál es el espíritu de identificación, qué movilizaciones, narrativas o historias los identifica, les da identidad sobre el territorio que habitan. Qué los une, qué los identifica. En esta determinación, la memoria es un elemento de poder; es necesario reconocer que hay múltiples formas de conocimiento, está corporalizado, vivido. La territorialidad no es asunto exclusivamente físico; símbolos, íconos, representaciones que tienen expresión en un espacio y en las dinámicas relacionales, en tanto conocimiento y poder son dos categorías conceptuales inherentes en la configuración de territorio.

Moraima Camargo (2010) nos acompaña para concluir que Barranquilla, ciudad relativamente joven, receptora de múltiples migraciones, nacionales e internacionales, que aportaron a su desarrollo y crecimiento como centro urbano e intercultural, hasta hace poco fue concebida como ciudad mestiza y blanca, desconociendo la población negra; relación mediada por estereotipos raciales y de discriminación, aunque no se acepte fácilmente. Esto ha afectado la forma de territorialización y reconocimiento de esta comunidad en la ciudad; las representaciones que construyen sobre el contexto y sobre ellos mismos, los “negros” y los “otros no negros”.

En este marco socio-cultural se construye la identidad, en interacción con los “otros” diferentes, creando un escenario liminal, de interacción primaria y secundaria, imprimiendo la dinámica dialéctica de lo culturalmente propio y lo culturalmente ajeno; propiciando o generando las dinámicas de construcción de las identidades, alimentadas o fundamenta-

das en procesos de asimilación, de integración pluricultural y de resistencia, defensivos, antirracistas.

La concepción misma del ser afro se ha resignificado para superar la mirada racializante e instituirse en la construcción como territorio simbólico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Bauman, Z. (2017). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2017b). *Vida líquida*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Camargo, M. (2005). Palenqueros en Barranquilla. Construyendo identidad y memorias urbanas. En *Revista Memorias*, 1(1), 1-18.
- Camargo, M. (2010). Construcción de sujetos y discriminación racial en el marco de dos organizaciones de comunidades negras en Barranquilla. En *Revista Reflexión Política*, 12(23), 180-188.
- Cantillo, L. (2013). Tradición cultural y familia afrodescendiente en Barranquilla. En *Revista AMAUTA*, 22, 189-204.
- Eljach, M. (2006). *La construcción jurídica del “negro” en la Colonia*. Popayán, Colombia: AXIS Mundi Editores.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia, lugar, movimientos, vidas, redes*. Popayán, Colombia: Envió Editores.
- Fals, O. (1986). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Colombia*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI Editores.
- Fals, O. (2002). *Historia doble de la costa*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.

- Foucault, M. (1984). *Las Ciencias Humanas. Las palabras y las cosas*. Barcelona, España: Planeta-Agostini.
- Grosso, J. (2007). El revés de la trama. Cuerpos, semiopraxis e interculturalidad en contextos poscoloniales. En *Revista Arqueología Suramericana*, 3(2), 184-212.
- Hal, S. (2012). *La cuestión de la identidad cultural*. Envión Editores, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, Envión Editores.
- Mignolo, W. & Palermo, Z. (2015). *Des/colonizar la universidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.
- Ministerio de Cultura (2011). *Afrobarranquilla. La historia y los aportes afros en Barranquilla*. Barranquilla, Colombia: Editorial La Iguana Ciega.
- Moreno, M. (Comp.) (1977). *África en América latina*. México: Siglo XXI.
- Navarrete, M. C. (1995). *Historia social del Negro en la Colonia. Cartagena Siglo XVII*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Navarrete, M. C. (2005). *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Navarrete, M. C. (2008). *San Basilio de Palenque: memoria y tradición. Surgimiento y avatares de las gestas cimarronas en el Caribe colombiano*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

- Navarro Díaz, L. & Aguilar, D. E. (2015). Las historias de Palenque empiezan en la calle: jóvenes, comunicación y cambio social. En *Revista Nómadas*, 43, 253-265.
- Negrete-Andrade, G. (2014). Sabores de la identidad afrocolombiana: lucha y resistencia de un pueblo. En *Agenda cultural: Alma Máter*. Disponible en <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/almamater/article/view/19187/16313>. Consulta marzo 25 de 2018.
- Perea, F. T. (1996). *Diccionario Afrocolombiano. Afrorregionalismos, afroamericanismos y elementos de africanidad*. Ministerio de Educación Nacional Programa de Etnoeducación en Comunidades negras, Centro Experimental Piloto CEP-Chocó, CODECHOCÓ, Centro de Investigación y Promoción de Etnodesarrollo del Chocó CIPE.
- Romero, D. (2009). *Los afroatlanticenses*. Barranquilla, Colombia: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Solano, J. (1998). *Salud, cultura y sociedad en Cartagena de Indias. Siglos XVI y XVII*. Barranquilla, Colombia: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico.

Cómo citar este capítulo:

Eljach, M. (2018). Identidad y resistencia en los palenques urbanos en Barranquilla. En M. Eljach, E. Llanos, & E. Quiróz, *Territorios de resistencia e identidad en dos palenques urbanos en Barranquilla (Nueva Colombia y Mequejo)* (pp.105-140). Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.

Conclusiones generales

La construcción de espacios de resistencia, en el caso de los palenques urbanos de Nueva Colombia y Mequejo en la ciudad de Barranquilla, se constituye en un ejemplo fehaciente de la capacidad que tienen las comunidades de base (en este caso afrodescendientes), a pesar de su baja representación cuantitativa, de establecer espacios alternativos que no solo sirven para resolver las necesidades materiales básicas para su existencia, como lo es la vivienda, entre otras, sino que al mismo tiempo se convierten en estrategias fundamentales para el fortalecimiento de sus valores culturales y la preservación de los mismos, como mecanismo de lucha en una sociedad como la nuestra, que se caracteriza por su tendencia a excluir e invisibilizar al diferente, en este caso, la población palenquera. La realización de esta investigación, en la que se valora la capacidad de lucha y de resistencia de esta comunidad, nos permitió llegar a las siguientes conclusiones:

Los procesos de construcción y estructuración de las ciudades en la economía capitalista son realizados y dirigidos en su mayor parte por las élites económicas, políticas y sociales que las controlan. Esta construcción se realiza con base en los intereses y necesidades que estas élites requieren, y su objetivo fundamental es adaptar el espacio a las exigencias que la economía capitalista impone con el fin de agilizar la circula-

ción de las mercancías y los capitales, aumentar su acumulación y evitar al máximo la presencia de las crisis periódicas que afectan al sistema, tal como ha sido analizado por Harvey (1998, 2003, 2009, 2013) y Méndez (1997), entre otros.

Las ciudades colombianas en general y Barranquilla en particular, como territorios inmersos en la órbita capitalista, también han sido construidas en función de los intereses de las élites; sin embargo, se han dado movimientos de resistencia espacial por parte de los sectores populares y marginados, que buscan en principio satisfacer sus necesidades de vivienda, en muchos casos a través de movimientos espontáneos, y a partir de esos movimientos iniciales involucrar unos nuevos objetivos e incorporar de manera organizada a mayor población, con el propósito de alcanzarlos.

Nueva Colombia y Mequejo son un claro ejemplo de movimientos de resistencia espacial, con los cuales las comunidades lograron, en primer lugar, la satisfacción de su necesidad de vivienda, y partir de esta, consolidaron movimientos más amplios que les permitieron alcanzar nuevos objetivos y lograr mejores niveles de vida. Estos movimientos de resistencia espacial aún continúan, debido a que, si bien es cierto que se han consolidado y formalizado los barrios, existen todavía conquistas por alcanzar, dentro de las cuales, la legalización de las propiedades es una de las prioritarias; además, la lucha por preservar sus valores culturales es continua y permanente.

Desde el punto de vista demográfico, el grupo étnico palenquero en Barranquilla, es considerado como uno minoritario,

ya que solo representa el 0,22 % de la población de la ciudad y el 0,12 % de la población del departamento del Atlántico. Su ubicación territorial es eminentemente citadina, y más del 99 % se localiza en cabeceras municipales, el 98,5 % de la población total reside en el área urbana de Barranquilla y el resto en otros municipios del departamento del Atlántico, según registros del Censo General - 2005 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

Su llegada a la ciudad de Barranquilla ha estado históricamente relacionada con la búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida. Proviene de San Basilio de Palenque, corregimiento del municipio de Mahates, departamento de Bolívar, un territorio socialmente excluido y económicamente deprimido, con indicadores superlativos de pobreza absoluta. El cálculo de este índice para San Basilio de Palenque, utilizando los datos del Departamento Nacional de Planeación (DNP), registrados en la encuesta del SISBEN en el año 2004, y actualizada en el 2007, muestra una situación de pobreza alarmante, ya que cerca del 76,7 % de la población es pobre, y el 50,1 % de la población se encuentra en la pobreza extrema o miseria. La pobreza estimada para el 2017, según el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) de los hogares palenqueros en Barranquilla, es de 60 % y 80 % para los barrios de Nueva Colombia y Mequejo, respectivamente.

El nivel de rezago que mantiene la población en materia de acceso a la educación superior con respecto a la población sin pertenencia étnica, es casi 8 puntos porcentuales, según los datos del Censo General 2005. Esto hace más persistentes

los niveles altos de pobreza. Así, mientras que para el departamento del Atlántico el índice de pobreza monetaria para el año 2017 era de 26,9 %, y en el distrito de Barranquilla y su Área Metropolitana del 20,0 %, para los palenqueros en Nueva Colombia y Mequejo este índice podría incluso ser superior a los reseñados en el párrafo anterior.

El término "palenquero" ha sido y sigue siendo motivo de discriminación racial y social en los entornos urbanos de Barranquilla, con permanentes representaciones sociales y culturales negativas con las que se ha estigmatizado a la afrodescendencia en general, especialmente a la palenquera, excluida, marginada, y con mayor grado de invisibilidad si no fuera por el color de su piel. No obstante, al desarraigo territorial, por razones económicas, sociales y políticas, los palenqueros residentes en Barranquilla se resisten a ver morir en el anonimato a su propia cultura y sus costumbres ancestrales. De allí que, han construido territorios de resistencia, palenques urbanos, en los cuales su lucha ha permitido mantener y fortalecer estos valores culturales, a pesar de la discriminación, la negación y la invisibilización que se les quieren imponer por parte de los grupos sociales dominantes.

Sometidos a la discriminación política, económica y social a lo largo del desarrollo histórico de la ciudad, constantemente son ignorados e invisibilizados. A pesar de esta negación histórica, mantienen lazos familiares y de filiación que cohesionan al grupo. En estos lazos familiares y de amistad que operan a través de sus contactos, afloran los espíritus de solidaridad, compañerismo, fraternidad, ayuda, respaldo y

defensa grupal, como signo de resistencia a la exclusión social a que han sido sometidos. Las relaciones de amistad y de filiación grupal son territorialmente amplias, e involucran palenqueros de todo el mundo; no solo se circunscriben al barrio donde ellos viven, sino que incorpora a palenqueros que viven en Barranquilla, en San Basilio y en otras partes del país, inclusive en el exterior.

Culturalmente, mantienen sus ritos y costumbres, como los rituales mortuorios, el velorio, el duelo, el luto colectivo, la música, el lenguaje y sus fiestas; esto condujo a que la Unesco proclamara en el año 2005 al Palenque de San Basilio como parte del Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Humanidad. No obstante, esta proclamación no ha significado un mejoramiento de las condiciones de vida de la población de San Basilio o de los palenques urbanos de Barranquilla. Por el contrario, la precaria presencia del Estado en estos territorios, y la ausencia de políticas y programas de inclusión públicas, traen como uno de sus resultados que, a pesar de la lucha por su reivindicación, persistan disparidades y desigualdades sociales en estas comunidades ubicadas en Barranquilla o en el mismo corregimiento San Basilio de Palenque, del municipio de Mahates en el departamento de Bolívar, tal como lo describen los índices de pobreza de los párrafos anteriores.

Señalamos con Arturo Escobar (2010) que las prácticas de la diferencia y la mismidad responden a los conceptos excluyentes de la superioridad cultural y moral con que surgió la Modernidad, perspectiva que se mantiene en la mayoría del mundo. La metanarrativa de los colonizadores calificó el saber

local, el saber de la gente, como inferior e ingenuo, negando los aportes a la cultura mayor y desconociendo el papel de la cultura como escenario normalizador, que se materializa en los procesos de socialización contruidos y agenciados por el hombre.

Los dispositivos retóricos de dominación persisten en territorializar al “negro” en los márgenes simbólicos donde debe habitar lo salvaje, lo monstruoso, lo irredento, lo bárbaro; en este caso, los extramuros de la ciudad que no se considera racista, pero que no los integra a la dinámica de la sociedad total. La territorialización de los palenqueros en Barranquilla, no fue una inserción lineal, acrítica, pausada y fácil. Todo lo contrario lograron importantes procesos de adaptación social y cultural para resguardarse de la agresión y sobrevivir.

Los valores patrimoniales de los palenqueros que se expresan en sus prácticas económicas y socio-culturales siguen constituyendo desde la Colonia, desde la esclavización en territorio americano, el lenguaje de entendimiento, una forma inteligente y sentida de proteger su patrimonio cultural y protegerse del desarraigo producido por la desterritorialización.

La convergencia de identidad-resistencia-reconocimiento, expresa dinámicas de configuración política, mediante continuidades y discontinuidades, a través de proponer territorios macro y también rupturas. La comprensión de estas dinámicas exige enfrentar la relación memoria-olvido, porque la relación poder-territorio-conocimiento se asume como un problema histórico, ya que implica las tramas de la construcción

sentipensante que funde sentido-existencia-renacimiento, y de esta imbricación solo puede hablar la praxis social y cultural de los pueblos.

Sin embargo, la cultura no es homogénea ni estática; es cambiante, amarrada a los procesos, a los contextos y a la historia. El concepto de cultura ha sido equivalente a civilización, a modernización; homologando en el precepto de ser universal, y excluyendo a los diferentes, especialmente a quienes, por fuera del canon estético universalizante, fueron territorializados por el color de su piel, ubicándolos en una otredad que distancia y excluye. Como proceso histórico, la cultura no es estática ni esencialista; es dinámica e incluyente. Esto se revela de forma nítida en la ciudad de Barranquilla, como universo de realidades múltiples en el que los palenqueros tienen su lugar.

A la par de las narrativas hegemónicas de discriminación, sometimiento, esclavización, los africanos esclavizados y sus descendientes, en su lucha sin descanso por defender su territorio simbólico, enfrentan un doble escenario de resistencia. De una parte, la permanente construcción del tejido de la vida, en su cotidianidad, con sus valores patrimoniales que se expresan en los relatos de vida; y de otra, la lucha incesante contra las muchas formas de discriminación racial, por su condición de “negros”, y que subsiste en los entramados socioculturales de hoy. En ese sentido, la memoria que fundamenta la construcción del tejido de la vida constituye el hilo conductor de la inacabada resistencia de los afrodescendientes en su doble lucha por defender su territorio simbólico.

Desde siempre, el “otro” fue conocido y relatado con base en los referentes culturales de quien lo descubre. En esta línea de pensamiento, encontramos que cada pueblo tiene su propia forma de conocer los múltiples mundos de la vida, que, como polifonía, es más que una sumatoria de voces, es un referente sobre diversas concepciones.

La relación Sujeto-Objeto es aformativa, no es estática, es cambiante y transformadora, de allí que la Antropología, cuando indaga devela varias formas de conocer, porque el conocimiento puede plantearse desde la Ciencia y la Antropología; en este caso, ha demostrado mayor conectividad. El reconocimiento puede ser un proceso de aprendizaje que sigue una serie de etapas. Es particular y personal en tanto proceso, está inserto en una práctica, procesal, aprendiendo y desaprendiendo, estructuralista en buena medida; puede ser producto, sedimentación de algo, resultado; se aprende algo buscando un producto, un resultado que no muere ahí, se recrea incesantemente. Todo reconocimiento se enraíza en una vida, una sociedad, un lenguaje que tiene una historia; y en esta historia misma encuentra el elemento que le permite comunicarse con las otras formas de vida, los otros tipos de sociedad, las otras significaciones. (Foucault, 1984).

Las identidades tienen territorialidades macro y micro. Es preciso desbordar la idea de que la sociedad es una sola; el efecto que produce no es uniforme, depende de la relación tensional de las fuerzas; la sociedad no está aislada de fuerzas internacionales. Se debe indagar de qué manera los actores están situados, cuál es el ejercicio del poder en distintos

ámbitos, las formas de accesibilidad territorial, cuál es el espíritu de identificación; qué movilizaciones, narrativas o historias las integran, les dan identidad sobre el territorio que habitan, qué los unen. En esta determinación, la memoria es un elemento de poder; es necesario reconocer que hay múltiples formas de conocimiento, está corporizado, vivido. La territorialidad no es asunto exclusivamente físico; símbolos, íconos, representaciones que tienen expresión en un espacio y en las dinámicas relacionales, en tanto conocimiento y poder son dos categorías conceptuales inherentes en la configuración de territorio.

Nuevamente, Moraima Camargo (2010) nos acompaña para concluir que Barranquilla, ciudad relativamente joven, receptora de múltiples migraciones, nacionales e internacionales que aportaron a su desarrollo y crecimiento como centro urbano e intercultural, hasta hace poco fue concebida como ciudad mestiza y blanca, desconociendo la población negra; relación mediada por estereotipos raciales y de discriminación; aunque no se acepte fácilmente. Esto ha afectado la forma de territorialización y reconocimiento de esta comunidad en la ciudad; las representaciones que construyen sobre el contexto y sobre ellos mismos, los “negros” y los “otros no negros”.

En este marco socio-cultural se construye la identidad, en interacción con los “otros” diferentes, creando un escenario liminal, de interacción primaria y secundaria, imprimiendo la dinámica dialéctica de lo culturalmente propio y lo culturalmente ajeno, propiciando o generando las dinámicas de

construcción de las identidades, alimentadas o fundamentadas en procesos de asimilación, de integración pluricultural y de resistencia, defensivos, antirracistas. La concepción misma del ser afro se ha resignificado para superar la mirada racializante e instituirse en la construcción como territorio simbólico.

En síntesis, el estudio realizado nos muestra que la resistencia espacial es un mecanismo útil en la búsqueda de una solución para la necesidad de vivienda para los sectores populares que no pueden acceder a este bien ni por la gestión del Estado y mucho menos a través del mercado inmobiliario privado. Así mismo, estos movimientos son mecanismos eficaces para la construcción de espacios urbanos alternativos en la ciudad capitalista, y Nueva Colombia y Mequejo son un ejemplo fehaciente, en los que no solamente se han mejorado de alguna manera sus condiciones de vida, sino que al mismo tiempo les ha permitido defender y fortalecer sus valores culturales.

Referencias Bibliográficas

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Revista Eure*, 38(114), 35-69.
- Baker, A. (2003). *Geography and History. Bridging the divide*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bauman, Z. (2017b). *Vida líquida*. Buenos Aires: PAIDÓS.
- Bauman, Z. (2017). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berry, B. (1975). *Las consecuencias humanas de la urbanización*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Bodnar, Y. & Ruiz, M. (2008). *Grupos Étnicos en Colombia: Demografías Postergadas* Bogotá: Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia.
- Camargo, M. (2005). "Palenqueros en Barranquilla. Construyendo identidad y memorias urbanas". *Revista Memorias* 1(1), 1-18.
- Camargo, M. (2010). Construcción de sujetos y discriminación racial en el marco de dos organizaciones de comunidades negras en Barranquilla. *Revista Reflexión Política*. 12 (23), 180-188.
- Cantillo, L. (2013). "Tradición cultural y familia afrodescendiente en Barranquilla". *Revista AMAUTA*, 22, 189-204.
- Capel, H. (1974). Agentes y estrategias en la producción de espacio urbano español. *Revista de Geografía*, VIII(1-2),

- 19-56. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/view/45880>
- Capel, H. (1993). *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona: Los Libros de la Frontera.
- Cardona, R. (1969). *Las invasiones de terrenos urbanos. Elementos para un diagnóstico*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Cardona, R. (1973). La urbanización no controlada en Colombia. En: Castells, M. (Ed.) *Imperialismo y urbanización en América Latina* (pp. 167-182). Barcelona: Gustavo Gili, S.A.
- De Mattos, C. (2001). Metropolización y suburbanización. *Revista EURE*, 27(80).
- De Mattos, C. (2002). Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización? *Revista EURE*, 28(85), 5-10.
- De Mattos, C. (2007). Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana. *Revista Nueva Sociedad*, (212), 82-96.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia, DANE (2005). *Censo General*. Bogotá: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2018). *Estimación y proyección de población nacional, departamental y municipal por área 1985-2020*. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2018). *Empleo informal y seguridad social*. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-informal-y-seguridad-social>.

- Eljach, M. (2006). *La construcción jurídica del “negro” en la Colonia*. Popayán: AXIS Mundi Editores.
- Engels, F. (2002). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Recuperado el 15 de abril de 2018, de: www.marxists.org/español/m-e/1840s/situación/situación.doc
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia, lugar, movimientos, vidas, redes*. Popayán: Envió Editores.
- Fals, O. (1986). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua*. México, Colombia: Siglo XXI Editores.
- Fals, O. (2002). *Historia doble de la costa*. Bogotá: Universidad Nacional, Banco de la República, El Áncora Editores.
- Ferrás, C. (2000). Ciudad dispersa, aldea virtual y revolución tecnológica. Reflexión acerca de sus relaciones y su significado social. *Scripta Nova*, 69 (68). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-68.htm>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (1984). *Las Ciencias Humanas. Las palabras y las cosas*. Barcelona: Planteta-Agostini.
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Bogotá: Siglo XXI.
- García de Hernández, N. (2006). La formación de asentamientos informales. Un proceso gestado por diferentes actores sociales. *Scripta Nova* X, 218(50). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-50.htm>
- Gilhodes, P. (1988). *Las luchas agrarias en Colombia*. Bogotá: ECOE.
- Gottdiener, M. & Hutchison, R. (2010). *The New Urban Sociology*. Boulder: Westview Press.

- Grosso, J. (2007). “El revés de la trama. Cuerpos, semiopraxis e interculturalidad en contextos poscoloniales”. *Revista Arqueología Suramericana*, 3(2), 184-212.
- Grueso, L. (2007). *El enfoque diferencial para comunidades afrocolombianas, raizales y palenqueras víctimas del conflicto*. Ministerio del Interior Colombia. ISBN: 978-958-8909-39-4.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, Envió Editores, Popayán.
- Hall, S. (2012). *La cuestión de la identidad cultural*. Envió Editores, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrurtu Ediciones.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2009). *Espacios del capital*. Madrid: Akal Editores.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal Editores.
- Hidalgo, R., Borsdorf, A., Zunino, H. y Álvarez Correa, L. (2008). Tipologías de expansión metropolitana en Santiago de Chile: precariópolis estatal y privatópolis privada. *Scripta Nova, revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (12), 270. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-113.htm>
- Instituto Colombiano de Geología y Minería, Ingeominas. (2011). *Zonificación de amenaza por movimientos en masa*

- en las laderas occidentales de Barranquilla, departamento del Atlántico*. Bogotá: Ministerio de Minas: Ingeominas.
- Kucera, Z. (2008). Historical geography between geography and historiography. *Klaudyán*, 5(1), 5-13.
- Lattes, A. (1995). Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina. *Notas de Población*, (62), 211-260.
- Lattes, A. (2000). *Población urbana y urbanización en América Latina*. Trabajo presentado en: II Jornadas Iberoamericanas de urbanismo sobre las nuevas tendencias de urbanización en América Latina, Quito-Ecuador.
- Llanos, E. (2006). *El proceso de transformación espacial de Barranquilla en el siglo XX*. Tesis presentada para optar al título de Magíster en Geografía. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Llanos, E. (2010). *Una aproximación a la geografía histórica de Barranquilla en el siglo XX*. Barranquilla: Fondo Editorial Universidad del Atlántico.
- Llanos, E. (2013). *Los barrios de invasión en la estructuración del espacio urbano de Barranquilla en el siglo XX*. Ponencia presentada en el XVIII Congreso Nacional de Geografía, Ibagué, noviembre 14, 15 y 16 de 2013.
- Llanos, E. (2017). *Introducción a la climatología general*. Barranquilla: Fondo Editorial Universidad del Atlántico.
- Lobato Corrêa, R. (1995). *O espaço urbano*. São Paulo: Editora Ática.
- Lobato Corrêa, R. (2013). Sobre agentes sociais, escala e produção de espaço: um texto para discussão. En: Alesandri, A., Lopes de Souza, M. & Bertrão, M. (orgs). *Produção do*

- espaço urbano. Agentes e procesos, escalas e desafios* (pp. 41-52). São Paulo: Contexto.
- Machado, A. (1998). *La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Machado, A. (2004). Tenencia de tierra, problema agrario y conflicto. En: *Desplazamiento forzado: dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá: ACNUR: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.piupc.unal.edu.co/catedrao1/pdfs/AbsalonMachado.pdf>
- Meisel, A. y Posada, E. (1993). *¿Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla? Y otros ensayos sobre la historia económica de Barranquilla*. Barranquilla: Gobernación del Atlántico.
- Méndez, R. (1997). *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Madrid: Ariel.
- Mignolo, W. y Palermo, Z., et al. (2015). *Des/colonizar la universidad*. Buenos Aires. Ediciones del Signo.
- Moreno, M. (Compilador) (1977). *Africa en América latina*. Siglo XXI, México.
- Mosquera, G. & Aprile Gniset, J. (1978). *Dos ensayos sobre la ciudad colombiana*. Cali: Universidad del Valle.
- Mosquera, G. & Aprile Gniset, J. (1984). *Clases, segregación y barrios*. Cali: Universidad del Valle.
- Mow, M. (2010). *Población Afrocolombiana/negra, Palenquera y Raizal y Derechos Humanos*. Bogotá: Indepaz, Disponible en: <http://studylib.es/doc/4843902/población-afrocolombiana-negra--palenquera-y-raizal-y-der>
- Navarrete, M. (1995). *Historia social del Negro en la Colonia. Cartagena Siglo XVII*. Cali: Universidad del Valle.

- Navarrete, M. (2005). *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII*. Cali: Universidad del Valle.
- Navarrete, M. (2008). *San Basilio de Palenque: memoria y tradición. Surgimiento y avatares de las gestas cimarronas en el Caribe colombiano*. Cali: Universidad del Valle.
- Navarro, L. & Aguilar, D. (2015). Las historias de Palenque empiezan en la calle: jóvenes, comunicación y cambio social”. *Revista NÓMADAS*, 43, 253-265.
- Negrete-Andrade, G. (2014). Sabores de la identidad afrocolombiana: lucha y Resistencia de un pueblo. *Agenda cultural: Alma Máter*. Disponible en: <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/almamater/article/view/19187/16313> fecha de consulta: marzo 25 de 2018.
- Núñez, O., Pradilla, E. & Schteingart, M. (1979). Notas acerca del problema de la vivienda en América Latina. *Demografía y Economía*, (13), 380-391.
- Nussbaum, M., Sen, A. (Eds.) (2002). *La calidad de vida*. Tercera reimpresión, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ospino, P. (2003). El desarrollo urbano de Barranquilla y su dinámica regional 1777-1993. En: Sánchez, L. (Comp.) *Barranquilla: Lecturas Urbanas* (pp. 3-46). Barranquilla: Observatorio del Caribe Colombiano y Universidad del Atlántico.
- Peet, R. (1991). *Global Capitalism: Theories of Societal Development*. London: Routledge.
- Perea H., F. T. (1996). *Diccionario Afrocolombiano. Afrorregionalismos, afroamericanismos y elementos de africanidad*. Ministerio de Educación Nacional Programa de Etnoeducación en Comunidades negras, Centro Experimen-

- tal Piloto CEP-Chocó, CODECHOCÓ, Centro de Investigación y Promoción de Etnodesarrollo del Chocó CIPE.
- Porto, G. C. (2001). *Geo-grafías, movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.
- Pradilla, E. (1987). *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. México: Editorial Fontamara.
- Quijano, A. (1973). La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina. En: Castells, M (Org.). *Imperialismo y urbanización en América Latina*. (pp. 340-365). Barcelona: Gustavo Gili.
- Randle, P. H. (1966). *Geografía Histórica y Planeación*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- Ravallión, M. (2007). *Cadernos de saúde pública*; 23(12): 2928-2937. Washington: Banco Mundial.
- República de Colombia, Ministerio de Cultura (2011). *AFRO-BARRANQUILLA. La historia y los aportes afros en Barranquilla*. Editorial La Iguana Ciega.
- Romero, D. (2009). *Los afroatlanticenses*. Barranquilla: Editorial de la Universidad Simón Bolívar.
- Saez, E., García, J & Roch Peña, F. (2010). Ciudad, vivienda y hábitat en los barrios informales de América Latina. En: Cornejo, C., Morán, J. & Prada, J. (Coords.). *Ciudad, territorio y paisaje: Reflexiones para un debate multidisciplinar*. Madrid: CSIC Editores. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=422416>
- Saldaña, J. (2016). *La rebelión urbana: ciudad informal y mejoramiento integral de barrios, dos realidades de la producción del espacio urbano residencial para la población de bajos ingresos en Bogotá (2006-2016)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Facultad de Artes: Maestría en

- Urbanismo. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/52032/1/1018415212.2016.pdf>
- Sánchez, J. (1992). *Geografía Política*. Madrid: Síntesis.
- Sánchez, L. (2003). *Barranquilla Lecturas Urbanas*. Bogotá; Observatorio del Caribe colombiano: Universidad del Atlántico.
- Santos, M. (1982). *Ensaio sobre a urbanização latino-americana*. São Paulo: HUCITEC.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo; razón y emoción*. Madrid: Editorial Ariel.
- Santos, M. (2004). *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Sassen, S. (1991). *The Global City*. New York, London, Tokyo: Princeton University Press.
- Schumpeter, J. (1984). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Ediciones Folio.
- Scott, A. (2007). ¿Capitalismo y urbanización en una nueva clave? La dimensión cognitivo-cultural. *Tabula Rasa*, (6), 195-217.
- Sen, A. (1993). Capability and Well-being. En: Nussbaum, M. & Sen, A. (Eds.). *The quality of life*. Chicago: Oxford University Press.
- Simarra R. (2000). La lengua Palenquera: Una experiencia cosmovisionaria, significativa y creativa de los palenqueros descendientes de la diáspora africana en Colombia. En: *Anaconda*, 8, 80-94.
- Smith, N. (1984). *Uneven development: Nature, capital and the production of space*. London: Blackwell.

- Soja, E. (1999). *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. London: Verso Press.
- Soja, E. (2009). *The city and spatial justice*. Paper prepared for presentation at the conference Spatial Justice, Nanterre, París, march 12-14, 2008.
- Solano, J. (1998). *Salud, cultura y sociedad en Cartagena de Indias. Siglos XVI y XVII*. Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico.
- Sourdis, A. (2009). Barranquilla, ciudad emblemática de la República. *Revista Credencial* 232. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-232/barranquilla-ciudad-emblematica-de-la-republica>
- Torres, C. (Comp. y Ed.). (2009). *Ciudad informal colombiana. Barrios contruidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Facultad de Artes.
- Tovar, R. (1986). *El enfoque geohistórico*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Wratten, E. (1995). Conceptualizing Urban Poverty. *Environment & urbanization*, 7(1), 11-38.
- Weber, M. (1969). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zunino, H. (2002). Formación institucional y poder: Investigando la construcción social de la ciudad. *Revista EURE*, 28(84), 103-116.